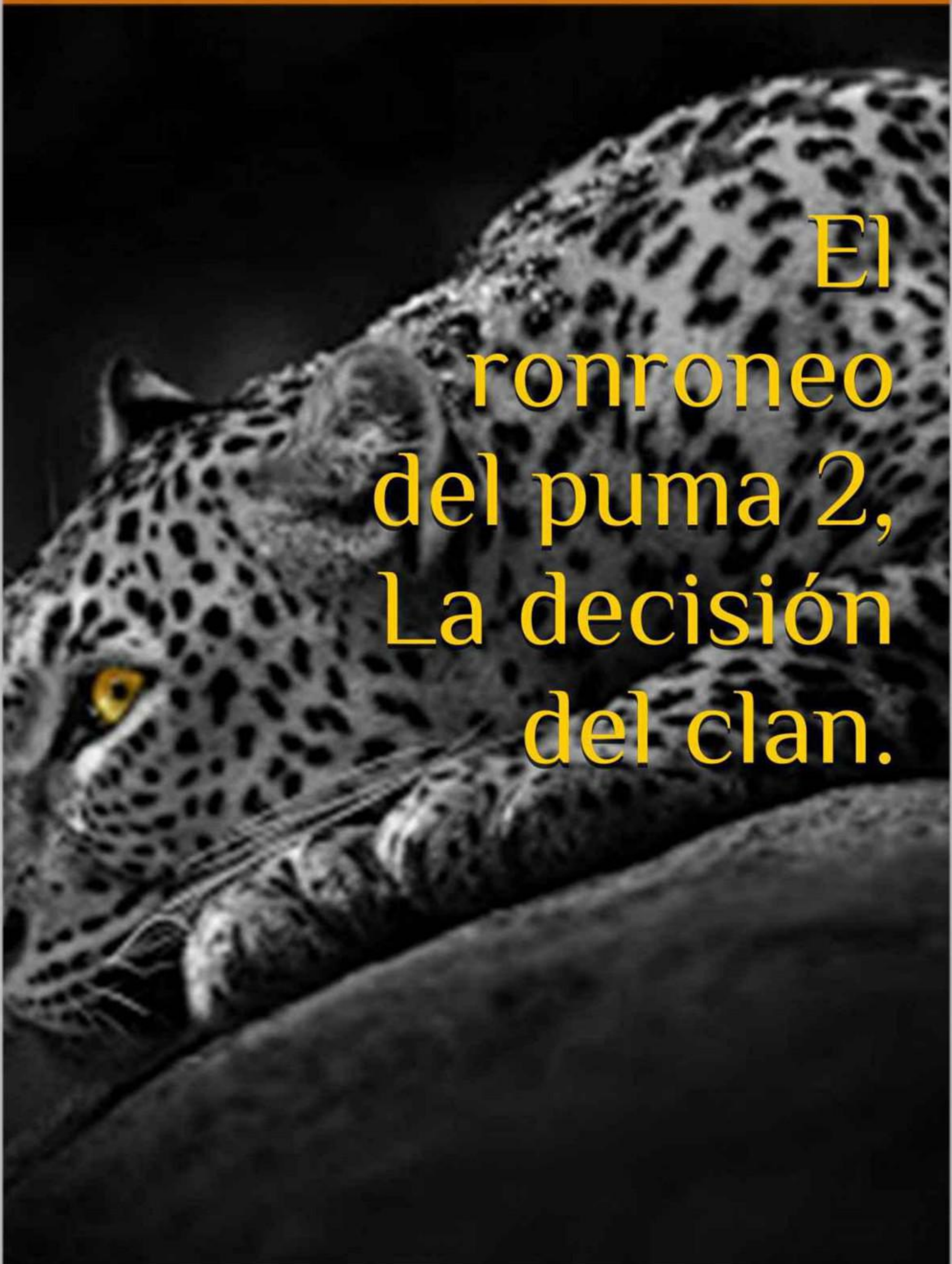
Laura Pérez Caballero



1.

- ¡Hijos!

Léndula se abalanzó sobre Cala y Yuma en cuanto pusieron un pie en la guarida. Cala se abrazó a ella, pero Yuma pasó de largo y se encerró en su cuarto ante la asombrada mirada de todo el clan.

- Hay algo que aún no os he contado- dijo Kasa al ver cómo todos seguían mirando el lugar por el que Yuma acababa de desaparecer.- El humano quiere que le dejemos ver a Cala a menudo.

Léndula , como siempre, puso el grito en el cielo.

- Ni hablar, eso es demasiado peligroso. Cazarla a ella o a cualquiera de nosotros será un juego para ellos.- volvió a mirar hacia la habitación de Yuma- ahora entiendo…
- Cala ha aceptado- dijo Kasa- y yo estoy de acuerdo con ella.

Entonces, Léndula, trató de buscar el apoyo de la abuela.

- Min, ahora tú eres quien tiene el poder de la decisión, eres el miembro de más edad. ¿Vas a aceptar esta locura?

Min permanecía en silencio, pensativa y, finalmente, decidió hablar.

- Confío en Kasa, en su intuición y sabiduría. Un día, un hombre sabio quiso que le confesáramos la verdad a Cala y nadie le escuchó.

Léndula iba a protestar, pero Min levantó una mano frente a ella haciéndola callar.

- Léndula, esta vez, acatarás la decisión.
- Es un error- masculló entre dientes.
- Bien, eso sólo lo decidirá el tiempo. Ahora todos a acostar, es muy tarde. A Yuma le espera un largo viaje y nuestros gritos no le dejarán descansar.

La abuela se dirigió a su habitación y cerró la puerta de un golpe. Desde que el abuelo había muerto sentía cada día no haberle hecho caso. Haberle dicho a Cala la verdad a tiempo hubiera evitado un montón de problemas. Ahora no sólo debían enfrentarse al riesgo de ser descubiertos, también tendrían que pelear con el resto de los clanes. La abuela estaba segura de que ellos no perdonarían que un humano hubiese visto a otro de su raza viviendo con ellos. Sabía que no se hablaba bien de su clan después de que hubieran aceptado a Cala en él y aquello no había ido más allá gracias a la influencia de Sush sobre los clanes, pero ahora que él había muerto las cosas podían cambiar mucho. Es más, a la abuela le preocupaba más la reacción de los otros clanes que lo que aquel humano de la cabaña pudiera hacer. A fin de cuentas al humano sería difícil que le creyesen. Además, al parecer, hacía tiempo que sabía de su existencia y nunca había hecho nada para delatarlos y, si así fuera, librarse de él no sería tan difícil, desaparecer sería rápido y fácil y nadie creería las historias de aquel hombre, pero el resto de clanes… Le preocupaba la decisión que pudieran llegar a tomar sobre Cala.

Los clanes podían ponerse de acuerdo entre ellos y tomar decisiones que no les gustaran y, entonces, Léndula, no tendría más remedio que acatarlas. Ella comprendía que aquella mujer había sufrido mucho y que sus nervios eran como una bomba de relojería, pero el resto de los clanes no tendría nada de aquello en cuenta si decidían que lo mejor sería librarse de la humana.

Con un escalofrío recorriéndole la espalda Min se acostó en su cama. Ella quería a Cala como a una nieta y estaba dispuesta a hacer cualquier cosa por mantenerla en la familia. Si era necesario que , de vez en cuando , viera a un humano, pues que lo viera, y si algún día decidía volver con los de su raza, que lo hiciera, pero que lo hiciera porque ella lo quisiera así.

De todas formas, Min estaba prácticamente segura de que Cala no tenía intención de volver con los humanos, igual que sabía que tampoco era Léndula la que se lo impedía. Cuántos problemas por una única razón.

Min no pudo dejar de pensar en su abuela que , enamorada de aquel humano, se veía cada tarde a escondidas con él, hasta que su bisabuela les descubrió. Min recordaba cómo su madre le contaba que entonces la abuela ya estaba comprometida y que la bisabuela se la llevó del lado del humano arrastrándola de los pelos. La bisabuela la pidió que guardara silencio, que nadie debía saber nada de aquello, pero la abuela de Min se había armado de valentía y se lo había contado a su futuro marido. Éste la perdonó y acabaron casándose, tuvieron tres hijos y se quisieron mucho, pero la madre de Min le contaba que ella sabía que la abuela nunca había olvidado al humano y que éste era qu ien había sido realmente el amor de su vida.

- Sush, Sush, si aún estuvieras aquí- murmuró Min acariciando el lado de la cama en el que dormía el abuelo cuando aún vivía- tú lo entendiste en seguida.

Sí, él se había dado cuenta muy pronto, y también Ona. ¿Cuántos más en el clan? Min pensó que seguramente todos menos Léndula. Se volvió en la cama y vio el lado vacío. Ella había amado a aquel hombre durante toda su vida. Suavemente comenzó a sollozar.

- Un día de estos me reuniré contigo y me gustaría poder llevarte buenas noticias- acarició el lado vacío, colocó sobre él el amuleto que Kasa la había entregado, y que a ella la había convencido para confiar en el humano, y, antes de dormirse, aún murmuró- espero no haberme equivocado en mi decisión.

2.

Cala era incapaz de dormirse. En su cabeza la imagen de Yuma besándola se repetía una y otra vez. Notaba sus manos fuertes investigando su cuerpo y sentía que el deseo que Yuma desprendía hacía que el suyo brotara de nuevo con fuerza. Ya no la importaba saber que era una humana. Él la deseaba tal y como era. Cala cerró los ojos y volvió a imaginar, una y otra vez, el calor de sus labios. Aún estaba impregnada de su olor. Pero ¿qué iba a pasar ahora? Ellos se habían criado como hermanos, así los había visto siempre el clan. Léndula se volvería loca si supiera que entre ellos existía cualquier otro sentimiento que no fuera el fraternal.

Yuma había estado con una tupi. Él ya había conocido el amor con una chica de su raza e, incluso así, le había confesado a Cala que la amaba, que hacía tiempo que lo sentía y que nunca se había atrevido a confesárselo. La prefería a ella, a una humana. Al día siguiente se iría a comprobar que Ona había llegado a su clan y estaba bien y, en su cabeza, sólo llevaría el recuerdo de Cala diciéndole que lo suyo no podía ser. Era injusto. No podía dejarle marchar así. No podía y no quería.

Cala se levantó de la cama y entró con sigilo en la habitación de Yuma. Él se incorporó en el lecho y la miró. Su fino oído ya la había identificado incluso antes de que abriera la puerta. Cala se quedó de pie mirándolo y él la hizo un gesto con la mano para que se sentara a su lado. Parecía mucho más tranquilo que cuando habían llegado a la guarida. Cala obedeció, se sentó a su lado y dejó que él le cogiera una mano. Se le veía triste. Cala sabía que era su cobardía la que le entristecía y se sintió culpable.

- No sé qué decir, Yuma.

- Yo sí, Cala- dijo él con calma- Te amo… y te deseo. Necesito que me digas lo que puedo esperar de ti.

Cala le miró a la cara y frunció los labios en un gesto de dolor. Qué podía esperar de ella. Si por ella fuera se entregaría por completo a él, pero el peso de los demás, por mucho que quisiera convencerse de que no le importaba, en realidad la aplastaba.

- Yo también te amo Yuma, pero…

- ¡No!, no uses a Léndula como excusa. Ella es mi madre y yo estoy dispuesto a enfrentarme a ella por ti.

Cala sintió miedo. Un escalofrío recorrió su cuerpo y Yuma al notar cómo se la erizaba la piel se hizo a un lado en la cama y apartó las pieles que le servían de mantas dejándola entrar. Cala se acostó a su lado y notó la rigidez de su cuerpo mientras trataba de no acercarse demasiado a él. Tocarle era lo que más deseaba pero la ponía nerviosa. Yuma, sin embargo, la atrajo hacia sí y trató de besarla. Cala se resistió y finalmente le dejó hacer. Le abrazó rendida y sus respiraciones se agitaron.

- No puedo seguir así, Cala- murmuró Yuma.

- Mañana tienes que ir al clan de Ona- dijo Cala- quizá ella te alivie.

Yuma rió en voz baja. Le gustaba ver cómo Cala se ponía celosa, pero el tema era demasiado serio.

- Quiero que me digas lo que puedo esperar de ti- dijo él apretándola con fuerza contra sí- Ona no significa nada para mí, pero si tú, ahora, me dices que nunca podrá haber nada entre nosotros, entonces es cierto que quizá decida no volver al clan.

- ¡Yuma!- Cala no podía creer lo que estaba escuchando- eso suena a chantaje.

- Pues no lo es- dijo Yuma- si tú me dices que he de esperar yo estoy dispuesto a hacerlo, pero si no eres capaz de superar esta situación, si no puedes reconocer que no somos hermanos y que sentimos algo el uno por el otro, entonces no volveré, porque yo ya no puedo vivir así.

Cala sintió que las lágrimas se agolpaban en sus ojos. Se sentía como una cobarde. Yuma la había amado en silencio durante mucho tiempo, era normal que, ahora que se habían destapado todos sus sentimientos, él quisiera una respuesta clara. Enfrentarse a Léndula suponía una gran barrera para ella, pero no hacerlo no significaría otra cosa más que, las dos, perderían a Yuma para siempre.

- Pero ¿qué crees que pensaría Léndula si no regresaras?

- ¡Léndula, Léndula!- bufó Yuma-No tienes por qué preocuparte, no tendría por qué enterarse de nada. He sufrido una fuerte desengaño amoroso- replicó con ironía- entenderá que me apetezca estar un tiempo solo.

“ Lo tiene todo pensado” pensó Cala “ dice en serio lo de no volver”. Inconscientemente se apretó contra el cuerpo de Yuma. Pensar que podía no volver a verle no hacía otra cosa más que empeorar aquella horrible situación. Si ella pudiera irse con él, escapar lejos de todo y de todos, no tener que dar ninguna explicación. Ella no quería dañar a nadie, pero estaba claro que tenía que decidir.

- Está bien- dijo en un susurro- cuando vuelvas del clan de Ona se lo contaremos a todos.

Yuma la besó contento por toda la cara. Se empezaron a reír en voz baja. Se enredaron bajo las mantas y Yuma se acostó sobre Cala.

- ¿Cuánto hacía que no te reías?- le preguntó Yuma.

- Casi tanto como tú.- dijo Cala y se dio cuenta de que era verdad. Sentaba tan bien estar allí, arropada junto a Yuma, riendo, sintiendo todo su peso sobre ella. Ojalá todo fuera más fácil. Por qué tenía que ser tan complicado. Ellos se querían, se habían querido toda la vida. Además, si fueran pareja, ninguno de los dos tendría que abandonar el clan, eso debería alegrar a Léndula.

- Creo que Léndula acabará entendiéndolo- dijo Cala traspasando sus pensamientos a voz.

- Duerme conmigo- le contestó Yuma. Buscó su cuello con la boca y consiguió que Cala se retorciera bajo él sacudida por un escalofrío.

- Quiero hacerlo bien- dijo Cala-No quiero sentir que estoy traicionando al clan.

Yuma pensó en las palabras de Cala y en cómo se había sentido cuando él mismo había salido en busca de pareja y el abuelo Sush había muerto. Cala tenía razón, esta vez tenían que hacer las cosas bien. Lentamente levantó la manta para dejarla salir de su lecho.

- Está bien- sonrió- te dejaré escapar, pero ésta será la última vez.- la advirtió.

3.

Al cerrar la puerta Manuel notó que las piernas le comenzaban a temblar. Se sentó en la sencilla silla de madera, frente al escritorio, con todos los dibujos que había hecho a lo largo de los años y comenzó a pasarlos uno a uno. El tupi y la niña humana iban creciendo en su dibujos igual que habían ido creciendo en la vida real. Pensó en todas las horas que había pasado sentado en su escritorio dibujándolos mientras esperaba a que algún día pasara lo que finalmente había sucedido. Ahora todo parecía un sueño más.

Aquella chiquilla de los dibujos se había convertido en una preciosa adolescente. Aquellos asombrosos ojos dorados desprendían una luz que envolvía todo. Manuel notaba que le acompañaba una incómoda sensación de irrealidad y deseaba con todas sus fuerzas que la muchacha regresara a verle. La ansiedad de la espera, que se había ido mitigando a lo largo de los años, resurgía ahora multiplicada por mil. Rápidamente trazó un retrato de su fino rostro. Aún sentía el calor de su mano recorriéndole las mejillas, hacía tanto tiempo que no le tocaba ninguna mujer que ya no recordaba lo suave que tenían la piel.

El pelo enmarañado y aquellos ropajes de piel curtida no la restaban delicadeza. Era menuda y aún parecía más pequeña al lado de aquellos seres, pero se veía que tenía poder sobre ellos, sobre todo sobre el muchacho. Estaba claro que ellos la querían y trataban como a otra de su especie. Román y él no se habían equivocado cuando pensaban que aquellos seres no iban a hacer daño al bebé humano.
¡Román! Cómo disfrutaría él sabiendo que, al final, aquellos seres que también habían significado tanto para él, se habían puesto en contacto con Manuel. Ahora podrían estar sentados juntos, fumándose un puro y diciéndose el uno al otro “lo sabía, sabía que ellos la cuidarían”.
Manuel sonrió y se sintió sumamente agradecido, había tenido que esperar muchos años, pero aquella visita los compensaba. ¿Realmente volvería? ¿Se lo permitirían? ¿Querría ella volver? Ahora debería esperar y sabía que aquella espera se haría aún más larga que la que había durado años. ¿Cómo podía estar seguro de que en esos momentos no estuvieran huyendo todos del bosque? Todo podía haber sido una trampa, una forma de ganar tiempo.

En otro folio trazó un retrato de los dos tupis, el rostro de Kasa serio y sereno, el de Yuma lleno de desconfianza. Manuel no le culpaba, sabía que su mirada iracunda no era más que el reflejo del miedo que sentía a que le hicieran daño a Cala. Aún podía recordar aquella otra mirada, la de hacía tantos años, cuando Cala no era más que un bebé en sus brazos. Entonces le había mirado con pánico.

Manuel se acostó en su cama, pero era incapaz de dormir. Los pensamientos se agolpaban en su cabeza y no le dejaban descansar. También pensaba en Román, el viejo guardabosques, el que le había hablado de aquellos seres por primera vez. Había muerto sin saber que el bebé humano era ahora una hermosa joven y que tal y como ellos pensaban aquellos seres no la habían hecho daño. “Teníamos razón, Román, ellos no son como nosotros.” Manuel trató de transmitirle el mensaje a través de sus pensamientos.

Manuel volvió a levantarse. Se calzó las botas de trabajo y salió a caminar. El aire frío de la noche siempre le había sentado bien.

Se acercó lentamente hasta el árbol de la raíz desenterrada y metió la mano en el hueco. Todas aquellas chucherías que aquel ser había acumulado siendo un niño seguían allí.

Manuel sintió una ternura infinita. Aquel muchacho que ahora le miraba con ojos furiosos sólo trataba de esconder su miedo. Tenía miedo de él porque era un humano. Sí, aquel muchacho era mucho más fuerte y rápido que Manuel, pero Manuel era un humano. ¿Cómo podía lograr que confiaran en él cuando él mismo había huido de su propia raza?

"Tal vez ya estén muy lejos" pensó Manuel mientras dejaba en aquel hueco todos los tesoros que Yuma había ido acumulando en su niñez. "Bueno, si fuera así tampoco los culparía".

Caminó un rato más por el bosque, acompañado tan sólo de la luz de la luna que se colaba entre los altos árboles. Ya no quería estar solo. Llevaba así demasiado tiempo.

Esperaría pacientemente a que aquella muchacha volviera a visitarle.

4.

Yuma se levantó del lecho con un peso oprimiéndole el pecho. Lo poco que había dormido aquella noche sólo le había servido para sufrir una pesadilla espantosa. El rostro de Cala estaba tan cerca del suyo que podía ver las motas oscuras en sus ojos dorados, pero cuando la iba a besar encontraba los labios de Ona y Cala a unos metros de ellos les miraba y se reía. Cuando Yuma trataba de correr hacia ella era incapaz de hacerlo y Cala se volvía y echaba a caminar alejándose cada vez más.

De niño, Yuma había sido supersticioso, pero ahora se jactaba de no creer en aquellas cosas y se reía de su madre, que en cada cosa que pasaba veía una señal, sin embargo, ahora era él el que no se sentía tranquilo abandonando el clan después de haber tenido aquel sueño. Cala escapando de él, riéndose. ¿Qué podía significar aquello? ¿Querría ella inconscientemente regresar con los humanos?

Se levantó lentamente y cuando llegó a la cocina encontró a Léndula trajinando con la cara contraída. Tampoco ella parecía haber tenido una buena noche. Se dieron los buenos días de forma hosca. Luego Léndula se acercó a su hijo y le abrazó mientras escondía su cara en el pecho del chico. Yuma la abrazó incómodo porque no estaba acostumbrado a las muestras de cariño por parte de su madre.

Era muy temprano y aparte de ellos sólo kasa se había levantado ya, pero Léndula le dijo a Yuma que había salido a cazar. Yuma imaginó que las cosas entre sus padres no estaban muy bien después de todo lo que había pasado y trató de tranquilizar a su madre.

-No quiero que te preocupes por Cala, mamá, yo cuidaré de ella.

Léndula,, que se había vuelto a poner a trajinar, dejó de picar una cebolla y se volvió hacia su hijo.

-Lo que me preocupa es que ella no quiera que la cuiden- contestó. Parecía que aquella noche había envejecido veinte años. Ahora fue Yuma quien se acercó a ella y la abrazó. Hacía demasiado tiempo que no abrazaba a su madre. Puede que ella no se mostrara cariñosa, pero tampoco él había ayudado demasiado para que las cosas cambiaran en ese aspecto. Le pareció demasiado pequeña para la fuerza que demostraba. Le hubiera gustado decirle que él sabía que Cala no se iría porque ellos se amaban, pero sabía que no podía.

- Ella no se irá, mamá- dijo tan sólo.

- Eso no puedes saberlo- contestó Léndula- Ellos tienen cosas.

- ¿Cosas?

- Sí, Yuma, cosas, cosas que cualquiera puede desear, cosas que usan para deslumbrar, que hacen que te apetezca poseerlas- le acarició el pelo a Yuma y le miró a los ojos- Cuando eras un niño soñabas con poseer cosas de ese tipo ¿no te acuerdas?

Vaya, Yuma nunca había pensado que Léndula se fijara en él. Siempre le había parecido que su madre estaba un poco distante, no le parecía que se preocupara demasiado por lo que él decía o pensaba.

-Pero no quería irme con ellos- replicó Yuma.

- Ya- Léndula sonrió con tristeza- pero tú no eres un humano.

Yuma y Léndula se miraron un momento en silencio, todavía estaban abrazados. Las manos de Yuma acariciaron los omoplatos de Léndula que sobresalían tensos de su espalda. Trataba de transmitirla tranquilidad y Léndula parecía agradecer el mensaje. Finalmente le hizo a un lado y con su habitual voz firme le dijo.

-Siéntate, te pongo un buen desayuno ahora mismo, necesitas comer, tienes un buen tramo hasta el clan de Ona.

- Sí, seguramente pararé en el de Sasa, pero no quiero entretenerme- murmuró Yuma. Sabía que era su deber asegurarse de que Ona estaba en su clan. Además debía dejar claro que su unión quedaba anulada, pero dejar a Cala en aquellos momentos le costaba más que nunca. Maldijo a Ona en su mente, pero luego se dio cuenta de que en realidad debía estarla agradecido. Gracias a ella ahora Cala y él estaban juntos. Si todo aquello no hubiera sucedido él aún seguiría con Ona y Cala seguiría siendo infeliz en su ignorancia. "Bueno, iré lo más rápido que pueda. En dos, tres días como mucho, puedo estar de vuelta y entonces tendremos que contar el resto de la verdad al clan". No pudo evitar mirar a Léndula mientras lo pensaba. "No puede reaccionar tan mal como pensamos. Que Cala y yo estemos juntos le asegura que ella no dejará el clan para volver con los humanos"

Desayunó animado por sus propios pensamientos. Escuchó llorar a Azca en el cuarto de Sasa y Namid. Léndula sonrió de medio lado ante el llanto de su nieto. Pronto comenzó a notarse el movimiento del resto en la guarida. Sasa apareció en la cocina cargando el bebé y Léndula en seguida se lo quitó de los brazos para alivio de la mamá primeriza que desapareció de nuevo en su cuarto. Namid llegó con ojos somnolientos y cogió una manzana mientras le hacía un gesto de buenos días a Yuma. Min, se había vuelto perezosa con la edad y cada día se levantaba más tarde, pero aquella mañana, sabiendo que su nieto tenía que partir temprano, había hecho un esfuerzo y apareció completamente arreglada en la cocina. Yuma les observaba a todos, cada uno con sus costumbres, sus rutinas, sus vidas claras y definidas.

Entonces apareció Cala. Dio los buenos días. Besó suavemente a Min, luego a Léndula. Le quitó al bebé de los brazos mientras le abrazaba y, en el momento que levantó la mirada y la clavó en Yuma, éste deseó con todas sus fuerzas estar de nuevo en casa.

5.

Yuma dejó atrás la guarida y se adentró en el bosque a toda velocidad. Kasa había regresado justo antes de que él partiera y le había pedido que no se entretuviera en su viaje. A Yuma le pareció que estaba muy preocupado.

-Volveré en dos o tres días, papá-dijo- a mí tampoco me gusta nada tener que irme ahora.

- Ve directo, no pares en otros clanes- le recomendó Kasa.

Yuma se despidió de todos y le rogó a Cala que tuviera mucho cuidado. Ella asintió y le dio un beso en la mejilla. Yuma deseaba abrazarla con todas sus fuerzas, pedirla que lo acompañara, decirla que no podía soportar estar separado de ella ni un minuto, pero a cambio la revolvió el pelo como cuando era una niña y la sonrió.

-Sé buena- le dijo.

Luego salió corriendo y no se detuvo hasta una par de horas más tarde, cuando encontró un pequeño manantial y pudo saciar a gusto su sed. Se sentó sobre una piedra cubierta de musgo y dejó que los débiles rayos de sol del otoño le calentaran el rostro. No había vuelto a pensar en Ona, y, ahora que tenía que volver a verla, no sabía cómo iba a reaccionar.

Podría engañarse a sí mismo y fingir que nunca hubiera sospechado que Ona podía ser capaz de tender a Cala la trampa que la había tendido, pero sabía que no era así. Él ni si quiera había estado enamorado de Ona, no sabía por qué la había elegido a ella, podría haber sido cualquiera. Si se paraba a pensarlo detenidamente, se daba cuenta de que en realidad lo que había pasado es que él no se había ido del clan realmente dispuesto a buscar pareja y no había sido él quien había elegido, había sido Ona quien le había elegido a él.

De otra parte, aunque no pudiese perdonarla por lo que había hecho, podía comprender que Ona se hubiera sentido tan celosa como para intentar quitarse a Cala de en medio. Él no se había portado bien con ella. No había sido sincero. No debería haber estado ni con Ona ni con ninguna otra chica cuando sabía que a quien en realidad amaba era a Cala. Así que en parte realmente entendía a Ona, su enfado, sus celos. Pero ¿era tan evidente que él amaba a Cala? Si fuera así todo el clan debería saberlo.

Al final, Yuma llegó a la conclusión de que había hecho mucho daño a dos personas que le querían. Porque suponía que Ona le quería, que había sido el dolor de intuir que él amaba a Cala el que la había hecho actuar de aquella forma.

Se preguntó qué debería hacer si ella le preguntaba directamente. No le gustaba la idea de tener que negarlo, era renegar de su amor, pero tampoco quería confesarlo frente a Ona cuando en su propio clan aún no sabían nada. De todas formas, lo confesara o no, estaba claro que lo que había hecho era motivo suficiente para exigir la separación, ella había entregado a Cala a un humano, se había dejado ver por él y había puesto con sus actos a toda su raza en peligro. Pero Yuma no sabía lo que ella habría contado en su clan, no sabía lo que los demás tupis habían escuchado. La versión que hubiera dado Ona era un misterio para él y debía tener mucho cuidado. Ahora entendía las palabras de su padre. "Ve directo, no pares en otros clanes". Decidió hacerle caso y dejar la visita al clan de Sasa para la vuelta. No quería contaminarse con las historias que pudieran haberse extendido ya por los clanes cercanos. La idea de que Ona hubiese contado que él y Cala estaban enamorados acudió como un relámpago a su mente y le hizo sentir como un cretino. ¿Y cómo podría él negarlo si cuando volviera al clan quería comenzar su vida junto a Cala como pareja? Si aquellos rumores llegaban a su clan antes de que él regresara Cala lo iba a pasar muy mal.

Yuma se puso en pie impulsado por el pensamiento de llegar al clan de Ona cuanto antes. No podía seguir viviendo con aquella incertidumbre. Debía saber de una vez por todas qué era lo que Ona había contado en su clan, cuál había sido el motivo de abandonar a su pareja y regresar a su clan. Luego, una vez conociera la versión que Ona había dado él tendría que tomar rápidamente una decisión.

6.

Cala se sintió muy sola en cuanto Yuma desapareció en el bosque.

Sasa la rodeó con sus brazos desde la espalda y la susurró a un oído que Yuma no tardaría en volver. Cala le apretó una mano y supo con seguridad que Sasa sabía lo que sentían el uno por el otro y, aún así, no le importó. No hacía falta que hablaran de ello, Cala sabía que podía contar con todo su apoyo. Tampoco nadie en el clan había hecho referencia a su reciente descubrimiento de ser una humana. Cala se lo agradecía, pero sentía que, en el fondo, necesitaba hablar de aquello y no sabía con quién podía hacerlo. Si el abuelo siguiera vivo… Ahora podía entender un montón de las conversaciones que habían mantenido poco antes de que él muriera. Cala sonrió al recordarle.

Buscó a Min y cuando la encontró, en su cuarto, la abrazó y la besó con ternura. Cómo entendía a aquella mujer. Sabía lo sola que se sentía desde que el abuelo se había ido. Habían pasado juntos la mayor parte de su vida y suponía que continuar sola tenía que ser muy duro para ella.

-Él lo entendía todo ¿verdad abuela?

- Sí, cariño, lo entendía. Pero lo bueno no era que lo entendiera, lo bueno era que sabía explicarlo para que pudiéramos entenderlo los demás.

- Es verdad-dijo Cala- al final yo también lo acabé entendiendo. Me gustaría tanto que estuviera aquí y pudiera seguir ayudándome…

- Y a mí, cariño, también a mí.

Él tiempo parecía que se había detenido desde que había visto a Yuma desaparecer entre los árboles. Ahora estaría corriendo por el bosque y muy pronto estaría otra vez frente a Ona. Aquella tupi le quería, quién sabe qué mentiras contaría para disculparse por lo que había hecho. Una tupi capaz de exponerse así ante un humano por

el amor de un chico era una chica peligrosa, capaz de cualquier cosa. Quién sabe lo que estaría dispuesta a hacer por recuperar a Yuma.

Cala trató de arrancar de su cabeza las ideas que acudían a ella una y otra vez. "Ella es su mujer, ya ha estado con ella".

Cala acudió en ayuda de Sasa que peleaba desesperada con Azca que no quería dejar de llorar. Cogió al pequeño y lo apretó contra su pecho. Acercó su mejilla a la del niño y dejó que le tirara rabioso de un mechón de su pelo. Comenzó a mecerlo y el niño comenzó a tranquilizarse. Sasa suspiró aliviada. Se la veía extenuada.

-Creo que la maternidad me está superando- sonrió cansada.

- Qué va, sólo has perdido diez kilos desde que nació- bromeó Cala. Apretó más al niño y aspiró su aroma a bebé. ¿Podrían tener hijos ella y Yuma? No podía dejar de entristecerse al pensarlo. ¿Y si no podían tenerlos? Quizá Yuma prefiriera estar con alguien de su raza con quien poder tener hijos. Porque aún en el caso de sí pudieran aquello sería un lío más, una especie híbrida que quizá no fuera bien recibida entre el resto de los clanes.

Cala le devolvió a Sasa el bebé y salió de la guarida. Necesitaba sentir el aire y sacar de su cabeza todos aquellos pensamientos. Ojalá Yuma no hubiera tenido que irse, estaba segura de que si él estuviera allí ella no estaría pensando en nada de aquello.

Él ya le había dicho que la quería. Estaba dispuesto a separarse de su mujer y volver a su lado ¿Qué más quería? Aquella inseguridad que sentía se la generaba simplemente el hecho de ser una humana. Después de todo lo que había pasado sentía que estaba en desventaja frente a Ona solamente por pertenecer a otra raza.

No quería seguir pensando en todo aquello, necesitaba distraerse. Avanzó por el bosque y de forma casi inconsciente se vio al borde del terraplén formado por el desprendimiento de tierra. Se dejó resbalar por él y observó el hueco del árbol desarraigado.

Sólo había pasado una noche desde que todo había ocurrido y a ella le parecía que hacía ya mil años. Metió la mano en el hueco y sacó una estrella dorada que ocupaba la palma de su mano. Así la había encontrado Yuma, igual que a aquella estrella. Alguien la había tirado a la basura, igual que tiraban el resto de cosas que ya no querían, y Yuma, que revolvía en los contenedores la había encontrado y recogido como hacía con todos aquellos trastos. Si él no la hubiera encontrado, ahora, posiblemente, estaría muerta.

Cala cerró los ojos e imaginó a Yuma, que no eras más que un niño entonces, recogiéndola del contenedor y arropándola con cariño entre sus brazos. Luego tuvo que enfrentarse al clan y mostrarles que llevaba a una humana. ¿Cómo habrían reaccionado en aquel primer momento? Imaginó que no tuvo que ser fácil para ninguno de ellos, pero menos para Yuma. ¿Y Léndula? ¿Sería real aquel odio que mostraba hacia los humanos cuando le hablaba de ellos a Cala o sólo una artimaña que ella usaba pensando que de esa forma la estaba protegiendo?

Cala volvió a meter la estrella en el hueco del árbol. Cuando Yuma volviera ella tenía un montón de preguntas que hacerle. Estaba deseando verle. Quería saber más sobre su historia, sobre la raza a la que pertenecía.

Se giró y se encontró frente al humano.

-No te asustes- pidió levantando las manos en un gesto tranquilizador.

Pero Cala no se asustó. Ante el asombro de Manuel abrió sus brazos y le rodeó mientras comenzaba a llorar desconsolada.

7.

Yuma había llegado a la guarida de Ona. Escondido entre los árboles esperaba que alguno de ellos apareciera, pero al no haber movimiento alguno decidió emitir el sonido tupi. Tuvo que repetirlo tres veces antes de ver aparecer al padre de Ona, camuflándose entre los árboles.

-Ayak, soy yo- dijo Yuma dejándose ver. Ayak le miró y salió completamente de su escondite.

-Yuma- murmuró. Luego se mantuvo callado y le hizo un gesto para que se alejaran de la guarida.

- ¿Qué es lo que ha pasado? Ona apareció ayer desconsolada.

Así que, al parecer, ella no había contado nada todavía. Yuma intentó pensar con rapidez qué podía decirle al padre de Ona.

-Ella está aquí, entonces- suspiró aliviado. No sabía qué le podía explicar y decidió alargar la situación sin decir nada concreto.

- Lleváis muy poco tiempo juntos para andar ya peleados ¿no crees?- el padre de Ona se veía molesto- Sé que mi hija es un tanto especial, Yuma, pero espero que arregléis esto pronto, no me gustan las habladurías.

Yuma sintió vértigo al escucharle. Al mismo tiempo notó que le entraban ganas de reír. Aquel tupi no sabía la que se le venía encima. Estaba claro que él iba a separarse de Ona, su unión debía quedar anulada, ella ya no sería su pareja y él sería libre de unirse a Cala. Sin embargo, Yuma pensó que lo mejor sería que hablara primero con ella y que trataran de hacer las cosas de la forma menos dolorosa posible. El padre de Ona tenía razón. Tampoco él quería que el resto de clanes tuvieran de qué hablar gracias a ellos. No le gustaba, pero sabía que era algo inevitable. Sintió lástima por Ayak, pero él seguía firme en su decisión, no amaba a su hija, a la larga seguir con ella sería lo que peor que les hubiera pasado a los dos.

-Ayak, necesito hablar con Ona.

- Yo la avisaré, espera aquí.

Ayak desapareció rápidamente. Yuma sintió verdadera lástima por aquel tupi, daba la sensación de querer quitarse un problema de encima.

Yuma esperó paciente hasta ver aparecer a Ona. Venía sola y eso hizo que Yuma sintiera alivio. Ayak parecía un hombre discreto. Ona traía en la cara un gesto asustado y se detuvo a cierta distancia de Yuma. Los dos se miraron pero ninguno parecía decidido a hablar.

-¿Por qué, Ona?- preguntó Yuma. Ella se encogió de hombros.

- Creo que lo sabes bien- contestó- no vas a hacerme sentir culpable.

Yuma bajó la vista al suelo. Sí, tenía razón en pensar que la había engañado, lo había hecho, la había hecho creer que estaba enamorado de ella cuando, en realidad, era a Cala a quien amaba , pero aquello no justificaba lo que había hecho.

-Tienes razón, Ona, no debí fingir que te quería, pero lo que hiciste no tiene perdón. No sólo la pusiste a ella en peligro, pusiste a toda nuestra especie.

-Ya, pero a ti sólo te importa ella ¿no?-los ojos de Ona refulgían por la rabia.

Yuma sintió la rabia creciendo en su interior pero trató de calmarse. Cómo podía ser tan egoísta. Sí, el amaba a Cala, sí, él la había usado para tratar de olvidar a otra, pero el resto de ellos no tenían la culpa. ¿Por qué simplemente no le había dejado? ¿Por qué no había contado lo que pensaba y hubieran hablado de ello? Trató de modular la voz para no parecer alterado.

-Ona…pensé que tal vez contigo lograra olvidarla. Sé que no estuvo bien y lo siento…

Ona se acercó más a él.

-Podríamos intentarlo, podrías quedarte en mi clan, lejos de ella…- comenzó a decir.

Yuma no podía creer lo que estaba escuchando. No se esperaba aquello. Él pensaba que Ona le odiaría por haberla engañado. Además, él jamás volvería a estar con ella después de lo que le había hecho a Cala y al resto de clanes.

-Ona, amo a Cala- se escuchó decir.

Ella enrojeció y entrecerró los ojos. Yuma casi podía sentir cómo se acumulaba el odio en aquella mirada. Sin embargo, se acercó más a él y le metió los dedos entre la espesa cabellera negra.

-Apenas tuvimos tiempo- susurró acercándose mucho a la boca de Yuma.

Él la apartó de forma algo brusca.

-Jamás volvería contigo Ona, no después de lo que hiciste.

Ella aún intentó convencerle.

-Lo hice por ti, Yuma. ¿Es que no lo entiendes? No quería poner a nadie en peligro, sólo quería que ella supiera dónde estaba su lugar.

-Su lugar está conmigo- gritó Yuma.- sólo vine a comprobar que estabas en tu clan, que estabas bien- bajó un poco la voz- y a pedir la anulación.

Ona reaccionó igual que si la hubieran dado un fuerte golpe. Separó los brazos del cuerpo y se balanceó de una pierna a otra antes de caer al suelo. Yuma se agachó a su lado asustado. Tampoco se trataba de hacerla daño, él sólo quería terminar con todo aquello y volver con Cala. Pasó su brazo tras la nuca de Ona y la elevó un poco la cabeza.

-¿Estás bien?- preguntó él ansioso.

- Sí, Yuma, es sólo que estoy embarazada.

De nuevo todo comenzó a girar, pero, esta vez, en torno a Yuma.

8.

Manuel se dejó abrazar por la chiquilla. Sintió el calor de su cuerpo menudo y luego cómo se le mojaban las mejillas con las lágrimas de Cala. Esperó unos segundos y luego la apartó despacio. Le sujetó la cara por las mejillas mojadas y le levantó el rostro hacia él para mirarla a sus hermosos ojos dorados.

-¿Estás bien? ¿Qué te pasa?

Ella se recompuso un poco, se limpió las lágrimas con el reverso de las manos y le sonrió mientras sorbía con la nariz enrojecida.

-Sí, es sólo que Yuma se ha ido hoy y me he puesto a pensar en cosas tristes- dijo Cala. Miró al humano y comenzó a reírse.- pensará que soy una tonta.

Manuel sonrió. Le admiraba la claridad con la que hablaba. Después de tantos años él se había imaginado a aquellos seres como una especie de primitivos torpes y toscos y le sorprendía la cultura que demostraban.

-Por favor, no me trates de usted, pone una distancia ente nosotros que no me gusta.- le dijo él tendiéndole un pañuelo de papel. Cala sujetó el pañuelo y lo miro detenidamente. Manuel se dio cuenta de que era posible que nunca antes hubiera visto uno. Aún así Cala se sonó y luego lo dobló cuidadosamente y lo sujetó en la cintura de su pantalón de piel curtida.

-¿Quieres venir a mi cabaña? Allí podremos hablar tranquilos- propuso Manuel.

Cala pareció dudar. Miró a ambos lados como si pensara que alguien los observara.

-No sé, creo que en el clan se enfadarían- contestó después.

Se quedaron parados, uno frente al otro, callados. Manuel pensó que al final no dejaban de ser dos desconocidos, pero él deseaba saber tanto sobre ella, sobre su clan. De todas formas no debía forzar la relación, no quería que ella se asustara, de aquel momento podía depender su futura amistad.

-Vale- dijo al fin- podemos hablar aquí, otro día, cuando Yuma vuelva…- lo dijo con la esperanza de saber si ese tal Yuma iba a volver.

- Sí, cuando Yuma vuelva me acompañará.- dijo ella. Manuel comprendió que Yuma era el muchacho. ¿A dónde habría ido? Iba a preguntarla pero entonces ella comenzó a hablar. Manuel contuvo su curiosidad y dejó que la chica se desahogara contándole lo que la afligía.

-Yo no sabía que era humana-dijo mirándole. Manuel se sorprendió al escucharla. ¿Cómo no iba a saberlo?- Cala al ver su sorpresa se explicó- Yo nunca había visto un humano hasta que te vi a ti y ellos me dijeron simplemente que era diferente.-se encogió de hombros- me previnieron contra los humanos y procuraron que no viera a ninguno.

-Lo pasaste mal ¿verdad?- Manuel trató de imaginar el shock que Cala tenía que haber sentido cuando tropezó de cara con él y se dio cuenta de que ella misma era humana.

Cala se encogió de hombros.

-Al principio sentía rabia. Era tan torpe comparada a ellos. Era casi como si fuera una enferma. Luego comencé a sospechar, aunque no quería creerlo. Los humanos son el principal enemigo de los tupis ¿sabes?- sonrió- yo soy la primera humana que convive con ellos.

- Supongo que todo es un lío para ti- dijo Manuel.

- Sí. Soy humana pero no sé nada de mi raza. Sólo sé que pertenezco a una raza horrible que se dedica a destruir todo lo que toca-volvió a lanzarle una sonrisa a Manuel y él no pudo evitar devolvérsela.

- Me gustaría decirte que es mentira, pero creo que no lo es. Creo que si tu clan cayera en manos de nuestra raza acabaría extinguiéndose, tal y como ellos creen.- le confirmó Manuel.

Volvieron a quedar en silencio. Cala dejó que las lágrimas resbalaran de nuevo por sus mejillas.

-Pues yo necesito creer que hay algo bueno en nosotros- dijo en un susurro.

Manuel se sintió abatido por su tristeza.

-Lo hay, está el amor, cuando amas a alguien superas el miedo y cuando no sientes miedo puedes ver realmente a los demás y ser bueno.

9

Yuma negaba con la cabeza una y otra vez. Ona tenía que estar mintiendo de nuevo. Si ella estaba realmente embarazada las cosas se complicarían mucho más de lo que habían pensado. Ona pareció recuperarse y miró a Yuma con una mano apoyada en su vientre.

-¿Por qué iba a creerte? Mentiste, Ona, nos engañaste a todos.

Ella le miró con los párpados entornados. Yuma casi podía respirar su odio.

-Tienes razón, no tienes por qué creerme, el tiempo te lo confirmará.

Yuma notó que había comenzado a sudar en frío e hizo un esfuerzo enorme para no dejarse caer en la hierba. Apretó los ojos con fuerza tratando de despejarse pero ya comenzaba a ver puntos negros frente a él y terminó cediendo a la tentación. Se sentó y metió la cabeza entre las rodillas esperando que el mareo fuera desapareciendo.

Ona se sentó rápidamente a su lado y le puso una mano sobre su hombro.

-¿Estás bien?- preguntó con suavidad. Su mano acariciaba el hombro de Yuma y poco a poco fue deslizándose por su brazo hasta llegar a su mano. Ona enredó sus dedos entre los de Yuma. Él se sentía tan débil que no era capaz de apartarla. No podía creer que después de todo lo que había pasado ella estuviera realmente tratando de buscarle, de seducirle y arrastrarle a su terreno. ¿Cómo no se había dado cuenta primero del tipo de persona que era Ona? Había hecho tantos desprecios a Cala por culpa de ella. La había tratado de mentirosa cuando era su propia mujer la que urdía una trampa contra ella. No la había creído y ahora se encontraba frente a la mujer que había causado todo aquel desastre y a ella no se le ocurría nada mejor que tratar de engatusarle.

-No tienes culpa de nada, no es a ti a quien odio- le susurró Ona en el oído- es ella, Yuma, no es de los nuestros y no debería estar con nosotros.

El oído por el que Ona le estaba hablando comenzó a pitar en la cabeza de Yuma y éste se puso en pie de golpe apartando a Ona de un empujón. ¿Cómo se atrevía a hablar así de Cala? ¿Quién era ella para juzgarla después de lo que había hecho? Puede que Cala fuera humana, pero apreciaba más que ella a los tupi.

-¡No!- gritó aún mareado- la jugada te salió mal, Ona, ella sigue en el clan y ahí es donde va a quedarse. Vale mucho más que tú- la escupió con rabia.

Ona cambió totalmente el gesto de su cara.

-Bien, eso es lo que pensáis tú y el resto de tu estúpido clan, pero ya veremos a quién va a creer el resto de clanes.- Ona sonrió triunfal aunque se veía la amargura que inundaba sus ojos felinos. No había conseguido lo que quería.

-¿Por qué Ona? ¿Tanto la odias?- preguntó Yuma derrotado. Sabía que ella tenía razón, no sería fácil que el resto de clanes se pusieran a favor de una humana, cualquier historia que Ona contase valdría más de lo que pudiera decir cualquier tupi a favor de Cala.-fui yo quien te hizo daño. Os lo hice a las dos.

Entonces Ona le miró con asco. Yuma lo vio en sus ojos, en el gesto de su boca, en su forma de arrugar la nariz como si estuviese oliendo un aroma pestilente.

-Cómo puedes hacer algo así- se quejó ella- es una humana, es una enemiga de nuestro pueblo. No es de nuestra misma especie.

Yuma se sintió ofendido. Aquello era algo con lo que tendría que enfrentarse el resto de sus días, era el precio que tenía que pagar por decidir quedarse con Cala.

-Se crió con nosotros y para mí es tan tupi como cualquiera- mintió Yuma sin demasiada convicción.

Ona comenzó a sentirse como el gato que tiene acorralado al ratón y sabe que le bastará un solo zarpazo para terminar de derrotarlo.

-Sí, se crió contigo como tu hermana.

Si Yuma pensaba que lo anterior le había dolido aquello terminó de destrozarlo. Quizá algún día su propio clan hubiese aceptado su relación con una humana, difícilmente, pero tal vez, pero con una humana a la que habían criado y consideraban su hermana…

Era extraño e irónico, podían acusarle al mismo tiempo de mantener una relación con su propia hermana y además con un ser de otra especie. Yuma apretó los puños y todo su cuerpo comenzó a temblar. Ona sabía golpear donde más dolía. Vio cómo el rostro triunfal de Ona palidecía. Sintió su miedo y tuvo que hacer un tremendo esfuerzo para cambiar la trayectoria de su puño y estrellarlo contra el tronco de árbol más cercano. Ona soltó un chillido y Yuma pensó que iba a salir corriendo, pero no lo hizo. Se quedó allí parada frente a él, con las manos tapando su boca, los ojos llorosos y la mirada fija en los nudillos ensangrentados de Yuma.

Él los apretó un momento con la otra mano y luego miró a Ona fijamente.

-Voy a pelear por ella, por estar junto a ella, no me importa el resto.- dijo lentamente- no me importa lo que pienses tú, ni el resto de clanes- se acercó a Ona hasta casi rozar su rostro- sólo quiero que me digas si realmente estás embarazada.

El cuerpo menudo de Ona también temblaba. Durante un segundo Yuma pensó que tendría compasión pero entonces sus labios se apretaron en una sonrisa burlona.

-Eso tendrás que averiguarlo, si de verdad te importa- contestó controlando su miedo.

Yuma cerró los ojos y apretó su cabeza contra la de Ona. Ella resistió el embiste y se mantuvo quieta, firme en el sitio, dispuesta a no ceder, hasta que él volvió a erguirse y se alejó unos pasos de ella.

-¿Qué piensas hacer ahora?- le preguntó.

-Esta vez me lo has puesto muy fácil. Bastará con que cuente la verdad- contestó ella.

10.

Manuel levantó la vista hacia Cala y ella vio que sus ojos habían enrojecido. Luego se miró las manos y se las frotó. Cala no entendía por qué él se había disgustado. Temió haber dicho algo que le hubiese ofendido.

-Una vez amé a una mujer-dijo Manuel.

Cala le miró inquieta. Aquel hombre le inspiraba una mezcla de miedo y ternura que no había experimentado antes. Era de su propia especie, pero aquello no le bastaba, aunque la atraía con fuerza.

-Podemos acercarnos a tu cabaña- dijo Cala.

Él la miró sorprendido y sin decir nada comenzó a caminar. Cala le acompañó y de camino a la casa se mantuvieron en silencio. Al llegar Manuel empujó la puerta.

-Siempre está abierta- le dijo a Cala- puedes usar la cabaña siempre que la necesites, aunque yo no esté.

Ella asintió en silencio, agradecida, y entró despacio observando todo la que había visto la noche anterior ahora iluminado por la luz del día. Sintió un repentino fogonazo de culpabilidad y se volvió hacia Manuel.

-Si ellos supieran que estoy aquí se enfadarían.

Manuel apartó una silla invitándola a sentarse, pero Cala sentía demasiada curiosidad por todo lo que la rodeaba y se paseó por la cabaña observando cada objeto. Acarició alguno de ellos levemente y luego se detuvo frente al retrato de Ona.

-¿Es de tu clan?- preguntó Manuel.

Cala pareció pensarlo.

-Ya no- dijo después.

-¿Por qué? Estaba contigo cuando te vi junto al árbol.

Cala se volvió hacia él y abrió la boca pero luego se quedó callada. Manuel observó un gesto doloroso en su rostro

-Perdona, no quería molestarte, he sido un maleducado.

-No, es sólo que ha ocurrido todo tan rápido y de una forma tan fea…- apartó el fino cabello dorado de su rostro y se sentó en una de las sillas de madera que formaban el escaso mobiliario de la cabaña- Ella me… me traicionó. Digamos que me entregó a ti, yo no debería haberte visto y mucho menos tú a mí. Puso en peligro a todo el clan.

Manuel levantó las cejas extrañado. Luego se dirigió a la cocina.

-¿Quieres beber algo? ¿Un café? ¿Un refresco?

Cala se dejó arrastrar por la curiosidad.

-Nunca he bebido nada que no sea agua o leche, ¿puedo probar esas dos cosas?

Manuel sonrió enternecido. Se le olvidaba que aquella chica había vivido en un mundo completamente distinto al que pertenecía. Asintió con la cabeza y se puso a preparar un café.

-No entiendo porqué te traicionó- dijo Manuel intentando recuperar el hilo de la conversación.

-Ella es la mujer de Yuma- Cala se puso colorada como un tomate mientras Manuel se acercaba con una taza humeante y le echaba azúcar.

- Entiendo, estaba celosa.

Cala miró al humano y de pronto pensó que nunca nadie la había comprendido ni hablado de forma tan directa. Él no formaba parte del clan y aquello le proporcionaba a Cala una extraña sensación de poder hablar sin tapujos.

-Yuma y yo…- Cala bajó los ojos avergonzada. Probó el líquido dulce de la taza y decidió que la gustaba.

-Te gusta ¿es eso?

Ella asintió. Aquel líquido caliente endulzaba toda su boca y empezaba a hacerla sentir muy bien.

-¿Crees que está mal? Sé que no somos de la misma especie pero yo me siento tupi- se apresuró a decir Cala.

Manuel se pasó una mano por los cabellos y resopló.

-Creo que ese no es el problema-dijo lentamente.

-Ya-dijo Cala nuevamente avergonzada- es como si fuéramos hermanos ¿no?

-¡No!- exclamó Manuel. Se acercó a ella y le levantó la cara hacia él sujetándola suavemente por la barbilla.- No debes avergonzarte, no es nada malo. Pero tienes razón

en algo, tú eres humana y…no conoces a tu propia especie. ¿Cómo sabes que es amor y no otra cosa lo que sientes hacia Yuma?

Cala se encogió de hombros y terminó el café dejando restos de azúcar en el fondo.

-Lo sé- dijo sin más, pero su voz ya no sonó tan segura.

11

.Ona le dio la espalda a Yuma y regresó a su guarida. Él se sentó en el suelo con las rodillas flexionadas y las manos cubriéndole la cabeza. Todo aquello le parecía tan irreal… Se sintió pequeño, acorralado por la situación y deseó volver a ser un niño y correr por los bosques con Cala cargada a su espalda.

Si hubiera hecho caso al abuelo ahora no se encontraría en esa situación, pero había sido un cobarde durante demasiado tiempo y ahora estaba pagando las consecuencias. No iba a ser fácil deshacer todo aquel embrollo. De momento debía enfrentarse al clan de Ona y exigir la anulación. Sabía que iba a ser un momento tenso, quién podía saber cuántas mentiras estaría contando Ona a su clan en aquel momento.

Se puso en pie lentamente y, antes de dar un paso más, unas manos fuertes se tiraron a su cuello y escuchó al padre de Ona mascullándole a la cara.

-¡Cómo has podido! ¡Eres un monstruo!

Le empujó con fuerza hacia atrás y Yuma salió lanzado y se golpeó en la espalda contra el tronco de un árbol. Quedó apoyado sin aliento y vio que Ona y su madre se abrazaban y el padre y uno de los hermanos de Ona se acercaban a él. Se irguió y apretó los puños dispuesto a defenderse.

-¡Maldita sea, ya es raro convivir con una humana pero lo que has hecho…!-el padre de Ona volvió la cabeza y escupió a el suelo con desprecio. Estaba fuera de sí- me das asco.

Yuma sintió arder sus mejillas. Trataba de pensar rápido, la familia de Ona estaba demasiado ofendida como para que él ahora contraatacara. Dar explicaciones en ese momento no serviría de nada. Aquello podía terminar muy mal si él ahora trataba de culpar a Ona. Levantó las palmas de las manos en un gesto tranquilizador y asintió varias veces con la cabeza.

-Está bien, sé que estáis enfadados y tenéis razón pero os pido respeto para mi clan y Cala forma parte de él.

El padre de Ona se acercó demasiado a él, tanto que Yuma podía respirar su aliento.

-¿Tú nos pides respeto?- rugió- mi hija está embarazada de un tupi que está liado con una humana ¿qué vamos a hacer ahora?

El hermano de Ona, Bedén, había cogido un palo ancho y se acercó a él amenazándole.

-Deberíamos darle una paliza-exclamó.

Yuma apenas tuvo tiempo de reaccionar cuando sintió el primer golpe. Le dio de lleno en la ceja izquierda y pudo escuchar como la piel se rasgaba y el líquido rojo y caliente caía al suelo. El segundo golpe en el hombro, le devolvió a la realidad. Embistió al hermano de Ona con fuerza y le derribó al suelo. Oía los gritos tras él, pero el sonido le llegaba amortiguado, sin fuerza. Había comenzado a dar puñetazos sobre el rostro del hermano y notaba que algo le presionaba la espalda. Se dio cuenta de que el padre de Ona estaba subido sobre él y trataba de separarle de su hijo. Le sujetó por el cuello desde atrás y tiró de él hasta que Yuma cayó de espaldas.

-¡Basta!- gritó el padre de Ona-estaos quietos los dos.

Yuma se sentó en el suelo y se limpió la sangre, que le resbalaba por la mejilla, con el dorso de la mano. El hermano de Ona se quejaba aún tumbado en el suelo. Su madre corrió hacia él.

Ona se agachó junto a Yuma y trató de apartarle el pelo de la herida de la ceja pero él apartó la cabeza y la miró con desprecio.

-Quizá se te haya olvidado contar algo- dijo lo suficientemente alto para que toda su familia le oyese. El padre de Ona la sujetó de un brazo y la apartó de Yuma como si éste pudiera contagiarle algo.
Sin embargo, Tusa, la madre, que estaba ayudando a su hijo a incorporarse se decidió a hablar.

- ¿Qué quieres decir con eso? ¿No crees que nos has hecho ya suficiente daño?

El tono de voz de Tusa fue bastante claro como para que Yuma se diera cuenta de que ella sí conocía el resto de la historia. Tal vez ella misma había convencido a Ona de que no lo contara, de que salvara así el poco honor que la podía quedar, valía más ser la pobre tonta engañada que la causante de una grave infracción que podía costarles muy cara a todos los tupis.

-Ahora correrán mil historias por ahí en contra de mi hija- dijo Tusa con voz firme- pero todos sabemos que el que la ha traicionado has sido tú.- le miró con odio y añadió- con una humana.

12.

A Yuma le latía el corte sobre la ceja y además no dejaba de sangrar. Después de la discusión y de que le dejaran claro que no tenían pensado creer nada de lo que él les contara Yuma había dicho que quería la anulación de su matrimonio con Ona a lo que su padre había contestado que eso era algo que había quedado claramente implícito en el momento en el que él la había engañado.

Yuma no quiso discutir más. El hermano de Ona le miraba con rabia aún en el suelo cuando él se volvió y se perdió en el bosque de regreso a casa. A Ona no quiso dirigirle ni tan siquiera una última mirada.

Mientras corría por el bosque dolorido por los golpes pensó en las palabras que ella le había dicho. "Tendré que esperar para saber si su embarazo es real, es su forma de castigarme, de asegurarse de que no pueda ser feliz". Trató de convencerse a sí mismo de que era otra más de las mentiras de Ona pero la opresión que agarrotaba su pecho no le dejaba creerlo. Había ido al clan de Ona para tratar de recomponer su vida y parecía que, a cada momento, se desmoronaba un poco más. ¿Qué iba a suceder ahora? Enseguida se correría la voz de que Yuma, había dejado embarazada a Ona pero la había abandonado por la humana que vivía en su propio clan. ¿Cuántos tupis iban a comprender aquello? ¿Cuántos se iban a poner de su parte?

Quería llegar a casa cuanto antes, ser él el que llevara la noticia de lo sucedido. Sufría imaginando a Cala teniéndose que enfrentar sola a aquella bomba que estaba a punto de caerles encima a todo el clan. Sin embargo, cada vez se sentía más mareado y se dio cuenta de que detenerse en el clan de Sasa, que ya estaba muy cerca, para que le ayudaran a curar la herida, hacerla dejar de sangrar y descansar e incluso puede que comer algo, le ayudaría a llegar más rápido a casa. Las noticias no podían haber corrido tan rápido como para que le negaran su ayuda.

Una vez tomada la decisión se sintió mejor. Aceleró un poco más el paso y en media hora se encontraba al borde de los árboles que cercaban la guarida del clan de Sasa. Emitió un par de veces el sonido característico de los tupis mientras se adentraba en la espesura y, antes de llegar, vio al hermano pequeño de Sasa agazapado tras una roca.

-¡Yuma!-gritó al reconocerlo. Corrió hacia él y trató de abrazarlo. El niño sólo tenía seis años pero al ver el estado de Yuma salió corriendo hacia la guarida asustado. Todos sabían que un tupi herido era una señal clara de peligro.

Al momento, apareció la familia de Sasa. Su madre, su padre, su hermana pequeña y el niño agarrado a sus piernas.

-Yuma, hijo mío- exclamó la madre de Sasa cogiéndole de una mano y arrastrándole hacia la guarida- ¿Qué te ha pasado? Ven, entra.

En el interior de la guarida le hicieron tumbar sobre unas pieles. El padre de Sasa había encendido el fuego y se dispuso a calentar agua. La madre le pasó una mano sobre la cara y le pidió que se tranquilizara, Yuma estaba en estado de shock.

La madre de Sasa le lavó el rostro y la herida y luego se la suturó de forma arcaica mientras Yuma aguantaba las lágrimas y se retorcía de vez en cuando dejando escapar pequeños gemidos.

Cuando terminó de coser la herida le extendió con delicadeza sobre ella el jugo que Ozz, el padre de Sasa había extraído de una planta machacándola.

-Te dormirá un poco la piel, así apenas sentirás dolor.

- Gracias, Misca- musitó Yuma.

-Está bien, ¿por qué no duermes un poco? Estás agotado.

-No puedo, he de volver al clan, yo, he sido un estúp…- Yuma notaba que los ojos le pesaban demasiado y sin darse cuenta se quedó dormido. Misca se había asegurado de que así fuera mezclando jugo de aquella planta en el agua que le había dado a beber.

En sus sueños veía a Cala frente a él, como a unos diez metros, le miraba y sonreía. Tenía los brazos extendidos hacia él, el pelo suelto brillándole con la luz del sol y la cabeza ladeada en una especie de gesto amistoso. Yuma avanzaba hacia ella, deseaba tocarla, estaba más hermosa que nunca y, entonces, oía una voz tras él que le llamaba. Al girarse veía a Ona. Ona le llamaba y le miraba fijamente con sus manos apoyadas en el vientre hinchado, grande, tan grande que parecía estar a punto de reventar.

13.

Cala, aún ajena a todo lo que estaba ocurriendo no dejaba de dar vueltas en su cabeza a las últimas palabras de Manuel. "Ella no conocía a otros humanos". Aquello era verdad, no conocía ni a otros humanos ni muchas de las cosas que ellos hacían, tenían, comían…No conocía nada de su especie en absoluto. En su boca aún podía sentir el calor y el dulzor de aquello que Manuel le había dado a beber.

Había algo de lo que estaba segura, amaba a Yuma. Aquello que sentía no podía desvanecerse por el simple hecho de haber descubierto que ella era humana, pero la curiosidad que sentía por el mundo en el que ella debería haber vivido no la dejaba pensar en otra cosa.

Eran tantas las cosas que desconocía de su propia raza. Si al menos tuviera más tiempo para hablar con Manuel, más libertad para moverse. A fin de cuentas no era ella la que llamaría la atención entre los humanos. ¿Por qué iba a ser malo que quisiera conocer algo más de los de su especie?

Se acercó al cuarto de Sasa y observó cómo ésta acunaba a Azca en sus brazos. El niño estaba a punto de dormirse y entrecerraba los ojos en un gesto de paz absoluta. Cala le envidió. Si ella pudiera volver a ser una niña y no tener que preocuparse por nada. Cómo le gustaría poder cerrar los ojos y dejar que el sueño la llevara a otro mundo donde todo fuera más fácil.

Cuando el niño se durmió Sasa le dejó sobre su propia cama y le arropó con dulzura. Luego se volvió hacia Cala y la sonrió.

-Le echas de menos ¿verdad?- preguntó refiriéndose a Yuma.

-Sí, supongo- contestó Cala con desinterés. Vio como el rostro de Sasa se sorprendía ante su desgana, pero no la preguntó nada.

Cala apreciaba mucho a Sasa por eso, entre otras muchas cosas. Era una muchacha discreta que no se lanzaba a hacer juicios precipitados de los demás. Siempre había respetado los pensamientos de Cala y, a pesar de que ella sospechaba que Sasa sabía que había algo más entre ella y Yuma, jamás había hecho ningún comentario.

-Supongo que esta situación es muy difícil para ti, pero sabes que nosotros te apoyaremos en todo lo que necesites.- susurró Sasa aún confundida.

-¿De verdad Sasa? ¿Harías algo por mí?- Cala se notaba sumamente ansiosa y aquello preocupaba a Sasa.

-¿Qué te pasa Cala? Estás muy rara- comentó Sasa.

- Es que así es como me siento. Rara.- Cala se acercó mucho a Sasa y bajó la voz- Y sólo hay una persona con la que siento que puedo hablarlo.

A pesar de no haber dicho nada, Sasa lo entendió al instante.

-Creo que el clan tiene razón cuando piensan que es muy peligroso- dijo también en voz baja.

Cala dejó que la tristeza diera paso al ansia y su rostro se cubrió de niebla. Era como estar en un laberinto y no encontrar nunca la salida. ¡Cómo hacérselo sentir a los otros! Ellos decían que era libre, pero en su afán por protegerla la volvían esclava.

-Lo haré- dijo en un susurro. Su voz no era desafiante.- de una u otra manera encontraré la forma, Sasa. Sólo te pido que me lo hagas más fácil.

-¿Cómo puedes pedirme eso?-le preguntó Sasa- quieres que mienta al clan por ti. A mi esposo.

Sasa suspiró. Miró a su pequeño dormido sobre la cama y Cala se sintió culpable por estar metiéndola en aquel lío. Ella no se lo merecía, no, Sasa, no. Pero ¿A quién más podía acudir? ¿A Léndula? ¡No! Sufriría un ataque. Namid y Kasa quedaban también automáticamente descartados, querrían ir con ella. Y Min, pobre Min, ella ya tenía bastante con haber pasado a ser la matriarca del clan.

-Lo siento Sasa. Estoy desesperada, no quería comprometerte. Es que siento que lo necesito, es un ansia que no me deja descansar. Pero tienes razón, no tienes por qué hacerlo.

-Saldremos a las cuatro- dijo Sasa de pronto -dos horas, ni un minuto más.

Cala se abrazó a Sasa con fuerza.

14.

Yuma despertó sobresaltado y totalmente desorientado. Se llevó una mano a la frente y se tocó la herida que le partía la ceja en dos, sin embargo, apenas sentía dolor. Misca. Habían sido sus hierbas. Estaba en el clan de Sasa. Se incorporó despacio en el lecho para no marearse y se dirigió al exterior de la guarida.

Misca y el niño pequeño estaban sentados allí desgranando algún tipo de planta. Misca era famosa por conocer el poder curativo de las flores y las plantas, se la consideraba como un médico entre los tupis y, a menudo, les visitaban heridos o enfermos desde otros clanes.

Los dos miraban a Yuma, seguramente le habían escuchado dirigirse hacia ellos pues en su estado no era especialmente cuidadoso y hacía mucho ruido para el fino oído de los tupis. Aún se tambaleaba un poco, pero la cabeza comenzaba a despejársele nuevamente y todos los momentos de tensión en el clan de Ona se agolparon en su mente al mismo tiempo.

-¿cuánto tiempo he dormido?-preguntó él de inmediato.

-El suficiente- dijo Misca y Yuma supo de inmediato que ya les habían llegado noticias.

-Misca, yo…- Yuma no sabía que decir.

-Me gustaría no creer lo que me han contado-dijo Misca- así que espero que tú puedas darme otra versión.

Yuma se dio cuenta de que Ozz y Seina, la hermana de Sasa, no estaban allí. ¿habrían ido a otros clanes a transmitir la noticia? No, Yuma creía que el clan de Sasa destacaba por su inteligencia y ellos nunca harían algo así. Eran como Sasa, nobles y discretos, jamás juzgaban a los demás sin conocer antes lo que había ocurrido.

-¿Ozz y Seina? ¿Dónde están?

-Han ido a buscar más flores de duermeselva-dijo Misca apuntándole- para tu herida.

Yuma se sintió avergonzado por sus pensamientos, pero inmediatamente otro cruzó por su mente. ¿Habrían ido antes o después de conocer cómo se había hecho la herida? Yuma se sentía despreciable aunque conociera la verdadera historia y así es como pensaba que le veían los demás, los que ya conocían la versión de Ona. Como si Misca pudiera leerle el pensamiento dijo.

-Salieron en cuanto se enteraron de la historia, suponemos que querrás llegar a casa antes de que lleguen los rumores.

De nuevo Yuma sintió un relámpago de culpabilidad. Era el clan de Sasa, cómo podía haber dudado de ellos. Misca le hizo un gesto para que se sentara junto a ella y Suny. El niño le miraba con sus ojos grandes e interrogantes, posiblemente no entendiera nada. Lo que debería estar siendo casi una fiesta para él se había convertido en una situación tensa e incómoda. Yuma se agachó junto a ellos y revolvió el pelo de Suny. El niño le sonrió pero, de forma cauta, se acercó más a Misca.

-¿Y bien?-dijo Misca. Miró a Yuma directamente a los ojos, estaba claro que ella no pensaba soltar palabra acerca de lo que le habían contado. Yuma sopesó cuánto debía contarle a Misca y luego consideró que sería muy desagradecido si no le contaba toda la verdad.

Misca le dejó contar toda la historia de un tirón, sin interrumpirle ni para hacerle la más mínima pregunta y Yuma se sintió de nuevo muy agradecido hacia aquella mujer que se parecía tanto a Sasa. Namid también había sido más listo que él a la hora de elegir pareja. Sin duda él nunca hubiera terminado con Ona.

-¿Cuánto de todo esto sabe Léndula?- preguntó Misca cuando Yuma terminó de contar su historia.

-Todo, menos lo que hay entre Cala y yo- dijo Yuma. Sabía que los clanes se conocían entre sí, pero no pensaba que la fama de Léndula de tomarse tan a pecho las cosas estuviera tan extendida.

- ¿Y el resto del clan?- preguntó entonces Misca.

- Igual, aunque creo que todos menos Léndula lo sospechan.

15.

- Hace tiempo que le prometí a Cala que pasaríamos una tarde solas para hablar de nuestras cosas, como antes de que naciera Azca, y creo que ahora que lo está pasando mal le vendría muy bien- les decía Sasa a Léndula y a Namid.

-Por mí no hay problema, no pensaba hacer nada esta tarde así que jugaré con Azca hasta que se caiga rendido.- atrajo a su mujer hacia él y la besó suavemente en los

labios. Sasa se sintió tan mal que estuvo a punto de confesarle que todo era mentira, no le gustaba nada lo que iba a hacer pero ya se lo había prometido a Cala.

Léndula que acunaba al pequeño Azca entre sus brazos les miró y sonrió triste. ¿Por qué Yuma no había encontrado una chica como Sasa? Namid era muy afortunado, pensó y sintió envidia de que fuera él y no su hijo quien estuviera con Sasa. Luego sintió una opresión en el pecho por haber tenido aquel pensamiento tan poco honesto. Namid se lo merecía, nunca le había visto tan feliz.

-Está bien, id tranquilas, pero no tardéis en volver, por favor, con todo lo que ha pasado me preocupo en seguida.- dijo Léndula mientras veía a Cala parada en la puerta de la cocina de la guarida esperando por Sasa.

- No tardaremos- dijo Sasa mirando a Léndula, pero Cala sabía que en realidad era a ella a quien se dirigía.- cuando el sol marque las seis estaremos de nuevo en la guarida.

Las dos chicas desaparecieron en el bosque mientras Kasa, que pelaba el palo de uno de los árboles al pie de la entrada a la guarida, las observaba marchar. De espalda, no había diferencia entre ellas, Cala podría perfectamente ser una tupi. Ojalá fuera así, ojalá Cala hubiera sido una tupi abandonada, como una vez le contó Yuma, y no una humana. ¿Era posible que el hecho de ser de otra raza les pudiera traer tantos problemas cuando en el fondo sólo unos pocos rasgos físicos los distinguía? Si él tuviera la locuacidad de su padre, seguramente podría hablar con el resto de los clanes y acabaría convenciéndoles para que admitieran a Cala como una de los suyos. Pero él no era Sush.

Las chicas desaparecieron entre los árboles y Cala le dio la mano a Sasa.

-Quiero darte las gracias, Sasa, eres una buena amiga.

-Ya-dijo ella- pero esto no me gusta nada, Cala. Me siento muy mal mintiendo al resto del clan y en especial a Namid.

Cala agachó la cabeza mientras Sasa la abroncaba.

-Es muy peligroso lo que haces, Cala. Yo entiendo que tengas muchas dudas sobre tu raza y necesites hablar con el humano pero deberías esperar a Yuma, ese es el trato al que llegasteis con el humano ¿no?

- Sí, pero Yuma tardará al menos uno o dos días en llegar y yo…- detuvo a Sasa y la miró a los ojos- no te lo pediría si no sintiera que lo necesito. De verdad que me sabe muy mal hacerlo

Sasa le acarició el cabello y sonrió.

-Está bien. Pero te lo digo en serio, Cala, has de estar en el arroyo antes de las seis o me volveré sola al clan y lo contaré todo.

-¿No quieres conocerle?

- ¡Qué!- Sasa abrió mucho los ojos en un gesto de absoluta sorpresa- ¿Te has vuelto loca? Bastante tengo ya con mentir a Namid en esto.

Cala se echó a reír. Abrazó a Sasa y la dejó apoyada en un árbol junto al arroyo diciéndola adiós con la mano. Ella le dijo adiós durante unos segundos y luego se giró y aceleró el paso. Le quedaba un trecho hasta la cabaña del guardabosques y no tenía tiempo que perder.

Cala adoraba a Sasa y sentía mucho hacérselo pasar mal, pero aquella idea daba vueltas en su cabeza desde que Manuel le había recordado que no sabía nada de los humanos. Era su oportunidad de poner su idea en marcha, tal vez al día siguiente Yuma llegara al clan y entonces él nunca se lo permitiría. Tenía que ser ya.

Sonrió al pensar en la cara de Sasa cuando la había dicho que la acompañara a conocer a Manuel. En el fondo se lo había propuesto porque sabía que ella diría que no. Si hubiese dicho que sí, Cala no habría podido poner en marcha su plan.

16.

“Que esté en la cabaña, que esté en la cabaña” murmuraba Cala mientras se acercaba a la puerta sin dejar de mirar asustada a su alrededor.

Tal como Manuel le había dicho, la puerta se abrió cuando Cala la empujó, pero aún así ella dio unos golpes para avisar de su llegada. Esperó impaciente a oír los pasos de Manuel acercándose y entonces no aguantó más y empujó la puerta.

Manuel la recibió con una sonrisa y ella se lanzó contenta sobre él y le abrazó. Aquel hombre la inspiraba un sentimiento de paz y seguridad que nunca había sentido y Cala se preguntó si sería igual con el resto de los humanos.

-Vaya, hoy te veo contenta- repuso Manuel sujetándola por los hombros mientras la miraba. Aquella chiquilla tocaba fibras en él que hacía tiempo que pensaba que ya nadie iba a poder tocar. Acostumbrado a la soledad, el contacto físico que ella le brindaba le resultaba incómodo, pero estaba seguro de que ya no podría vivir sin él.

-Estoy contenta por volverte a ver- dijo ella- ¿me das café?

Manuel rió de buena gana. Claro, no dejaba de ser una niña.

-Hoy voy a darte un refresco ¿qué te parece?

Cala asintió con la cabeza y entró directa a la cocina. Manuel abrió la puerta de la nevera y ella se puso tras él y lo observó con ojos ávidos.

Manuel sacó un refresco de cola y al levantar la tapa metálica y dejar escapar el gas Cala rió sorprendida. Luego él le echó un poco en un vaso y Cala se lo llevó a los labios decidida pero lo apartó asombrada cuando las burbujas la hicieron cosquillas en la nariz. Miró a Manuel interrogante y éste la hizo un gesto animándola a beber. Ella volvió a probar y Manuel volvió a reírse cuando vio la cara que puso al sentir el cosquilleo del gas ahora en la garganta. Cala apartó el vaso y lo sujetó a la altura de los ojos mientras lo miraba con curiosidad.

-¿Te gusta?- preguntó Manuel.

-No sé- contestó ella con sinceridad y probó a dar otro trago.- Creo que sí.

Manuel volvió a llenarla el vaso y lo dejó sobre la mesa de la cocina, luego apartó una silla y se la ofreció a Cala que se sentó mientras volvía a coger el vaso con ansiedad.

-¿Y a qué debo el honor de tu visita?- preguntó Manuel. Aún estaba sorprendido de que ella estuviera sentada allí.- Espero que no hayas venido sólo por el café.

Cala sonrió.

-No, pero sí he venido porque quiero pedirte algo.

Manuel se sentó a su lado.

-Tú dirás.

A Cala le costaba expresar lo que sentía y no quería que él pensara que no era más que una niña caprichosa.

-¿Sabes cuándo ayer me dijiste que no sabía nada de los humanos?

Manuel asintió invitándola a seguir.

-Pues lo estuve pensando y creo que tienes razón. Tengo un montón de dudas y curiosidades hacia mi propia raza y yo, he pensado… bueno, mañana, todo lo más pasado, Yuma habrá vuelto.- de repente quedó callada.

Manuel no llegaba a entender lo que ella quería decirle, sabía que tenía que estar confundida y llena de dudas, acababa de descubrir que era humana. También él tenía mucha curiosidad por conocer todo lo relativo a la historia de Cala y de esa raza invisible para la humanidad que era la de los tupi.

-Yo estoy dispuesto a contarte todo lo que quieras saber- comenzó a decir.

-Ya, pero yo… hay algo que me gustaría ver- dijo en un susurro ella.

-¿qué?- Manuel no acertaba a imaginar.

- La ciudad.

Manuel sopesó lo que Cala le estaba pidiendo. Ella era una humana, pero sus ropas y su forma de actuar llamarían demasiado la atención en la ciudad. De otra parte si los tupi sabían que la había llevado a la ciudad quién sabe lo que pensarían de él. Ya les costaba dejarla ir a su cabaña a verle, de hecho estaba allí a espaldas de ellos.

-Verás, me gustaría ayudarte Cala pero tengo miedo a perderte por una estupidez como esa.

-¡No! Ellos nunca lo sabrían, sólo tengo una hora, Sasa me está esperando, me cubre en el bosque, sólo quiero verla- se enredó Cala con las palabras.

-¿Sasa? Es una tupi ¿no? Sí, claro, qué tontería ¿Y te encubre?- Cala asintió y le miró implorante- es muy peligroso, Cala. A la gente le resultará raro verte, tus ropas, tu comportamiento no son como…

-Llévame en tu coche. He visto como funciona y Yuma me ha hablado de ellos. Me esconderé y miraré por el cristal, nadie tiene porqué verme.

Estaba claro que lo tenía todo planeado.

-¿Has dormido esta noche?- preguntó él con ironía- no acaba de convencerme tu plan.

-Por favor- rogó ella- puede ser mi última oportunidad y sólo tengo una hora. Cuando Yuma vuelva todo esto será imposible.

Manuel sopesó los riesgos.

-Se me acaba el tiempo- presionó Cala.

-Está bien- cedió él. En el fondo le atraía la idea de ver su cara ante cada uno de los descubrimientos de Cala- pero irás quietecita a mi lado y no harás nada que pueda llamar la atención ¿entendido?

-Entendido- dijo Cala y de repente sintió que el miedo y los nervios invadían todo su cuerpo.

17.

Manuel abrió la puerta del copiloto de su land rover y la invitó a entrar. Cala se sentó y observó todo lo que la rodeaba. Manuel cerró la puerta de un golpe que hizo saltar a Cala sorprendida. Luego él se subió al asiento del conductor y le enseñó cómo funcionaba el cinturón de seguridad.

-Entonces ¿esto es peligroso? – preguntó Cala refiriéndose al land Rover.

- Bueno, como su nombre indica es por seguridad. Si tuviéramos un golpe el cinturón te protegería de salir dispara- vio la expresión horrorizada de Cala y la tranquilizó- pero es poco probable que tengamos un accidente.

Manuel la había dejado una amplia chaqueta de lana que cubría prácticamente el menudo cuerpo de Cala. Sus manos asomaban los deditos y comenzó a tamborilear con ellos sobre sus piernas, nerviosa.

Manuel puso el coche en marcha lentamente tratando de que Cala se asustara lo menos posible. Ella abrió mucho los ojos y Manuel sólo pensó que esperaba que no se mareara.

Enfocaron la carretera. Cala no perdía detalle, todo aquello que veía era nuevo para ella. Manuel pensó con ternura que casi se la podía comparar con un bebé, desconocía la mayor parte del mundo.

-¿Estás bien?- preguntó Manuel mientras la miraba

Ella asintió sin siquiera contestar. La vista clavada en el paisaje. Los dedos de las manos que apenas le asomaban bajo las mangas de la chaqueta se habían detenido sobre sus muslos. Se sentía más pequeña que nunca. Durante el trayecto por la estrecha carretera no se habían cruzado con ningún otro vehículo, pero pronto comenzaron a aparecer casas salpicando el paisaje a ambos lados y Manuel tomó la entrada a un tramo de autopista. El land rover se incorporó aumentando bruscamente la velocidad y Manuel volvió a observar a Cala que se mantenía tiesa en su asiento. Sin embargo, apenas les adelantó el primer coche Cala se agachó hundiéndose en su asiento.

-Podemos volver si quieres- sugirió Manuel al ver el miedo que reflejaba su rostro, pero Cala negó con la cabeza.- entonces levanta, no hace falta que te escondas, son humanos como tú- Manuel la sonrió tratando de tranquilizarla.

Cala volvió a sentarse, tensa, en su asiento. Le dirigió una sonrisa a Manuel y luego observó alucinada el ir y venir de los coches, a toda velocidad, por la autopista. En los coches podía ver a los humanos, hombres, mujeres, niños con sus caritas pegadas a los cristales. Incluso vio un animal.

-¿Es un perro?-le preguntó a Manuel. Había oído a los tupi hablar de ellos, incluso Yuma, cuando era más pequeño quería conseguir uno. Manuel asintió.

-En la ciudad vas a ver muchos.

Se desvió en un carril y fue perdiendo velocidad hasta llegar a una rotonda donde un cartel les daba la bienvenida.

-Hemos llegado- comunicó Manuel- Daremos una vuelta y volveremos a casa.

A Cala le sorprendió lo cerca que la ciudad estaba del bosque. A ella le parecía que estaban separados por años luz y sin embargo, en aquel coche apenas habían tardado nada. Miró la posición del sol y comprobó aliviada que aún tenía un buen rato por delante.

Miraba a cada lado y cada vez que Manuel tenía que detenerse ante un semáforo y veía a los humanos pasar tan cerca de ella sentía ganas de esconderse. En uno de aquellos semáforos un hombre vino directo hacia el coche y Cala estaba segura de que la había descubierto. Se puso pálida, pero el hombre ofreció algo a Manuel que le hizo un gesto negativo con su cabeza y siguió su camino sin fijarse en ella.

-No temas, mientras estés en el coche, quieta y sin hablar nadie se fijará en ti.- la tranquilizó Manuel.- No eres una tupi Cala, ellos ven a una humana más.

Cala respiró hondo y sus ojos volvieron a centrarse en todas las cosas desconocidas y atrayentes que le ofrecía la ciudad. Recuperó el habla y entonces comenzó a disparar preguntas sobre Manuel.

Éste, al verla más tranquila comenzó a hacer pequeñas paradas en los lugares permitidos para que Cala pudiera admirar más de cerca o durante más rato cualquier cosa que hubiera llamado su atención. El mundo tenía mil cosas nuevas que mostrarle y Cala tenía una pregunta para cada una de ellas.

18.

-¡Para!- gritó Cala excitadísima y Manuel temió que se abalanzara sobre él y le arrebatase el volante. El viaje estaba resultando emocionante para ella y Manuel se sentía exultante en su papel de maestro que le descubre todos los secretos de la vida a su alumno.

No tenía que preguntar para saber qué era lo que había llamado tanto la atención de Cala. La fuente se alzaba majestuosa en el centro de la plaza y echaba, como por arte de magia, chorros de agua a gran altura. Manuel echó un rápido vistazo a la zona.

-No tengo dónde parar Cala, daré una vuelta.

Manuel llegó a dar tres vueltas sin resultado. Cala esperaba ansiosa en cada una de ellas la visión que la había conmocionado. Finalmente Manuel se detuvo en doble fila.

-¿Qué es?-preguntó con un hilo de voz Cala.

-Se llama fuente- dijo Manuel aún sorprendido por la influencia que aquello ejercía sobre Cala.

-Es preciosa- dijo ella extasiada sin apartar los ojos de la fuente.- Déjame ir allí.

-¡Qué!- Manuel pensó que no podía haberla entendido bien. Hacía un momento se encogía en el asiento cuando se cruzaban con cualquier persona y ahora pretendía bajarse del coche para ir a ver aquella fuente.

-Por favor-dijo ella despegando los ojos de la fuente por primera vez para volverlos hacia Manuel

-¿Estás loca? Jamás has estado en una ciudad. Yo no puedo bajar contigo, no puedo dejar aquí el coche solo.

-Iré sola.- dijo Cala con decisión.

- Podría atropellarte un coche- dijo Manuel. Fue la única excusa que se le ocurrió para no dejarla bajar y caminar sola. La situación se le antojaba complicada. Le gustaría que Cala disfrutara todo lo que pudiera aquel día pero se sentía responsable de su seguridad y dejarla ir sola no le parecía la mejor idea.

-Por favor,- volvió a suplicar Cala- quiero verla de cerca.

Manuel resopló. Aquella chiquilla le robaba la voluntad. Echó una mirada al exterior. No había mucha gente por la calle. No había ni veinte metros hasta la fuente desde la doble fila en la que él tenía el coche.

-Está bien- dijo él- un minuto.

Cala sonrió y el mundo entero se iluminó para Manuel. Éste le soltó el cinturón y se inclinó sobre ella para abrirla la puerta. Cala le miró un momento y luego puso sus pies en el suelo de asfalto. La sensación le resultó extraña, el suelo era duro, pero muy liso.

Manuel bajó la ventanilla del coche y ella se acercó.

-¡Ahora!- gritó él y Cala corrió cruzando la carretera. La enorme chaqueta de Manuel le llegaba casi a las rodillas y la daba un aspecto extraño y frágil.

Cala llegó a la cera y se sintió a salvo. Levantó la vista al cielo y vio los cables que lo atravesaban y palomas que lo surcaban sin fijarse en ella. Luego avanzó hacia el borde de la fuente y sintió el frescor de los millones de gotitas que se desprendían de los altísimos chorros de agua. Cala cerró los ojos y dejó que su rostro se refrescara. Luego, muy despacio se acercó al borde y miró dentro con precaución. Se inclinó y tocó el agua fría. Entonces, en el fondo, vio multitud de puntos que brillaban al pegarles el sol. Completamente trasvolada de la realidad comenzó a hundir su brazo en el agua empapando sus ropas y la chaqueta de Manuel. Quería alcanzar con sus dedos aquellos puntitos brillantes.

-No funciona así- dijo una voz tras ella.

Cala salió de su ensoñación, sacó el brazo del agua a toda prisa y se quedó mirando fijamente al chico que acababa de hablarla.

-¿Qué?- murmuró confundida.

- Que las monedas se tiran a la fuente, no al revés- el chico sonreía.

Cala escuchó un pitido. Manuel accionaba el claxon salvajemente.

El chico miró hacia el lugar hacia el que el land rover atronaba y luego volvió a mirarla a ella. Entonces se fijó en sus ropas y levantó las cejas extrañado.

-Pero ¿tú de dónde sales?- preguntó extrañado.

Cala volvió la mirada hacia el land rover. Manuel había abierto la puerta y estaba a punto de salir. Debía estar muy enfadado. Cala salió corriendo y cruzó sin mirar. Un coche pegó un frenazo para no atropellarla y Manuel llegó a tiempo para cogerla entre sus brazos y llevarla al coche.

De vuelta al bosque apenas hablaron. Manuel aún estaba enfadado por lo estúpido que había sido. Cala pensaba en la fuente, en el chico y en su ropa empapada. Tendría que inventar otra mentira más para poder contarla en el clan.

19.

Plabo contuvo la respiración cuando vio el coche que se echaba encima de aquella chica.

Le había llamado la atención verla hundiendo el brazo, con la manga empapada. Ni siquiera se había molestado en arremangarse y aquello le sorprendía, casi hasta le descolocaba. Estaba claro que la chica trataba de coger alguno de los céntimos que brillaban en el fondo de la fuente.

Tenía el pelo muy largo y de un color marrón claro como la miel. La chaqueta que llevaba le quedaba enorme y Pablo pensó que quizá era una indigente, pero algo en ella le atraía y sin casi quererlo se acercó y la habló.

-No funciona así.-dijo tratando de bromear, pero ella le miró con unos ojos enormes, claros como un día despejado y Pablo supo que no era una indigente, ni una chica normal. Ella parecía caída de otro planeta, vio en sus ojos la incomprensión que le habían generado sus palabras, era como si no supiera nada del mundo.

Entonces, aquel land rover, "el de un guarda forestal" pensó Pablo, había comenzado a tocar el claxon como un loco. Luego, el hombre la había recogido y la había metido en el vehículo alejándose en dirección al centro de la ciudad.

Pablo cavilaba acerca de todo lo sucedido y cuanto más pensaba más extraño le parecía todo aquello.

Además también estaba lo de su ropa. Porque aquella chica llevaba puesta una chaqueta que no era suya, era de una talla mucho mayor a la que necesitaba. No hacía falta ser muy listo para imaginar que sería del guardabosques, pero lo raro era la ropa que llevaba debajo. Casi parecía que iba disfrazada de india americana, con aquella especie de túnica de piel curtida y aquellos rudimentarios pantalones a juego. Tampoco en los pies llevaba zapatos aunque por más que lo intentaba Pablo no conseguía recordar lo que calzaba.

De lo que no conseguía librarse era de la expresión de sus ojos, tan limpia como la de un niño asombrado ante el más simple de los trucos de magia.

Le gustaba aquella chica. Pablo estaba seguro de que era así porque los días pasaban y él no conseguía sacarse la imagen de aquellos ojos de su cabeza. Pero ¿por qué siempre tenían que ocurrirle aquellas cosas? ¿Por qué sentía aquella atracción irresistible hacia lo extraño? Sabía que había al menos un par de chicas en su clase interesadas por él, pero aquello sería demasiado fácil, claro.

Trató de resistirse durante una semana y, finalmente, entró en contacto con un foro de agentes forestales haciéndose pasar por opositor y se informó de las zonas de trabajo más cercanas.

Entre las zonas más cercana había una que le llamaba la atención sobremanera. Estaba relativamente cerca de la ciudad pero al mismo tiempo se encontraba aislada del trato humano. Ideal si uno decidía olvidarse del mundo. No había poblaciones a su alrededor a menos de unos diez kilómetros y no tenía zonas habilitadas o calificadas de reserva natural ni nada por el estilo. No había una sola ruta que atravesara el bosque o pasara por los alrededores, no constaba de coto de caza, nada, absolutamente nada. Allí el agente forestal debía limitarse a vigilar un poco la zona. Limpieza, mantenimiento y poco más.

Sí, Pablo sonrió de medio lado con los ojos semicerrados mientras miraba la pantalla del monitor, aquel era el sitio perfecto para que viviera "una extraña pareja".

20.

Yuma llegó al día siguiente de la visita de Cala a la ciudad. A ella aún no le había dado casi tiempo a recuperarse del impacto cuando le vio aparecer entre los árboles mientras Léndula, que ya había notado su presencia y se había puesto en pie, y ella sacudían pieles que les servían de mantas a la entrada de la guarida.

-¡Yuma!-gritó Léndula un segundo antes de que él apareciera sonriendo pese al dolor que ya hacía unas horas se le había vuelto a instalar en la frente. La madre le abrazó y luego le miró moviendo de un lado a otra la cabeza y reprimiendo las lágrimas. No hacía falta preguntar para saber que no le había ido muy bien en el clan de Ona.

Cala se abrazó a su pecho. Sintió el corazón de él latiendo acelerado y deseó con todas sus fuerzas besarle, pero Léndula estaba allí.

-Déjale Cala- ordenó ella- Vamos, entra, tengo que mirarte esa herida.

Yuma entró en su casa y sintió una alegría inmensa al sentarse en su cama. Sasa se tapó la boca al verle y le abrazó en silencio. Namid apareció con Azca en brazos y le miró desde la puerta de la habitación.

-¿Quién te ha hecho eso?- preguntó furioso.

En seguida apareció Min y se sentó al lado de su nieto. Vio que tenía la herida suturada.

-Misca ¿verdad?- le preguntó.

Yuma miró hacia Sasa.

-Sí, también me dio esto, para el dolor- dijo extrayendo el ungüento del pequeño bolsillo de piel que colgaba de su pantalón.- En tu clan todos están bien.

Sasa asintió agradecida por las noticias. Namid le pasó al niño y desapareció sin decir nada pero todos sabían que iba en busca de Kasa que había salido a pescar para tener comida ese día.

Min ahuyentó a todos de la habitación, le pidió a Léndula que calentara agua para limpiar la herida, empolvada del camino, y luego estuvo hablando con su nieto. Léndula se mordía los labios nerviosa, presentía que algo iba mal y que, como siempre, tratarían de dejarla fuera, se lo querrían esconder por más que supieran que terminaría por enterarse.

-Llévales el agua Cala- le pidió y luego la retuvo.-quizá puedas quedarte y escuchar algo.

Cala puso cara de asombro y luego se marchó a la habitación con el agua, pero Min la despachó de inmediato, así que Léndula se quedó con las ganas.

Sasa se acercó a Cala y en cuanto Léndula desapareció de la cocina le dijo:

-No quiero ser agorera, pero creo que las cosas se van a poner feas.

Cala tragó saliva con dificultad.

-¿Por qué dices eso?

-He visto la mirada de Namid, no creo que pase por alto, así como así, que alguien haya atacado de esa forma a su hermano.-luego bajó aún más la voz- y Léndula, menos aún, pero una guerra entre clanes… Nunca ha habido ninguna.

21.

¡Una guerra entre clanes! Cala aún daba vueltas a la frase en su cabeza cuando Kasa y Namid entraron en la cueva como un vendaval. Y todo por su culpa. ¡No! Por la de Ona, o por la de las dos. Cala se sentó conmocionada en la mesa de la cocina y escondió el rostro entre sus manos, pero en aquel momento nadie la prestaba atención y ella lo agradeció. De todas formas no quería robarle protagonismo a nadie, sabía que en poco tiempo todas las miradas se volverían sobre ella y, aunque no lo dijeran, pensarían que no era más que un saco lleno de problemas.

Cavilaba en silencio, apoyada en la mesa de la cocina. Su cabeza se escapaba de nuevo a la ciudad. ¿Podía ser que si ella abandonara el clan se terminaran los problemas? No podía imaginarse viviendo en la ciudad, todo era tan nuevo, se sentiría más bicho raro que nunca. Pero quizá Manuel pudiera acogerla. Pero vivir en la ciudad tampoco resolvería el problema. ¿Cómo iba a vivir sin Yuma? Eso sí que era inimaginable para ella.

-¿En qué piensas?-le preguntó Sasa sentándose a su lado. Sacó un pecho y comenzó a dar de mamar a Azca.

-Pensaba en lo bien que os iría a todos sin mí.

-¡Oh, Cala, no te hagas la víctima! ¿Qué diría Léndula si te oyera? ¿O Min? Todos han luchado mucho por ti. Mira a Yuma…- las palabras quedaron congeladas en los labios de Sasa. Cala la miró un segundo y luego cambió de tema.

-¿Puedo contarte un secreto? Yo siempre he confiado en ti.

-No sé, Cala. Me cuesta esconderle cosas a Namid.

Cala se quedó en silencio. Léndula, Namid y Kasa discutían fuera de la guarida y comprendió lo que Sasa la quería decir, ella tampoco quería saber de qué hablaban. A veces era mejor permanecer en la ignorancia.

-Perdona, Cala-dijo Sasa sin embargo- me estoy portando como una mala amiga. Puedes contarme tu secreto, no diré nada.

Cala sonrió, aquella chica le parecía la bondad en persona, cómo le gustaría a ella poder ser así. Se pensó mucho si debía contárselo o la metería en un lío por hacerlo, pero al final le vencieron las ganas.

-Ayer, cuando fui a ver al humano, no estuvimos en su cabaña.

Sasa la miraba intrigada mientras Azca tiraba con fuerza de su pecho.

-Me llevó a la ciudad en su coche.

-¡Cala!-gritó Sasa sorprendida. Azca perdió el pezón y comenzó a llorar con rabia. Sasa volvió a colocar al niño- ¿Y si te hubieran visto?- preguntó inquieta.

Cala sonrió. Sasa actuaba como ella lo había hecho. Llevaba tantos años entre los tupis que la asimilaban como si fuera uno más.

-Y me vieron, Sasa, lo hizo un montón de gente, gente…como yo.

Sasa se rio bajito.

-Es verdad-dijo sacudiendo la cabeza. Luego miró a Azca que se había quedado dormido mientras mamaba. Le retiró del pecho y le hizo un gesto a Cala para que la acompañara a su habitación para acostar al niño.- ¿Es bonita?

Cala asintió con la cabeza y recordó la fuente en medio de la plaza.

-Mucho- dijo-y no vi más que una parte pequeña.

Min salió de la habitación de Yuma y cerró la puerta despacio pero el fino oído de Sasa captó el ruido y le hizo un gesto a Cala para que guardara silencio. Dejaron al niño echado y salieron de la guarida después de Min. La anciana interrumpió la discusión de los que estaban fuera.

-Acaba de quedarse dormido. Le dejaremos descansar y luego hablaremos del asunto.

- Está claro que esto no puede quedarse así- bramó Léndula enfadada.

Min la miró desde su posición de matriarca y trató de hablar de la forma más firme posible para dejar claro quién tenía en aquellos momentos la máxima autoridad.

-Que no te quepa la menor duda, Léndula, no tendremos la suerte de que las cosas se queden así.

22.

Cuando Yuma despertó, ya casi había anochecido. Min volvió a entrar sola en su habitación y le obligó a tomarse una sopa y comer un poco de pescado.

Cuando ella consideró que su nieto se hallaba en condiciones de hablar le dejó levantarse y todo el clan se reunió en la cocina. Las miradas de Yuma y Cala se encontraron y él le dedicó una sonrisa radiante que ella interpretó como un “no te preocupes” que no la convenció en absoluto.

Léndula sostenía a Azca en brazos y Yuma le hizo unas fiestas antes de colocarse

casi en el centro del grupo. Kasa abrazó a su hijo y se colocó junto a él.

-Bueno,-comenzó Yuma- como ya os imaginaréis no me recibieron demasiado bien en el clan de Ona. Su familia no estaba muy contenta conmigo y bueno, yo, en parte lo entiendo.

-¿Qué lo entiendes?-vociferó Léndula sorprendida. Sasa se acercó a ella y se apresuró a recoger a Azca de sus brazos. Léndula pareció no darse cuenta-Nos vendió a los

humanos ¿y tú lo entiendes?

Min intervino rápidamente.

-Léndula, será mejor que te controles y dejes hablar a tu hijo.- le hizo un gesto a Yuma para que siguiera.

-Ona…está embarazada.

-¿Queeeeé? Cómo puede saberlo, es demasiado pronto- exclamó Léndula de nuevo ante el gesto resignado de la abuela Min.

-Tuvieron relaciones antes de unirse como esposos, creo que es evidente- contestó Min.

Yuma miraba hacia Cala. Ella, sin embargo, permanecía con la cabeza gacha.

-Ona, contó a su clan que Cala y yo nos queremos.-disparó de pronto.

Léndula miró a su hijo y rió.

-Sí, claro ¿Y qué tiene que ver eso?

-Por favor- dijo Min por lo bajo mientras sacudía la cabeza.

Yuma tragó saliva con dificultad.

-Bueno, digo que lo entiendo porque Ona no contó a su familia que había engañado a Cala y la había conducido frente a un humano poniéndonos a todos en peligro. Ella sólo les contó que estaba embarazada y había huido porque…porque…

-¿Por qué?-clamó Léndula fuera de sí.

Cala se mordía los labios y todos esperaban expectantes.

-Porque Cala y yo somos amantes.

Silencio. Cala escuchaba latir su corazón a toda velocidad. No quería mirar a nadie. Bajó la vista al suelo. Parecía que se había congelado el tiempo. Nadie hablaba, parecía que hubieran perdido hasta la capacidad de respirar. Uno, dos, tres segundos. ¿Cuánto iba a durar aquello? Azca emitió un gorgorito que sonó sorprendido y aquello rompió la magia. De pronto, Léndula, como si le hubieran contado el chiste más divertido del mundo comenzó a reírse de forma histérica.

-Pero esa chiquilla está loca, todo el mundo sabe que Yuma y Cala son hermanos- dijo cuando se repuso- no se me ocurre una idea más repulsiva.

-Mamá…-comenzó Yuma.

-Hay que hablar con los otros clanes y desmentirlo todo cuanto antes- exigió Léndula. El resto del clan guardaba silencio.

-Mamá…- repitió Yuma.

-¿Qué?- preguntó ella y le miró sonriendo pero con los ojos bañados en lágrimas.

-Cala y yo…-comenzóYuma.

-Lo sentimos- exclamó Cala- sentimos que tengas que escuchar una mentira así.

Cala notó cómo la mirada del resto del clan se clavaba sobre ella tal y como se había temido, aunque no pensaba que la mirarían por decir aquello.

-Cala- protestó Yuma.

-Esa chica es capaz de inventar cualquier cosa con tal de no cargar con la responsabilidad de sus propios actos- dijo Léndula enfrentándose a la fría mirada de Min.

Yuma miraba a Cala. Ella le miró y trató de sonreírle pero la sonrisa se le quedó congelada y, esta vez, fue él quien no se la devolvió.

23.

El clan siguió discutiendo un buen rato acerca de cómo debían actuar. Léndula quería desmentir a toda prisa que Cala y Yuma fueran amantes y exigía una disculpa por parte del clan de Ona.

Min decía que creía que lo mejor sería esperar prudentemente a ver cómo reaccionaban el resto de clanes antes de actuar y le dijo a Léndula que se dejara de bobadas, el clan de Ona jamás se disculparía pues se sentía ofendido.

-Ni siquiera sabemos si esa chica está realmente embarazada- se quejó Léndula- tal vez sea otra de sus mentiras.

-Por eso creo que deberíamos esperar.

Se veía a Min cansada y muy contrariada. Kasa había guardado silencio durante toda la discusión y finalmente le dio la razón a Min.

-Esperaremos.

Léndula le miró con odio.

-Cómo puedes, han dado una paliza a tu hijo e irán contando esa mentira asquerosa en otros clanes…

-¡Ya basta Léndula!- gritó Min.- soy yo quien toma la decisión.

Léndula desapareció a toda prisa en su cuarto mientras daba un portazo como muestra de su desaprobación.

Entonces Min miró a Cala.

-Quiero que acompañes a Yuma al arroyo- dijo sin levantar apenas la voz.

Namid cogió a Sasa por los hombros y los dos con su bebé se retiraron también a su cuarto. Ya era completamente de noche. Kasa permanecía en la cocina cruzado de brazos y sin decir nada.

-¿Qué?- preguntó Cala sorprendida.

-Quiero que vayáis al arroyo, donde podáis estar solos y quiero que cuando volváis aquí tengáis claro si lo hacéis como hermanos o como un tupi y una humana que se aman.

Cuando pasaron frente a Kasa Cala trató de mantenerle la mirada, pero fue incapaz y tropezó con Yuma que iba delante sintiéndose aún más avergonzada. Cuando salieron de la cabaña y se adentraron en el bosque a Cala le pareció que aquella era la noche más oscura que había vivido nunca.

24.

No llegaron hasta al arroyo. Apenas se separaron unos metros de la guarida Yuma se volvió hacia ella.

-¿Por qué?

Cala quería explicárselo, decirle que todo lo que Léndula estaba diciendo, el calificar su relación de repulsiva y absurda, la habían hecho sentir pequeña y miserable, pero ahora que le tenía frente a ella y estaban solos lo único que quería hacer era lanzarse en sus brazos.

-Supongo que no soy tan valiente como tú.

-No digas eso, Cala. Durante muchos años me sentí como un cobarde y decidí no tener que volver a sentirme así y ahora ¿qué hago Cala? Antes sólo tenía que enfrentarme a Léndula y ahora…

Cala se abrazó a sí misma.

-Lo siento, Yuma, no tengo fuerzas para aguantar el rechazo de Léndula.

-A cambio yo tengo que aguantar el tuyo.- dijo Yuma con tristeza.

Cala se acercó a él y le tanteó acariciándole una mejilla. Al ver que no la rechazaba le abrazó con fuerza.

-Yuma, yo no podría rechazarte nunca.

-Lo haces Cala, si no reconoces lo que sentimos es igual que si me rechazaras.

-Necesito tiempo. –Exclamó Cala. Sabía que alargar la situación no serviría de nada pero pensar que tal vez Yuma cumpliera con su palabra y se fuera del clan como la había dicho antes de ir a ver a Ona la hacía sentir un vacío bajo sus pies. ¿Y si Ona estaba realmente embarazada y Yuma decidía volver con ella si le decía que no soportaba la idea de enfrentarse al clan?

-No lo entiendes, Cala, no hay tiempo- Yuma la separó de él y la miró a los ojos como para asegurarse de que le entendía- Min sabe la verdad y quiere que decidamos lo que vamos a hacer para tomar una u otra decisión a la hora de enfrentarse con los otros clanes.

-¿Habrá una guerra?- musitó Cala temblando- ¿Una guerra de clanes?

-¿Quién te ha dicho eso? Nunca ha habido guerras entre los clanes, pero seguramente se buscará un acuerdo común y la abuela necesita saber a qué debe atenerse, cómo puede defender mejor la situación de nuestro clan.

Cala terminó de separarse de Yuma. Su cabeza daba vueltas. Mezclaba imágenes de la ciudad y de la llegada de Yuma. Min lo sabía, eso había dicho Yuma.

-¿Y qué ha dicho Min de lo nuestro?- preguntó inquieta- Ha tenido que sorprenderse mucho.

Yuma se rio por lo bajo.

-Vamos, Cala, todo el clan lo sabe.

Cala le miró con los ojos abiertos como platos.

-Yo creo que hasta Léndula lo sabe, sólo se protege negándoselo a sí misma.

Cala se dio cuenta entonces de que ella estaba actuando igual que Léndula, estaba negando la evidencia y quedando como una cobarde ante todo el clan. Por eso todos la había mirado así cuando desmintió a Ona. ¿Acaso no era su amor por Yuma lo suficientemente bueno como para defenderlo? Si ella lo negaba, realmente lo transformaba en algo malo, repulsivo como decía Léndula. ¿Acaso no había sufrido ya bastante rechazo en su vida? Primero por ver que era diferente al resto de tupis, luego descubriendo que era una humana a la que habían dejado abandonada y ahora porque tampoco podía amar al chico que ella quería.

-Necesito saber algo- dijo- quiero que me digas si Ona está embarazada.

-No lo sé, Cala, pero no me importa. No voy a rechazar al bebé si es cierto, pero jamás volveré con ella.

-¿Por qué lo hiciste? Ni siquiera erais…

-Lo sé- Yuma bajó la cabeza avergonzado.- Es difícil, ya te lo he dicho. He actuado mal durante mucho tiempo. Me he sentido como un cobarde y hasta como un traidor, Cala. Pero he aprendido. Quería sacarte de mi cabeza, me negaba a mí mismo lo que me pasaba, no me permitía ni pensar en ti de otra forma que no fuera como mi hermana.

No sirvió de nada. Al principio estaba con Ona para tratar de olvidarte, luego estaba con Ona para imaginar que estaba contigo.

Cala sintió el escalofrío de placer que le recorría la espalda. Se echó en sus brazos y se besaron. Tenía que poner fin a todo aquel sufrimiento. ¿De qué servía seguir negándolo ante el clan? Yuma tenía razón, sabían que se amaban quizá incluso antes que ellos, igual que sabían que Cala era humana sin que ella tuviera la menor idea. Se dejaron caer sobre la hierba mientras se besaban y acariciaban y Cala supo que, esta vez, no iba a decirle que no.

25.

Cala se incorporó en el suelo con las mejillas ruborizadas y se colocó descuidadamente el pelo con los dedos. Yuma la acarició la espalda aún recostado sobre la hierba. Cala se metió la túnica de piel por la cabeza y se volvió a mirarlo.

-¿Qué va a pasar ahora?- preguntó bajito.

-Nada-dijo él-ahora ya no hay marcha atrás

Se puso de pie de un golpe con la agilidad de un tupi y le tendió la mano a Cala para ayudarla a levantarse. La apartó el pelo del rostro y la besó suavemente en los labios.

-¿Ha sido cómo con…?

-Ha sido aún mucho mejor de lo que me imaginaba- Yuma no la dejó terminar la frase.

Cala sonrió halagada y le besó. Se encaminaron de nuevo hacia el clan.

-Sé que es difícil para ti, Cala- le dijo Yuma cuando ya iban a traspasar la entrada- Yo hablaré, sólo quiero que me digas que lo tienes claro.

Cala asintió con la cabeza.

-Necesito que me lo digas- la apremió Yuma.

-Sí- dijo Cala tratando de que no la temblara la voz- estoy segura.

Entraron en la guarida y vieron a Min y a Kasa en la cocina. Les estaban esperando. Cala prácticamente se escondió tras Yuma, sentía que podrían adivinar lo que acababa de pasar entre ellos. Kasa tenía el semblante más serio que Cala había visto nunca y se mantenía con los brazos cruzados sobre el pecho. Min tenía los ojos achicados por el sueño.

-Es cierto- dijo Yuma de pronto, sin más.

Min asintió con la cabeza y Kasa abandonó la cocina en silencio y se metió en el cuarto en el que Léndula, acostada sin dormir, le esperaba.

Cala rompió a llorar. Min la miró sin un gramo de compasión.

-¿Por qué lloras?- la preguntó.

-Lo siento Min- balbuceó Cala.

Min se levantó con dificultad. La edad y el cansancio comenzaban a hacer mella en ella.

-Te dije una vez que nunca debías disculparte cuando no tenías la culpa. –la posó una mano sobre un hombro- ¿Tienes tú la culpa de amar a Yuma? ¿O de que él te ame a ti?

Cala se abrazó a Min.

-Kasa y Léndula no me perdonarán.

Min la apartó de sí y la sacudió suavemente por los hombros.

-¡Pero qué necia eres! No hay nada que perdonar. Tienes razón en que muchos verán mal vuestra relación, pero si piensas pasarte la vida disculpándote por lo que los demás puedan pensar será mejor que comiences a construir tu propia guarida, te mudes y finjas tu propia muerte o me temo que si no nunca vas a poder ser feliz.

-Pues yo creo que tiene motivos para sentirse mal- dijo la voz de Léndula desde la puerta de su cuarto. Avanzó hasta la cocina y se plantó frente a Cala.- te crié como a una hija.

Yuma se interpuso entre ellas.

-Y ella te quiere como a una madre- le dijo con voz desafiante.

Ella le miró un momento y luego se echó a reír.

-Entonces ¿Vosotros no serías hermanos?

- No, mamá, tú la criaste como una madre, ella te quiere como a una madre y nosotros somos como hermanos, pero no lo somos realmente.

Entonces Léndula se dio la vuelta dándoles la espalda.

-Tú lo has dicho, si ahora es tu amante y no tu hermana, entonces tampoco es mi hija.

Cala sintió que el cuerpo dejaba de pesarla. Se caería, estaba segura, los oídos habían comenzado a zumbarle y veía puntos negros frente a ella. Léndula le echó un vistazo desafiante y volvió a encaminarse hacia su cuarto.

-Tienes la lengua muy larga, Léndula y vas a tener que arrepentirte- le espetó Min sin resentimiento.

Léndula la contestó con un portazo.

-¿Qué voy a hacer ahora?- preguntó Cala conmocionada.

-Ir a dormir- contestó Min- Vámonos todos a dormir. El cansancio hace que todo parezca más grave de lo que es.

Besó a Cala en la coronilla y la empujó suavemente hacia su cuarto. Era su forma de decirles que, bajo aquel techo, ella y Yuma deberían dormir separados.

26.

-¿Dónde está Cala?- exclamó Yuma entrando en la cocina después de haberla buscado por todas partes. El ambiente en la guarida era el de un funeral y el grito de Yuma se vio amplificado entre el silencio. Kasa había partido para llevar al consejo de los clanes el mensaje que Min les quería transmitir, Yuma y Cala se reafirmaban como pareja pero el daño lo había causado Ona con su actitud. Después deberían esperar a que el consejo les dijera cómo debían proceder.- ¿Alguien la ha visto?

Léndula se levantó de la mesa de golpe tirando el cuenco de barro en el que estaba tomando leche de cabra. Corrió al cuarto de Cala y luego salió de la guarida y comenzó a gritar su nombre.

-Haced que se calle- ordenó Min.

Namid corrió fuera y forcejeó con ella hasta que Léndula derrotada se echó llorando en sus brazos y dejó que la volviera a llevar dentro.

-Ya, ya- la acogió Min acunándola para tranquilizarla.

-He sido yo- sollozaba- Min, yo la he echado.

Yuma estaba preparándose para adentrarse en el bosque.

-¿Has mirado en el arroyo, Yuma?- preguntó Min dando palmaditas a Léndula en la espalda.- Le gusta mucho ir ahí.

-Claro que he mirado- contestó Yuma irritado- he mirado por todas partes.

-¿También en la cabaña?

La fina voz de Sasa atrajo sobre ella todas las miradas.

-¿Qué?- preguntó Yuma

-En la cabaña del humano- dijo Sasa tímidamente. La mirada fija de Namid la quemaba sobremanera.

-¿Y por qué piensas que va a estar allí?-preguntó Min. Sasa sabía que no necesitaba decírselo pero Min nunca se quedaba sin respuesta.

-Porque hace dos días no pasamos la tarde juntas- Sasa miraba al suelo incapaz de afrontar las miradas, sobre todo la de su esposo- Cala fue a ver al humano.

-¡Oh, Sasa!- murmuró Namid. Ella pudo sentir la decepción en su voz.

-Lo siento Namid, jamás pensé que traería consecuencias.

Yuma se acercó a Sasa y le levantó la barbilla para que le mirase.

-Está bien, Sasa, gracias.

Léndula sujetó a Yuma cuando pasó junto a ella. Yuma la miró comprendiendo el dolor que estaba sintiendo, el dolor del que se cree que es el responsable de algo.

-Dila que me perdone, no quise hacerla daño.- luego se volvió hacia Min- Dila que, a veces, tengo la lengua muy larga.

27.

Cala esperó hasta que toda la guarida quedó en silencio. Luego contuvo la respiración y con todo el sigilo que pudo salió de la cueva y se adentró en el bosque.

Aún era de noche y hacía frío. Se abrazó a sí misma, trató de ahuyentar sus temores y luego salió corriendo hacia la cabaña del guardabosques. Sabía que lo que estaba haciendo no iba a hacer otra cosa más que enfadar aún más al clan, pero sentía la necesidad de hablar con Manuel y pensó que si había conseguido ser valiente y confesar lo que sentía hacia Yuma, podría soportar una regañina más.

Las palabras de Léndula retumbaban en su cabeza. La había rechazado como hija, pero Cala estaba segura de que era una de sus reacciones exageradas. El amor que sentía por ella no podía haberse desvanecido así como así. Sin embargo, el hecho de que no aceptara su relación con Yuma la preocupaba más. Habían pasado demasiadas cosas en muy poco tiempo y la cabeza de Cala estaba llena de dudas.

Llegó a la cabaña y golpeó suavemente la puerta con los nudillos. Al rato apareció Manuel. A pesar de lo temprano que era ya estaba levantado y tenía puesto su uniforme. Miró a Cala extrañado e intuyó que una visita a aquellas horas no podía significar nada bueno. Se hizo a un lado para dejarla pasar. La instaló en la cocina y la preguntó si había desayunado. Lógicamente no lo había hecho. Manuel asintió y preparó un café para cada uno. Luego puso un paquete de galletas sobre la mesa.

-Lo siento, no estoy muy surtido, no pensé que me visitarías tan a menudo.

Cala, que a diario desayunaba un vaso de leche de cabra y alguna fruta no entendió lo que lo que Manuel quería decirla.

-Nadie sabe que estás aquí ¿verdad?- preguntó Manuel. No podía evitar pensar en el reciente viaje que habían hecho a la ciudad.

-Estoy hecha un lío- contestó ella sin responder a su pregunta.- pero no quiero mentir más. He confesado mi amor por Yuma en el clan.

Manuel la miró fijamente animándola a continuar.

-Léndula, mi madre tupi, no se lo ha tomado demasiado bien, el resto más o menos ya se lo esperaban, pero no sé lo que va a pasar ahora.- agachó la cabeza- sé que no lo dice en serio, es sólo que está muy dolida, pero Léndula ha renegado de mí.

Manuel sintió ganas de abrazarla, pero aún no tenía la suficiente confianza para hacerlo y llevaba demasiado tiempo viviendo solo. Le puso torpemente una mano sobre uno de sus hombros.

-Sabes que yo siempre tendré un sitio para ti- le dijo.

-Gracias- contestó Cala.- pero no es eso lo que quiero, lo que quiero es estar con Yuma sin que nadie tenga que juzgarnos, sin que a nadie le resulte raro.

-Ya veo- contestó Manuel- En el fondo la sociedad de los tupi no es tan distinta a la nuestra. Eso que tú sueñas es el sueño de media humanidad.

Cala le miró con los ojos llorosos.

-Ahora que hemos reconocido lo nuestro y que Kasa va a ir al consejo para buscar una solución común me siento más desubicada que nunca. Ahora sé lo que soy, sé lo que quiero y me encuentro más perdida que nunca.

Manuel sonrió y le mojó una galleta en el café. Luego se la ofreció y disfrutó con el gesto de placer que vio reflejado en su rostro. Le maravillaba ver cómo disfrutaba disfrutando las cosas más sencillas de los humanos.

-Supongo que de eso se trata madurar. Comienzas a darte cuenta de que tus actos, tus decisiones e incluso a veces tus pensamientos pueden afectar realmente a los demás.

-Pero deberían respetarme, respetar mis decisiones, lo que pienso…-musitó Cala.

-Bien, entonces deberás ser la primera en aceptarlas y no avergonzarte de ellas-le contestó Manuel.

28.

Yuma salió tan rápido de la guarida que parecía que sus pies apenas rozaran el suelo. Si hubiera podido, hubiese echado a volar. Sólo pensar que Cala podía estar corriendo algún peligro le hacía olvidar el dolor en forma de pulsaciones que le golpeaba la herida en la ceja.

Al pasar frente al árbol desarraigado los recuerdos se arremolinaron en su cabeza, como siempre que volvía por allí, y entonces supo que había amado a aquella niña desde el mismo día que la había recogido. Ya entonces algo en ella le atrajo hasta el punto de desafiar a su clan por primera vez.

Yuma pensaba que ya nada podía ir a peor. Ahora que habían declarado en voz alta su amor, luchar por él sería mucho más fácil.

No pudo evitar sonreír, incluso mientras iba corriendo a toda velocidad y, sin embargo, de pronto se detuvo en seco y se tiró a tierra. Miró hacia los lados aún aplastado contra la hierba y entreabrió la boca. Captaba el olor de un humano. Pero no era el olor del guardabosques, no, ese olor lo conocía bien.

¿Otro humano por la zona? ¿Y a aquellas horas? Ni siquiera había amanecido, el sol apenas comenzaba a despuntar. Pero Yuma estaba seguro, su fino olfato no se equivocaba con el olor de los humanos.

Recostado en la hierba podía ver ya las luces de la cabaña del guardabosques. ¿Dónde estaba el humano? ¿Podía llegar el olor de ese otro hombre hasta él de aquella forma tan intensa si se encontraba dentro de la cabaña? Por si acaso Yuma se arrastró sigiloso por el suelo con los cinco sentidos alerta. Cada vez se acercaba más al claro que daba paso a la cabaña del guardabosques y el olor aumentaba según se aproximaba. Yuma comenzó a asustarse. ¿Y si el guardabosques se lo había contado a alguien y ahora estaba allí en la cabaña y estaban interrogando a Cala? Sentía ganas de ponerse en pie, correr, destrozar la puerta de la cabaña, aplastar a aquellos hombres y escapar con Cala, pero su cabeza le decía que debía ser prudente.

Bien, no debía desesperar, si el guardabosques finalmente les había traicionado él sabía lo que tenía que hacer. Era mucho más fuerte que los humanos. Les tomaría por sorpresa, rescataría a Cala y volvería al clan. Namid y él se ocuparían de buscar un clan que acogiese a Léndula, Kasa y Min, podía ser el de Sasa y él y Cala se refugiarían y construirían una nueva guarida para todos. Él cuidaría de Cala y ella resistiría el invierno, sí si estaban juntos.

El olor se volvía cada vez más intenso, hasta que Yuma también pudo sentir los sonidos que el hombre producía al rozar su cuerpo contra la hierba, carraspear e incluso toser. ¡Lo tenía allí mismo, frente a él! También estaba tumbado en la hierba, justo donde comenzaba el claro. Era un chico joven y observaba la cabaña del guardabosques con aquel aparato que Yuma también le había visto usar más de una vez al guarda cuando recorría el bosque. ¿Qué estaba haciendo allí? ¿Por qué espiaba la cabaña? Yuma se quedó tras él, a unos tres metros escasos, totalmente inmóvil. Era un muchacho, a Yuma le pareció que incluso parecía más joven que él.

Pero no podía ser un amigo del guardabosques, estaba espiándolo. Además, en todos los años que aquel hombre llevaba en la cabaña jamás le habían conocido ni un sólo amigo, ni una visita, ni siquiera en el período que incrementaron la vigilancia sobre él a raíz de encontrar a Cala le habían visto nunca acompañado.

Bueno, estaba claro que a Yuma no le quedaba más remedio que esperar. Tenía que ver qué era lo que aquel humano pretendía. Pensó en colarse en la cabaña sin que este humano le viera, pero entonces sería posible que pudiera observarle dentro de la misma a través de aquel aparato que ponía frente a sus ojos. A no ser que se mantuviera alejado de las ventanas, pensó Yuma, de hecho, a pesar de que las luces estaban encendidas no se veía a nadie tras los cristales.

¿Sería una trampa? ¿Le habría enviado el guardabosques advirtiéndolo de que no se dejara ver para tener un testigo, para que alguien más pudiera corroborar la historia de aquellos seres y así no le tomaran por loco?

Yuma pensó que él sí se volvería loco si no pasaba algo que le permitiera recuperar a Cala y volver al clan. Apretó con furia el colgante tupi de madera y se dijo que, si no había sucedido nada antes, en cuanto el sol terminara de aparecer en el cielo él se decidiría a hacer algo.

29.

Cala terminó de tomarse el café y se puso en pie. Acercó el vaso a la pila de los cacharros y al hacerlo pasó frente a la ventana de la cocina.

En el bosque, a escasos metros de la cabaña el chico se apresuró a poner los prismáticos frente a sus ojos y Yuma distinguió claramente el pelo largo y la figura menuda de Cala. Todos sus músculos se tensaron y centró toda su atención en el joven humano.

-Tengo que irme- dijo Cala dirigiéndose a Manuel- en el clan estarán preocupados.

-Deja que te acompañe- dijo Manuel y rápidamente, al ver el gesto de Cala añadió- sólo hasta el árbol del terraplén.

Cala negó con la cabeza.

-Prefiero ir sola-dijo y le sonrió.-Gracias por el café. Y las galletas.

El chico humano golpeaba uno de los pies sobre la hierba con impaciencia.

-Vamos, vamos…-murmuraba.

Entonces Yuma comprendió que estaba esperando lo que Cala estaba a punto de hacer. Vio cómo se abría la puerta de la cabaña y Cala salía al exterior. El guardabosques se quedaba apoyado en el quicio de la puerta y Cala avanzaba hacia ellos. Se volvió un momento y le hizo un gesto de despedida a Manuel.

Mientras, el humano se había puesto en pie y Yuma tras él, igual que si fuera su sombra, había hecho lo mismo, con tal sigilo, que el humano, que tenía los ojos puestos en Cala, no se había dado cuenta.

El chico se ladeó tras el tronco de un árbol tratando de ocultarse y Cala ya llegaba al claro cuando vio a Yuma de pie observándola.

-¡Yuma!-gritó asustada.

Al humano apenas le dio tiempo a girarse cuando Yuma se abalanzó sobre él y le dio un fuerte puñetazo que le dejó tumbado en el suelo.

Cala se tapó la boca con las manos. El rostro de aquel muchacho era el del que la había hablado en el borde de la fuente que tanto la había impresionado en la ciudad. Ahora estaba tirado en el suelo, con los ojos vueltos al cielo y aquella cosa que usaba para espiar aún sujeta entre sus manos.

-¿Está muerto?-preguntó Cala asustada.

Manuel llegaba corriendo desde la cabaña y se quedó contemplando al muchacho. Luego se agachó a su lado. Yuma arrastró a Cala junto a él.

-No te acerques a ella- masculló a Manuel.

Antes de que Cala pudiera decir nada la cogió en sus brazos y desaparecieron entre los árboles del bosque.

Manuel tomó el pulso al muchacho. Sólo estaba inconsciente.

30.

En cuanto pasaron el árbol desarraigado Yuma se detuvo y bajó a Cala de sus brazos con brusquedad. La furia brillaba en sus ojos y Cala podía incluso ver cómo le palpitaba el corte en la ceja.

-Deja que…

-¡No, Cala! ¿Cómo has podido ser tan inconsciente?- la voz de Yuma tronó en el bosque y una bandada de pájaros alzó el vuelo.

Cala se llevó una mano a la boca y trató con todas sus fuerza de no llorar.

-Sasa tuvo que confesar lo de tu escapada. ¿Cómo pudiste? Cada vez que haces algo así nos pones a todos en peligro y ¿qué crees? Has creado desconfianza entre Namid y Sasa.

Cala notó que comenzaba a marearse y unos gruesos lagrimones rodaron por sus mejillas. ¿Cómo era posible que todo cambiara tan rápido? En un momento tenía las ideas claras y al segundo volvía a estar sumergida en la incertidumbre sobre qué era lo mejor que podía hacer.

-¿Y si has matado a ese chico?-preguntó entre sollozos.

-No, no creo-rugió Yuma. Pero se había desinflado como un globo.

-Necesito saberlo. Necesito saber tantas cosas…Por eso fui a ver a Manuel.

-¿No podías esperar? Sabías que yo no tardaría en volver y te hubiera acompañado.

Cala se acercó a Yuma y le miró a los ojos.

-Hay algo más. Ese muchacho. Le conozco.

-¿Qué quieres decir?- Yuma estaba completamente confundido. ¿De qué iba a conocerle? ¿Qué significaba todo aquello? Sólo había estado fuera tres días. ¿Podían haber pasado tantas cosas en sólo tres días?

-Fui a la ciudad, Yuma, quería verla.

Yuma llevó las manos a la cabeza y la agarró como si le fuera a explotar. Cala intentó apartárselas pero Yuma apretaba con fuerza.

-¿Por qué Cala? ¿No soy suficiente para ti?- casi sollozaba y Cala se sintió sobrecogida. Meneó la cabeza con fuerza.

-¡No, no! No tiene nada que ver contigo. Es otra cosa, Yuma, yo…desde que sé que soy humana, quiero saber más.

Yuma se sentó en la hierba. Todo su mundo se había puesto patas arriba pero no le había importado porque Cala le amaba y ahora… El miedo a perderla le agarrotaba y casi no le dejaba respirar. Recordaba las palabras de Léndula “Ellos tienen cosas que Cala puede desear, pueden camelarla”

-¿No te das cuenta, Yuma? Yo soy el problema, así que si yo desaparezco…

Yuma la miró desde el suelo.

-El único problema que yo tengo ahora mismo es saber si tú quieres desaparecer-dijo.- Si de verdad nada de esto va conmigo.

Cala acarició el suelo con la punta de los dedos del pie izquierdo.

-Quiero estar contigo-dijo alto. Luego bajó la voz- pero también quiero más libertad.

Yuma movía la cabeza de un lado a otro y sonreía tristemente.

-Quieres lo que ellos tienen, su ciudad, sus casas, sus coches…

-¡No! No lo entiendes ¿Acaso tú mismo no sientes curiosidad? ¿No coleccionabas objetos que ellos tiraban a la basura? Dime la verdad, Yuma, si ahora descubrieras que eres de otra raza y tuvieras la oportunidad de conocer algo acerca de ella ¿no querrías aprovecharla?- Cala se acercó a él, que se había levantado y le puso una mano en la mejilla- ¿Y dejarías de quererme por eso?

Yuma le cogió la mano y la acercó con suavidad a la boca besándola la palma.

-Es muy difícil para mí, Cala, me cuesta dejarte ir.-dijo.

-Entonces ven conmigo- le susurró ella- tengo que ver que el humano está vivo.

31.

Manuel levantó un poco la cabeza del muchacho y le golpeó suavemente en las mejillas. Poco a poco el chico recuperó el color y abrió los ojos, confundido.

-¿Estás bien?- le preguntó Manuel. Le tendió una mano y le ayudó a ponerse en pie. El muchacho se dejó ayudar porque aún se tambaleaba mareado.

-¿Qué fue eso?-preguntó aturdido.

Manuel se preguntaba cuánto recordaría el muchacho y cuánto le habría dado tiempo a ver antes de recibir el golpe, pero la pregunta del mismo le daba la respuest a . Recordaba todo y le había dado tiempo a ver lo suficiente.

-Ese chico golpea fuerte ¿verdad?- comentó con humor.

El muchacho le miró sorprendido.

-¿chico? No era un chico.

Manuel resopló y empujó al chico hacia la cabaña.

-¿Cómo has llegado hasta aquí? ¿Has venido andando?-preguntó mirando a su alrededor.

-No, he dejado el coche unos metros más allá, hacia la carretera- se tocó la sien donde había recibido el golpe y miró a Manuel desconcertado.- No era humano.-dijo de pronto.

Manuel se rio.

-Creo que el golpe te ha afectado más de la cuenta- comentó sin más- ¿Necesitas entrar en la cabaña?- preguntó esperando que la respuesta del muchacho fuera negativa.

-No, no, estoy bien ¿dónde está la muchacha?

Manuel se rascó la barbilla y le miró fijamente.

-¿Eso es lo que andabas buscando?- se acercó a él tratando de intimidarlo- creo que su novio no tiene demasiadas ganas de que te acerques a ella. ¿No te ha quedado claro?

-Eso no puede ser su novio. No era humano- dijo el muchacho de forma terca.

-Venga chico, no seas absurdo y no busques líos a lo tonto. Te aseguro que es su novio.-Manuel se metió la manos en los bolsillos para darse un aire tranquilo- Ella es mi sobrina.

Pablo sonrió de medio lado. Manuel sabía que aquel muchacho iba a traerles problemas y deseó no haber hecho nunca el viaje a la ciudad.

-¿Y no le preocupa?

-¿Qué?- casi rugió Manuel.

-Su sobrina sale con una bestia que no es humana- volvió a repetir el chico.

-No me preocupa mientras así la mantenga alejada de chiflados como tú- contestó Manuel con ironía. Reconocía perfectamente al muchacho como el que había estado hablando con Cala en la fuente de la ciudad, así que sabía que el muchacho había tenido que estar investigando hasta dar con ellos. Se quedaron mirándose el uno al otro, como si se estuvieran retando en silencio.

- ¿Estás seguro de estar bien?- preguntó Manuel rompiendo el silencio- ¿Podrás conducir?

Pablo sonrió pillando la indirecta.

-Claro- dijo comenzando a caminar.

-Te acompañaré hasta el coche- dijo Manuel. Lo haría, y además se aseguraría de que abandonaba el bosque. – Y no te preocupes, mi sobrina está bien.

-Ya- dijo Pablo caminando ya más seguro.

Llegaron hasta el fiat punto de Pablo.

-Sé que mi sobrina es guapa- dijo Manuel mientras Pablo se sentaba en el coche. Le sostuvo la puerta abierta mientras él metía las llaves en contacto- pero obsesionarse con una chica hasta el punto de investigar dó~~nde v~~ive sólo por haberla visto una vez no da una idea muy buena sobre ti-siguió Manuel tratando de desanimar al muchacho- yo que tú, la olvidaría.

Manuel le cerró la puerta del coche con un golpe fuerte y seco. Pablo aún le miró una vez más antes de arrancar.

-Ya- repitió otra vez y el coche se puso en marcha despacio. Yuma y Cala le observaron marchar sin que ni él ni Manuel se percataran de su presencia.

32.

Manuel se giró para volver a la cabaña y se dio de bruces con Yuma. El tupi le miraba serio pero ya no parecía enfadado y Manuel se sintió relajado ante su presencia. Supo que sabía todo lo que había ocurrido. Habían seguido su conversación con el muchacho. El sigilo de aquellos seres era asombroso y estaba claro que Cala había aprendido a mostrarse tan silenciosa como ellos.

-Gracias- murmuró Yuma.

-No me las des, volverá- contestó Manuel- y lo hará por mi culpa, supongo que Cala te ha dicho de dónde sale.

-Sí- dijo Cala saliendo de detrás de uno de los árboles- y la culpa es mía, no tuya.

Manuel sonrió. Sabía que ella estaba allí, acompañando al tupi.

-El adulto soy yo, creo.

Caminaron juntos hacia la cabaña. Manuel no podía evitar mirar a Yuma, le fascinaba. Era un muchacho, igual que el de la ciudad, pero se le veía mucho más desarrollado. Su cara no era dulce y aniñada como la de aquel chico y su cuerpo era robusto, con músculos bien desarrollados a base de correr, trepar y cargar pesos.

-Cala me ha hecho comprender la necesidad que siente de hablar contigo- dijo él devolviéndole la mirada a Manuel- de saber más sobre su raza. Yo también quiero aprender más sobre los tuyos y así acercarme más a ella.- Yuma caminaba totalmente tieso, parecía tener miedo a decir algo que no debiera. Manuel se sorprendió de la suavidad en sus palabras.

-Bien- dijo Manuel sonriendo. Trataba de parecer lo más amable posible- Sabes que podéis venir cuando queráis-dijo mirando a Cala- ella sabe que mi puerta siempre está abierta y quiero que consideréis mi casa como la vuestra.

Yuma le tendió la mano a Manuel en un gesto amistoso y éste se la estrechó emocionado. Aquel tupi tenía que estar haciendo un esfuerzo tremendo para establecer un contacto físico con él.

-Quiero confiar en ti-dijo Yuma- porque Cala lo hace.

-No te defraudaré- susurró Manuel.

Habían llegado junto a la cabaña y los tres se detuvieron. Yuma no había vuelto a entrar en la cabaña desde la noche que él y su padre habían escoltado a Cala. Ahora Yuma volvía a estar detrás de Cala, en aquella actitud protectora que enternecía a Manuel. Abrió la puerta y les hizo un gesto invitándolos a entrar. Yuma miró a Cala y ella asintió con la cabeza. Era tan pequeña a su lado y sin embargo tenía tanto poder sobre él que a Manuel le parecía una pareja maravillosa. Pasó delante y él la siguió. Las dos veces que Yuma había estado en la cabaña había sido por la noche. A la luz del día todo se veía diferente. Yuma paseaba la mirada por cada objeto.

-Puedes tocar lo que quieras- dijo Manuel.

Yuma miró a Cala y ella volvió a asentir con la cabeza. Yuma acariciaba todo lo que encontraba. Manuel le observaba y pensó que una noche, mucho tiempo atrás, él

había estado allí y posiblemente había hecho lo mismo que estaba haciendo ahora antes de llevarse el pequeño cochecito de juguete. Había pasado mucho tiempo desde aquello, pero había merecido la pena seguir creyendo. Notó que los ojos le escocían y le sorprendió darse cuenta de que se le habían llenado de lágrimas. Pasó el dorso de la mano para limpiarse burdamente y luego dio una palmada en el aire que asustó a sus dos visitantes.

-Bueno ¿alguien quiere algo de beber?

-¡Café!- gritó Cala y miró a Yuma mientras se partía de la risa.

33.

La visita al guardabosques había sido una experiencia reconfortante para Yuma, pero ahora tenía un nuevo motivo por el que preocuparse y no dejaba de pensar si lo mejor sería contar la verdad al clan o de nuevo ocultar información. Aquel muchacho de la ciudad podía haberse asustado y haber decidido no volver más o, a todos les parecía lo más probable, regresar dispuesto a descubrir la verdad.

Camino al clan Yuma y Cala trataban de decidir lo que iban a contar.

-Léndula cree que huiste por lo que dijo…- comentó Yuma.

-No, no voy a negarte que me dolió, pero después de tantos años conozco a Léndula- sonrió Cala tristemente.- Sé que me quiere.

-¿Qué vamos a hacer, Cala? Ese chico puede volver, ahora ya no sólo me ha visto Manuel.

Cala comenzaba a notar que la euforia de la reconciliación con Yuma se iba desvaneciendo. Ahora tendrían que enfrentarse de nuevo al clan. Kasa volvería en un par de días y entonces sabrían lo que opinaba el consejo.

-Tal vez podríamos esperar a que Kasa vuelva, saber lo que han dicho en el consejo y luego decidir si contamos o no lo de ese chico.

Yuma asintió despacio. Le parecía una buena idea.

-No quiero que vuelvas sola a la cabaña, no quiero quitarte libertad, Cala, pero ese chico podría volver.

Cala trató de tranquilizarlo.

-De todas formas, no creo que tenga malas intenciones.

Yuma la detuvo y la agarró por la cintura. Sus manos se fueron deslizando hasta sujetarla por las caderas y la apretó contra él.

-Sabes por qué ha venido ¿verdad?

Cala se ruborizó.

-¿Qué quieres decir?

-Venga, Cala, vas un día a la ciudad y ya te sale un pretendiente-Yuma se rió y Cala le apartó de un empujón y fingió que se enfadaba.

- Entonces es eso ¿Estás celoso?

-Sería un tonto si no lo estuviera.-contestó él. Luego volvió a ponerse serio- pero por eso creo que ese chico volverá.

El amor era peligroso, pensaba Yuma. Por amor uno era capaz de hacer cosas que jamás se imaginaría, y si no, que se lo dijeran a él.

34.

Kasa regresó derrotado y Min leyó la angustia en sus ojos antes de que él pudiera decir nada. Se encerraron en el cuarto de la abuela y hablaron durante horas mientras el resto del clan trataba de tranquilizar su miedo como podía. Léndula se mordía las uñas y paseaba con Azca en brazos entrando y saliendo de la guarida mientras tatareaba por lo bajo desquiciada. Cuando Yuma había regresado con Cala la había abrazado cálidamente, pero después no había vuelto a dirigirla la palabra. Su estado nervioso angustiaba al resto del clan, pero ella no podía evitar aquel ir y venir, estar hipervigilante ante cualquier movimiento.

Cala se había disculpado con Namid y Sasa por haberla involucrado en sus problemas, pero no parecía que hiciera falta hacerlo, se les veía tan unidos como siempre.

Cala envidiaba aquella relación, le parecía que habían nacido el uno para el otro, todo era fácil y natural entre ellos. Ella había crecido con Namid y sabía que él no había tenido una vida fácil, pero ahora, con Sasa, se le veía absolutamente feliz y a ella le hubiera torturado la idea de haber estropeado aquella complicidad completa que tenían entre ellos.

Al fin, Kasa y la abuela salieron del cuarto pero aún les hicieron sufrir un rato más porque decidieron que sería mejor comer primero. Sentados todos juntos a la mesa comieron en silencio, sin apenas levantar las miradas de los platos.

Cala no podía evitar sentirse culpable de toda aquella situación. Ella no había decidido que la abandonaran, ni que Yuma la encontrara. Tampoco había pedido que ellos la criaran como a otra más de la familia, pero aún así, el sentimiento de culpa por lo que sentía hacía Yuma no desaparecía de su mente.

Después de comer se quedaron sentados a la mesa de la cocina y fue Kasa quien comenzó la conversación. Cogió la mano derecha de Léndula que estaba sentada a su izquierda y la apretó con fuerza.

-El consejo está muy contrariado con nuestro clan.

Léndula bajó la vista a la mesa y todos pensaron en cuánto tardaría en estallar.

Kasa miró a Yuma de frente y le habló en un tono neutro.

-Parece que Ona perdió el bebé después de la pelea que tuvisteis cuando fuiste a verla.

No había ningún tono acusador en sus palabras pero Yuma saltó como impulsado por un resorte y se puso de pie antes de contestar.

-No les habrás creído ¿no?, venga papá, está claro que no esperaba ningún bebé.

Cala sintió como si un gran peso se le quitara de encima. Yuma miró al resto del clan.

-Sólo usó la excusa del bebé para que volviera con ella, ahora que ve que no voy a hacerlo tenía que librarse de su mentira de algún modo.

-Siéntate, Yuma- le ordenó su padre.

Yuma se dio cuenta de que había gritado más de lo necesario y su posición, de pie, frente al resto del clan que permanecía sentado, era una postura que se podía interpretar como agresiva. Volvió a sentarse y esperó a que Kasa volviera a tomar la palabra.

-Sea como sea, y creamos nosotros lo que creamos, el consejo no está de acuerdo. Para ellos no sólo has insultado, engañado y maltratado a una tupi sino que además has puesto en peligro a toda la especie. –apretó la mano de Léndula con más fuerza y ella metió los labios hacia dentro esperando que el golpe cayera sobre ella- Ayak y Tusa han pedido el destierro de Cala.

Léndula comenzó a negar rápidamente con la cabeza y Min se levantó y acudió a su lado. La sujetó por los hombros y la habló con firmeza.

-Escúchame, Léndula, lo arreglaremos, buscaremos una solución.- Léndula se dejó arropar por los brazos de la abuela y cerró los ojos mientras Min la acunaba como a una niña pequeña.

Kasa se mantenía en silencio, cabizbajo y Cala se dirigió a él.

-No hay ninguna otra solución ¿verdad?

Kasa se encogió de hombros.

-No, no están dispuestos a negociar. Quieren que se te destierre del clan de inmediato y que nosotros nos mudemos- miró a Yuma fijamente- inmediatamente también, no quieren que sigamos corriendo ningún riesgo, ahora que el humano nos ha visto, ni que les pongamos a ellos en peligro tampoco.

Min dejó de abrazar a Léndula que ahora permanecía inmóvil con los ojos fijos en algún punto desconocido para todos.

-Yo hablaré con ellos, debería haber ido contigo- dijo enfadada- si Sush estuviera vivo no se atreverían a tratarnos así.

-No madre, no se atreverían, pero padre no está y ellos en realidad nunca aceptaron a Cala. Lo que ha ocurrido les ha dado la oportunidad que esperaban para librarse de ella con la aprobación del resto de clanes.- miró a Sasa- excepto el clan de Sasa el resto votó a favor de desterrarla.

Cala, que estaba arropada entre los brazos de Yuma, se soltó suavemente de él y se puso en pie.

-Quiero deciros algo-dijo con voz trémula pero segura-no tenéis que preocuparos por mí, no son ellos los que me destierran, soy yo la que me voy.

Todos la miraron asombrados. Hacía tres días que había confesado por fin que amaba a Yuma y ahora estaba hablando de marcharse mientras todos trataban de encontrar la forma de que se quedara.

-El humano está dispuesto a acogerme y quizá sea hora de que yo vuelva con los míos.

Yuma la miraba estupefacto. A qué venía aquello. A qué estaba jugando. Notaba que el corazón parecía latirle de nuevo en el corte sobre la ceja.

-Cala-murmuró Léndula bajito.

Ella se acercó y la cogió las manos.

-Os quiero mucho a todos-dijo despacio- y tú eres mi madre, la única que conozco- luego se volvió y les miró- pero necesito saber más sobre mí.

Min asentía en silencio. Namid había puesto un brazo sobre los hombros de Sasa y miraba a Yuma que cada vez se ponía más rojo. Mantenía los puños apretados y cuando no pudo más golpeó con ellos la mesa de la cocina y abandonó la guarida a toda velocidad.

35.

-¡Yuma!-gritó Cala en vano. Namid pasó a su lado y le colocó una mano en el hombro.

-Yo le traeré- dijo mientras abandonaba la guarida.

Cala se dejó caer en una silla. ¿Cómo era posible que todo se volviera tan complicado? Léndula se sentó a su lado y la acarició la cabeza.

-Cuando te vi por primera vez supe que te amaría siempre-le dijo suavemente- pero también sabía que un día me dejarías por ellos.

-Mamá-murmuró Cala al borde de las lágrimas. Léndula le puso un dedo en los labios para que no hablara.

-No, escucha, fui muy egoísta, te robé una vida entera y estás en tu derecho de recuperarla, pero si de verdad quieres a Yuma, si le amas, no hace falta que mientas por mí.

Se levantó lentamente y se dirigió a su cuarto. Kasa la siguió y la abrió la puerta. Luego desapareció con ella en el cuarto. Sasa lloraba bajito mientras apretaba a Azca contra su cuerpo. Min miró a Cala y la sonrió.

-Hasta Léndula se ha dado cuenta de que tu deseo no es irte con ese humano, sólo Yuma está ciego en esta ocasión, ciego de amor. Niña, qué suerte tienes, pocas personas se aman de esa forma- dijo mientras abrazaba a Sasa que seguía llorando en un susurro.

-¿Crees que tengo suerte, abuela?-preguntó Cala con rabia.- Puede que nos queramos, pero qué más da si no nos dejan.

- ¿Pero quién tiene derecho a impedir a nadie que se ame?- exclamó Sasa indignada.

Cala se dio cuenta de que era la primera vez que la veía tan enfadada y de que nadie, jamás, en toda su vida, había tenido tanta razón como la que tenía ahora Sasa.

36.

Namid alcanzó a Yuma cerca de la cabaña del guardabosques. Tuvo que forcejear un poco con él hasta que logró detenerle.

-¿Qué estás haciendo, Yuma? No sé a dónde vas.-exclamó Namid sofocado por la carrera.

-¡Voy a decírselo!-gritó Yuma con rabia- ¡Quiero ser el primero en decirle que lo ha conseguido, que ella les ha elegido a ellos!

Se arrodilló en el suelo y rompió a llorar como un niño. Namid se agachó a su lado moviendo la cabeza de un lado a otro.

-¡Que estúpido eres, hermano!

Yuma le lanzó un puñetazo y Namid lo esquivó provocando que Yuma cayera de bruces. Desde su posición Namid se rió.

-Tú nunca has sido mi hermano-escupió Yuma.

Namid volvió a bajar a su altura.

-Ni ella tampoco-le dijo. Se sentó en el suelo y se abrazó las rodillas.- Cómo se puede estar tan ciego.

-¿Qué quieres decir?-preguntó Yuma.

-Que ella sólo lo hace por consolar a Léndula ¿no lo ves?

Yuma sorbió fuerte por la nariz y pasó una mano por su cabello alborotado.

-¿Por qué? ¿Por qué siempre hay que proteger a Léndula? ¿Y yo? ¿Y los demás?

Namid se encogió de hombros y sonrió.

-Yo tampoco sé porqué os empeñáis en proteger a Léndula engañándola o intentándolo. ¿Crees que ella no lo sabe? ¿Qué no sabía lo vuestro igual que el resto del clan?

Yuma miró a Namid. No, nunca había sido su hermano, pero siempre había estado allí, como si fuera su conciencia, dispuesto a explicarle todo lo que él no llegaba a entender.

-Tú, ¿desde cuándo lo sabes?

Namid volvió a encogerse de hombros.

-No sabría decirte, creo que desde siempre, pero fue en su cumpleaños, Cala cumplía catorce antes de partir yo a buscar pareja, fue cuando le regalaste aquel corazón tallado ¿recuerdas?

Yuma asintió con la cabeza.

-Vi su rubor y estuve seguro de que acabaríais juntos.

Namid se había vuelto a poner en pie y le tendía una mano. Yuma la aceptó y dejó que le ayudara a levantarse.

-Pues esta vez te equivocaste, hermano-le dijo ya sin rencor.

-¿Quién dice que se ha acabado la partida? Podemos apostar lo que quieras, pero ahora lo mejor será volver y que hables con ella.

37.

Al regresar al clan Yuma encontró a Cala sentada en la cocina arrullando al bebé de Namid.

-Sasa está descansando, no se encontraba muy bien- comentó Cala sin quitar la vista de Yuma. Namid le cogió el niño de los brazos y se fue hacia su habitación. Yuma cogió una silla y la acercó a Cala antes de sentarse.

-Parece que soy el único que no he pillado tus intenciones. Aún así no me parece bien lo que has hecho.

Cala sonrió y se rió bajito.

-¿Y qué vas a hacer? ¿castigarme?

-No, quedarme contigo.

Cala dejó de sonreír. Desde que Sasa había hecho en alto aquella observación de que nadie podía impedir que ellos se amasen era como si un nuevo mundo se hubiera abierto ante los ojos de Cala.

-¿De veras estás dispuesto? Sabes que entonces también te desterrarán.

-Ya, y tú sabes que no quiero seguir en el clan si no es contigo.

Cala se levantó de su silla y se sentó sobre las rodillas de Yuma. Él la abrazó y se besaron en silencio durante un rato.

-Puede que no podamos volver a verlos- dijo Cala llorosa.

-Ahora no quiero pensar en eso, Cala.

No, no quería. En su cabeza recordaba cómo el hermano de Ona había saltado sobre él y cómo él sólo deseaba volver al clan y abrazar a Cala. ¡Qué le importaban a

él el resto de los clanes! Jamás entenderían lo que había entre él y Cala. Su intolerancia sólo se podía comparar a la de los seres que ellos habían considerado sus enemigos desde siempre.

Yuma pensó en la ironía de que ahora era un ser humano el único aliado que tenían, el único con el que podían contar para enfrentarse al resto de los clanes y poder seguir adelante con su amor.

-Escucha Cala, sabes que tendré que partir con ellos para ayudarlos a instalarse y posiblemente a construir una nueva guarida.

Cala asintió lentamente con la cabeza. Un escalofrío recorrió todo su cuerpo y sintió vértigo al pensar que en muy poco tiempo se vería separada de la única familia que conocía.

-Yo volveré a buscarte.-dijo Yuma.- en cuanto pueda vendré a verte, inventaré cualquier excusa para hacerlo, y cuando ellos estén instalados y a salvo tú y yo comenzaremos una nueva vida.

Cala no podía imaginarse sola en la cabaña del humano. No iban a tomar café y charlar un rato de sus problemas, no, ahora iba a vivir con él hasta que Yuma pudiera volver a buscarla.

-Tengo mucho miedo, Yuma- dijo Cala apretándose más a él.

-Sólo tienes que ser prudente, Cala, no hagas ninguna tontería mientras yo estoy fuera, nada de ir a la ciudad ¿vale?

Cala asintió de nuevo con la cabeza como una niña obediente.

-Manuel me cuidará.-dijo con una sonrisa.

-No me cabe duda- contestó Yuma-ahora creo que deberíamos contarles a los demás lo que vamos a hacer- miró a Cala directamente a los ojos- se oponga quien se oponga.

38.

Manuel rodeó el fiat punto de Pablo y maldijo, en voz baja, por undécima vez, el día que se había dejado convencer por Cala para que la llevara a la ciudad. Si aquella especie tenía problemas de por sí, aquel muchacho no había llegado más que sumar uno más.

El coche estaba aparcado en uno de los laterales que bordeaban el bosque, justo en el extremo opuesto a la cabaña. El muchacho no debía de andar lejos. Manuel se apoyó en el coche y decidió esperar pacientemente a que éste regresara.

Aquel chico era testarudo e iba a complicar las cosas aún mucho más de lo que ya se habían complicado con la traición de aquella tupi celosa. Al fin, también entre aquella especie existían los rencores y los engaños, pensó Manuel.

Estaba cayendo la tarde cuando Manuel vio aparecer al chico con unos prismáticos y una cámara fotográfica. Se acercaba ensimismado en su cámara, mirando las fotografías que había realizado en la pequeña pantalla. Manuel no pensó ni por un momento que Yuma se hubiera dejado cazar en ninguna de ellas.

-¿Qué? ¿Paseando?- voceó al ver acercarse al muchacho.

Pablo se detuvo en seco y miró a Manuel sin inmutarse.

-Sí, creo que no está prohibido- contestó con altivez sacudiendo contra el suelo las botas que se le habían embarrado- es un bosque…interesante.

-Vaya, me alegra que sepas apreciarlo, muy pocos lo hacen.

Pablo se acercó al coche y sacó un paquete de cigarrillos del bolso de su cazadora impermeable. Le ofreció uno a Manuel y éste negó con la cabeza.

-No voy a parar. Lo sabe ¿verdad?

Manuel se encogió de hombros. Aquel muchacho le sacaba de quicio pero, al mismo tiempo, admiraba su testarudez. También él se había pasado años esperando algo que al resto de la gente le hubiera parecido absurdo. Además, aquel afán hacia lo desconocido, no le era ajeno.

-Puede que pienses que no es asunto mío, pero lo cierto es que en cuanto que Cala es mi sobrina…

-¿Ese es su nombre? ¿Cala? Es un nombre extraño- le interrumpió el muchacho.

Manuel esperó a que el muchacho se callase y un rato más dándole a entender que no le gustaba que le interrumpieran. El muchacho era impetuoso y parecía listo.

-No me gustan los chicos que espían, que investigan, que por el simple hecho de haber visto a una muchacha una vez averigua dónde vive y viene a acosarla.

El chico no pareció amilanarse.

-Sólo me causó una buena impresión- sonrió y tiró la colilla del cigarrillo al suelo mientras exhalaba el humo- pero ahora sabes que vuelvo por algo más.

Manuel negó con la cabeza y se obligó a reír.

-Ya, por una especie de bestia inhumana que secuestró a mi sobrina.

Pabló aplastó la colilla de su cigarrillo bajo una de sus botas y luego abrió la puerta del coche.

-No hace falta que me eche-sonrió con ironía- pero esté seguro de que volveré.

Arrancó el coche y se alejó mientras Manuel le observaba de pie, quieto en el mismo lugar donde acababan de estar hablando. Luego Manuel se dio la vuelta y decidió volver a su cabaña rodeando para dar un buen paseo. Lo necesitaba, le ayudaba a pensar y, ahora más que nunca, necesitaba pensar en la forma de librarse de aquel molesto muchacho.

39.

Ni puso el grito en el cielo, ni echó las manos a la cabeza. Tampoco puso los ojos en blanco ni rompió a llorar desquiciada. Léndula se limitó a abrazarlos. De repente pareció recuperar todas las fuerzas y Yuma no pudo evitar pensar en cuando Ízel y Azca habían sido atacados por la víbora y Léndula parecía haber despertado de un largo letargo y se había puesto las pilas para afrontar la situación.

Volvieron a reunirse todos, la situación era urgente y el tiempo se les echaba encima. Sasa estaba especialmente sensible y Azca que notaba el nerviosismo de su madre no paraba de lloriquear.

Mientras todos se movían con rapidez decidiendo las pertenencias que se llevarían Cala cogió al bebé y le acunó entre sus brazos. Se dio cuenta del poco tiempo que había tenido para disfrutar del pequeño y una inmensa tristeza la invadió y no pudo reprimir el llanto.

Sasa se unió a ella y las dos se abrazaron pegando la frente de la una a la otra. Cala pensó que aquella chica había sido una verdadera hermana para ella. Cuánto iba a echarles de menos a todos, pero Sasa, su hermana, su amiga, su paño de lágrimas desde que había entrado en el clan… Namid partiría con ella, el bebé y Min delante y luego les seguirían Yuma con sus padres.

Llegado el momento Min se acercó a Cala y la acarició el pelo.

-Sé que seréis muy felices. Estáis haciendo lo correcto.

-Gracias abuela-susurró Cala entre lágrimas. Sabía que a Min se le rompía el corazón sabiendo que dejaba allí enterrado al abuelo, sin embargo, ella ya le había pedido a Kasa que llegado el momento quería que quemase su cuerpo y enterrara las cenizas junto al lecho eterno de su querido Sush.

-Sé que volveré a verte, niña, Sush me lo ha dicho en sueños.

Cala apretó las manos de su abuela. La besó en las mejillas y aspiró su olor mientras sonreía.

-Yo también lo creo, abuela.

Namid apartó a la abuela y la estrujo entre sus brazos.

-Namid, lo siento tanto…-comenzó Cala aún arrepentida de poder haber causado desconfianza entre él y Sasa. Él la puso un dedo en los labios para que no siguiera hablando.

-Sé que nunca he sabido ser un hermano para vosotros pero mataría si alguien tratara de haceros daño.-le dijo al oído. Luego se separó de ella y miró hacia Yuma mientras le guiñaba un ojo.- Ahora te dejo Cala, tengo que cobrarme una apuesta.

Yuma le devolvió el guiño.

-Siempre has sido más listo-contestó.

-Y más fuerte- corroboró Namid asintiendo divertido.

Cargó un par de sacos a la espalda y luego pasó un brazo sobre los hombros de Sasa que llevaba al bebé enrollado en pieles. Luego los cuatro salieron de la guarida y se perdieron entre la espesura del bosque. Viajarían hasta uno de los clanes del consejo, donde éstos les buscarían cobijo hasta que pudieran construir su propia guarida.

40.

Léndula esperó hasta verlos desaparecer entre los árboles y luego les hizo un gesto a Yuma y a Cala para que volvieran dentro de la guarida. Había adelgazado mucho y sus altos pómulos de gata estaban aún más marcados. Cala pensó que también Léndula dejaba allí a un ser querido, la melliza de Yuma. Sabía que en parte Léndula había quedado prendada de ella cuando la vio porque siempre había deseado tener una niña y la melliza había muerto al poco tiempo de nacer. También sabía que aquella muerte prematura había sido en parte la causa de la inestabilidad nerviosa de Léndula y ahora, de pronto, su nueva fortaleza la alegraba, pero al mismo tiempo la asustaba pensar que no era sino el preámbulo hacia una nueva recaída aún mucho más intensa.

-Quiero deciros algo- comenzó a decir con voz firme- para mí siempre seréis mis hijos. Yo no puedo veros de otro modo.

Yuma y Cala mantenían la cabeza agachada. Cualquier gesto de cariño frente a Léndula era algo impensable para ellos en aquellos momentos.

-No puedo- repitió Léndula- me gustaría, pero no podéis pedirme algo así.

Kasa la sujetó por los hombros desde la espalda. Ella le sonrió y posó una de sus manos sobre la de él.

-Pero puedo aceptarlo y jamás podré dejar de quereros.-la voz se le quebró. Cala se adelantó y se abrazaron. Léndula la sujetó la cara y la limpió las lágrimas que la corrían por las mejillas.- volveremos a vernos-dijo con rabia- soy dura y testaruda, aburriré al consejo y conseguiré que volvamos a estar juntos.

-Mamá-Cala pensaba que perdería el sentido. El mareo se adueñaba rápidamente de su cuerpo.

Kasa las separó y Cala se sentó en una de las sillas.

-Sé que el humano cuidará de ti-dijo Kasa- pero sé prudente ¿vale? Yuma te acompañará a la cabaña para asegurarnos de que llegas bien, luego ya nos alcanzará a Léndula y a mí, es más joven y rápido-Kasa sonrió mirándolo y Cala estuvo segura de que lo único que hacía era darles la oportunidad de despedirse a solas.

Léndula se abrazó a Cala y luego se separó de ella sin derramar una sola lágrima. Cala lloraba por las dos.

-Siempre he sido una llorona-dijo tratando de quitarle peso.

Kasa la estrujó con fuerza contra su pecho.

-Hasta pronto, hija.

Cala se sintió totalmente arropada por aquel hombre que desde una discreta distancia la había querido y comprendido como a una hija.

Yuma le pasó una mano sobre los hombros y la arrastró hacia la salida de la guarida. Cala atesoró en su mente cada una de las estancias de la única casa que había conocido en su vida. Respiró hondo tratando de contener el llanto pero las lágrimas corrían descontroladas por sus mejillas. Quería aspirar todo el olor a hogar que aquella guarida le había proporcionado. Sabía que el abandono y el descuido poco a poco irían destruyéndola y pensó en el dolor que Min tenía que llevar en su corazón después de toda una vida.

Salieron al exterior y Yuma le dio la mano. No parecía tener prisa. Cala pensó que también Léndula y Kasa estaban deseando quedarse a solas para así despedirse de los seres queridos que, al igual que la guarida, iban a quedar abandonados en el camino.

Cala se preguntó si algún día regresaría a aquel lugar o la vida les separaría para siempre de aquel bosque.

El bosque, el árbol desarraigado, la cabaña del guardabosques, el arroyo… Cuántos días, cuántas horas, cuántas risas, llantos, secretos, quedarían allí atrapados para siempre.

Llegaron al claro desde el que se veía la cabaña de Manuel. Yuma detuvo a Cala.

-Esperaré a que entres y luego iré en busca de ellos.

-¿No vienes? ¿No te despides de él?

Yuma le acarició una mejilla.

-En cuanto lleguemos al consejo y sepa cómo van a instalarnos vendré de nuevo, Cala, no vas a librarte tan fácil de mí.

Cala se aferró a su cuello. De pronto, sentía un miedo inmenso. Todo se había vuelto tan raro, era casi como si estuviera soñando. Se besaron y luego Yuma la empujó levemente animándola a marchar. Cala se separó de él y atravesó el claro. Casi sin darse cuenta imaginó a Yuma revisando los objetos del escondrijo secreto y supo con seguridad que también él quería tomarse su tiempo para despedirse a solas de su hogar. Cuando llegó a la puerta de la cabaña golpeó suavemente con los nudillos, se volvió y le hizo un leve gesto con la mano justo cuando Manuel aparecía y luego entró lentamente, sin volver la vista atrás.

41.

Manuel acunaba a Cala entre sus brazos. La chica destrozada lloraba acongojada y Manuel no podía evitar pensar en que podría ser su bebé perdido con el corazón roto por un desengaño amoroso, o por la traición de una amiga o la desilusión de un pequeño fracaso escolar. Pensó en lo diferente que podría haber sido su vida si un día no le hubieran arrebatado lo que más quería.

Quería calmar aquel dolor, hacerla sentir que estaba segura y a salvo y que él nunca dejaría que nadie la hiciera daño. No, ya nadie la dañaría, ahora él era mucho más cauteloso, no podían pillarle desprevenido como le había pasado entonces, cuando aún era confiado.

La situación era bastante más complicada y dolorosa de la que él podía imaginar para aquella niña que no había llegado a nacer, pero él estaba dispuesto a hacer cualquier cosa por ayudarla.

-Tal vez yo pueda hablar con ese consejo.

Cala negaba con la cabeza.

-Eso es imposible. Jamás nos llevarían ante él, es como si fueran todopoderosos y no les importa nada de lo que podamos decir, ellos son tupi y nosotros humanos, a ellos les basta. Además, imagínate, un humano en el Consejo, eso sería mucho peor todavía.

Manuel estaba improvisando una cama en el suelo, pues en la cabaña ni tan siquiera tenía sofá.

-Sabes que puedes quedarte conmigo.

-Sí-dijo Cala y trató de sonreír- te estoy muy agradecida, Manuel.

Él se arrodilló frente a ella que estaba sentada en una de las sillas de la pequeña cocina.

-No, no me entiendes. Tú y Yuma, los dos, podéis quedaros aquí, conmigo. En la antigua guarida, yo puedo ayudaros con cualquier cosa que necesitéis.

-Aquí- repitió Cala. Ni siquiera lo había pensado. El plan era que Yuma volviera a buscarla cuando ya todos los demás estuvieran instalados y ellos buscar un lugar donde vivir solos. Pero no se les había ocurrido que ese lugar podía ser su antigua guarida. ¿Y por qué no? De irse a vivir solos y desterrados qué importaba donde lo hicieran.

Manuel seguía arrodillado frente a ella.

-No me gustaría perderos. No me gustaría volver a perderte, perder tu pista. Viviría angustiado de nuevo, pensando siempre qué sería de ti. Llevaba tantos años esperando…

-Sí, tienes razón- murmuró Cala- podríamos quedarnos aquí. También yo estoy bien cuando estoy contigo. Cuando venga Yuma hablaremos de ello, sí, cuando Yuma vuelva- y la voz de Cala se volvió a resquebrajar mientras las lágrimas brotaban otra vez de sus ojos.

42.

A Yuma no le costó demasiado alcanzar a sus padres. Encontró a Léndula entera, serena y se preguntó cuánto tiempo pasaría antes de que se derrumbara. Quizá las cosas habían sucedido de una forma tan precipitada que ella aún lo hubiera logrado asimilar en su cabeza.

-¿Cómo quedó Cala?-preguntó con voz ansiosa.

-Estaba más tranquila- mintió Yuma. Se dio cuenta de que se había pasado más de media vida mintiendo y fingiendo por los demás. Cómo iba a pensar cuando encontró a aquel bebé humano en un contenedor de basura que su vida ya sólo giraría en torno a él hasta el punto de renunciar a los de su propia especie.

Léndula se colocó a su lado mientras caminaban. Puso una mano sobre el hombro de Yuma y le habló con cariño.

-Estoy segura de que se arreglarán las cosas. Min hablará con ellos y sabrá convencerles-la rabia asomó a sus ojos y a sus palabras- no puede ser que porque una cría estúpida vaya contando mentiras…

-¡Basta Léndula!-la interrumpió Kasa molesto- será mejor que aceptes la situación. De momento lo mejor será mostrarnos sumisos, el consejo tiene demasiado poder, luego, con el tiempo, quién sabe…

Yuma deseó llegar cuanto antes frente al clan y mostrarse tan sumiso como hiciese falta para que los instalaran mientras construían una guarida propia y así poder escaparse para ir a ver a Cala. ¿A qué clan les designarían? Yuma imaginaba que les enviarían a algún clan lejano, para alejarles lo más posible de su anterior guarida y evitar así el contacto con la humana. Además el clan de Ona también habría solicitado que no convivieran cerca de ellos.

Ona. No había vuelto a pensar en ella. Sintió un pinchazo en el pecho al recordar las palabras de su padre "después de la pelea perdió el bebé". No, él no creía que fuera cierto. Estaba seguro o al menos eso quería creer, de que Ona había tenido que liberarse de aquella mentira de alguna manera y qué mejor que aprovechar aquella situación para hacer quedar aún peor a Yuma.

Se sentía humillado e indignado pero se decía a sí mismo que aquello terminaría pronto. Sólo tenía que apretar los dientes, morderse la lengua y esperar su oportunidad. Al final, él volvería con Cala y Ona habría perdido. Su maldad no se vería recompensada.

Yuma seguía sumido en sus pensamientos cuando su padre le puso una mano en el pecho para que se detuviera. Mantenía la boca entreabierta dejando que el olor del aire penetrara por su garganta. Por un momento Yuma miró a su alrededor tenso y asustado.

Entonces, de entre las sombras apareció un tupi grande y joven.

-Bienvenidos- murmuró dando un ligero abrazo a Kasa.- Me han asignado para salir a recibiros.

-Gracias-contestó Kasa con amabilidad poniendo una de sus manos sobre el hombro derecho del tupi- el resto de mi familia ya ha llegado ¿verdad?

El tupi asintió. Luego les dijo que su nombre era Isaí y les condujo hasta la entrada del consejo. Emitió el sonido de los tupi para reconocerse entre ellos y luego apartó unas enredaderas dejando un hueco al descubierto. Unas escaleras excavadas en la tierra les condujeron hasta un estrecho pasillo que desembocaba en un espacio amplio iluminado con velas de cera virgen. Los tres miembros mayores del consejo les esperaban.

En los laterales de la amplia sala se veían distintas puertas que sin duda daban a las habitaciones de los miembros del Consejo. Kasa imaginó que tras alguna de aquellas puertas se encontraba el resto de su familia.

Los tres miembros más ancianos del consejo eran Magno, Leititus y Craso y, en aquellos momentos, eran los jueces que iban a decidir sobre el futuro del clan.

Yuma les observó en silencio pero no pudo evitar un gesto desafiante ante la mirada de Leititus. En ella podía leer un desprecio absoluto. Magno y Craso, sin embargo, parecían más benevolentes.

-Bienvenidos- repitió Magno como un rato antes había hecho Isaí al recibirlos- me alegro de que hayáis llegado sin contratiempos.

Luego se volvió hacia Isaí.

-Imagino que estáis deseando ver a vuestra familia. Isaí, por favor.

El tupi desapareció por una de las puertas y en seguida aparecieron Namid, cargando al bebé, Sasa y Min. Se abrazaron todos en silencio y Yuma creyó ver un gesto de resignación en el rostro de Min.

-Bien-dijo Leititus cuando consideró que ya habían tenido tiempo de saludarse- no vamos a perder más tiempo con esto- su voz era ronca y parecía hastiado- Está claro que mantener a una humana entre nosotros no fue una buena idea, cosa que deberíamos haber pensado primero- dijo dirigiendo una mirada a los otros dos miembros del Consejo.

Yuma recordó que había sido Sush quien había intercedido ante el Consejo para que Cala pudiera quedarse con ellos. Viendo la actitud de Leititus era fácil imaginar que él no había votado a favor.

-En fin, el tiempo termina poniendo todo en su sitio. ¿No es eso lo que dicen los humanos?-preguntó con ironía.

-Es suficiente, Leititus- intervino Craso.- El clan de Min acepta la decisión de este consejo, eso es lo que importa. La humana ha vuelto con los suyos, ellos no volverán a verla y se instalarán en el clan de Dorna hasta que puedan construirse su propia guarida.

Yuma bajó la cabeza y se mordió la lengua. Léndula hizo amago de intervenir y Min la detuvo con un gesto. No les podían haber asignado un clan más lejano.

-Esta noche la pasaréis aquí- continuó Craso- Espero que aprovechéis a descansar porque os espera un largo viaje.

43.

Acomodaron a Min, a Léndula y a Sasa con el bebé en una de las habitaciones y a Kasa, a Namid y a Yuma en otra. Los cuartos eran sencillos, no muy grandes y con dos literas en cada uno. Eran las habitaciones de los miembros del Consejo que comenzaban su formación. Cada año, de entre los tupi que cumplían dieciocho años se hacía una selección y sólo tres de ellos llegaban a ser elegidos como iniciados, luego comenzaban una formación y, finalmente, sólo uno de ellos pasaba a convertirse en miembro del Consejo. Era como la cúpula de los tupi, su gobierno, el organismo que decidía las normas y cuidaba de toda la comunidad.

Kasa y Namid hablaban con Yuma.

-Ahora que sabemos el clan que nos corresponde puedes volver a la cabaña para ver a Cala y decírselo-le decía Kasa a Yuma- Nosotros iremos despacio y de esa forma te dará tiempo a avisarla y regresar para llegar con todos al clan de Dorna.

Yuma asintió. No conseguía quitarse de la cabeza el tono de Leititus. Parecía que se alegrara de todo lo que había sucedido, era como si hubiera estado esperando aquel momento durante toda su vida.

Se acomodó en una de las literas de abajo. Namid fue a la habitación de las mujeres a ver a Sasa y al bebé. Sasa estaba bastante disgustada con la decisión del Consejo porque sabía que ver a sus padres se convertiría en una tarea muy complicada por la lejanía. Lo cierto es que Ona no había conseguido separarles a él y a Cala, pero había hecho mucho daño en su clan.

Los ojos comenzaban a cerrársele cuando escuchó unos leves golpes en la puerta. Kasa también lo escuchó y se incorporó en la litera. Yuma se levantó y abrió la puerta. Craso le sonreía desde el quicio.

-¿Puedo hablar contigo?-preguntó con amabilidad.

Kasa apareció tras Yuma con cara de preocupación.

-No pasa nada, Kasa- le tranquilizó Craso- sólo me gustaría conocer un poco mejor al nieto de Sush.

Kasa hizo amago de salir de la habitación pero Craso le detuvo.

-No, Kasa, por favor, Yuma y yo podemos dar un paseo ¿no?-dijo mirando hacia él. Yuma asintió, se volvió hacia su padre y le dijo que se echara a descansar, luego cerró la puerta y con Craso se dirigió hacia la sala grande.

-¿De qué quería hablar conmigo?-preguntó Yuma con respeto pero impaciente ante aquella inesperada visita.

-Aquí, no, Yuma, fuera.

Salieron de la cueva del consejo y aún se adentraron unos pasos en el bosque antes de que Craso comenzara a hablar.

-En el Consejo las paredes tienen oídos, hijo, y de lo que yo quiero hablarte no debe enterarse nadie.

Yuma le miraba expectante. De los tres miembros del Consejo, Craso, era el que más benevolente le había parecido. Sin embargo, eso de que le sacara del Consejo en plena noche para hablarle en secreto, no dejaba de desconcertarle.

-Yo fui muy amigo de tu abuelo ¿sabes?- comentó Craso de forma amistosa.

Lo cierto es que Yuma nunca había oído nada acerca de Craso. Sólo sabía que su abuelo era respetado por el Consejo y que, alguna vez, había conseguido cambiar decisiones que éste ya había tomado.

-Era un hombre sabio-dijo con solemnidad- y cuando digo que era sabio, lo digo literalmente. Sabía interpretar los pensamientos más profundos de los demás y era increíblemente empático.

Sí, Yuma recordaba cómo le había recomendado que le dijera a Cala la verdad mucho antes de que ni tan siquiera Ona hubiera aparecido en su vida. Si le hubiera hecho caso, seguramente nada de aquello estaría sucediendo ahora.

-Yo, le conocí aquí mismo, durante la iniciación, mientras se estaba formando, de hecho él hubiera sido el elegido aquel año, si no lo hubiera dejado…

Yuma se quedó petrificado. ¿Qué le estaba diciendo aquel tupi? ¿El abuelo Sush se había presentado para formar parte del Consejo? Jamás había oído nada de aquello. Craso le observaba.

-No lo sabías ¿verdad?- le preguntó.

Yuma negó con la cabeza, aún conmocionado.

-Típico de Sush- rió Craso por lo bajo.

Yuma aún trataba de asimilar lo que le estaba contando Craso cuando éste continuó.

-Ese año se estaban formando Leititus, tu abuelo y otro tupi, que no viene al caso. Estaba claro que tu abuelo iba a salir elegido pero ¡oh, el amor! Min se cruzó en su camino y contra eso no se puede hacer nada ¿verdad?-dijo guiñándole a Yuma un ojo.

-Pero tu abuelo no fue el único-continuó mientras negaba con la cabeza-también Leititus se prendó de tu abuela. Era una tupi muy, muy hermosa, créeme.-Craso se encogió de hombros- Como bien sabes, Min escogió a Sush. Así que Leititus se hizo con la plaza del Consejo gracias a que Sush renunció a ella por Min. Ya sabes que los miembros del Consejo no pueden tener pareja, dedicamos toda nuestra vida a la comunidad.

Yuma comenzaba a entender un montón de cosas.

-Creo que todavía hoy Leititus sería capaz de renunciar a su puesto por Min- susurró Craso. Cogió a Yuma por los hombros y lo acercó a él.- Y ahora, escúchame, Yuma, la rabia de Leititus sigue viva en él. No sé las intenciones que tienes pero creo que no son las de renunciar a esa humana. Mañana, cuando partáis, Isaí irá tras vosotros para asegurarse de que llegáis al clan de Dorna.-miró a Yuma a los ojos para asegurarse de que le entendía- sino es así, Leititus no dudará en pedir tu destierro.

44.

Cala se recostó en la cama con una revista de guardas forestales que había encontrado entre los papeles de dibujo de Manuel. Él la observó durante un rato y luego terminó venciéndole la curiosidad.

-¿Sabes leer?

Cala le miró sonriendo.

-Pues claro, ¿no hablamos el mismo idioma? Kasa me enseñó.

Manuel se sentó a su lado.

-Es increíble ¿sabes? Es como si viviéramos en dos mundos paralelos del que los humanos desconocemos todo…

-Sí. Los humanos sí, pero los tupi sí que saben de nuestra existencia.- comentó Cala. Manuel se entristeció un poco al comprobar que la chica, que al principio seguía considerándose una tupi, ya comenzaba a asimilarse a los humanos. Era un poco como un niño que empieza a perder su ingenuidad. Se preguntó qué ocurriría si Yuma cambiara de opinión y no volviera a buscarla. ¿Cuánto tardaría en adaptarse? Se sintió egoísta sólo por haberlo pensado. Él pensaba que realmente podía ser más feliz con aquel tupi en plena naturaleza que viviendo rodeada de todos los lujos y avances que la sociedad humana la podía ofrecer. ¿No había huido él mismo de todo aquello?

-Hay fotos de bosques maravillosos- comentó Cala pasando hojas y apuntando las fotos a todo color.- Yuma y mi familia podrían estar en cualquiera de ellos ahora mismo.-dijo con tristeza y Manuel se sintió aún más culpable por lo que había pensado hacía un momento.

Se levantó y fue a la cocina. Se puso a revolver en los armarios, creía que aún le quedaba algo de chocolate a la taza. Le prepararía uno a Cala, seguramente la entretendría un rato y la haría pensar en otras cosas. Estaba rebuscando cuando escuchó la voz.

-Eres tú.

Sabía que había sonado dentro de la cabaña pero todavía no había asimilado lo que estaba pasando. Salió a toda prisa de la reducida cocina y encontró a Pablo en la sala, de pie frente a Cala, que le miraba horrorizada desde la cama.

Al ver a Manuel se levantó de un salto y corrió a refugiarse en sus brazos. Él la acogió en su pecho y se encaró enfadado con el muchacho.

-¿Qué haces tú aquí? ¿no crees que ya te estás pasando?

Pablo se encogió de hombros.

-La puerta estaba abierta.

-Ya, pero nadie te ha invitado a entrar. ¡Lárgate de aquí!

El tono de voz de Manuel intimidó al muchacho, pero no estaba dispuesto a darse por vencido.

-¿Estás bien?- preguntó mirando a Cala y dirigiéndole a ella la pregunta. Cala escondió su rostro en el pecho de Manuel.

-¿A qué estás jugando muchacho?-exclamó Manuel- Ya te he dicho que te largues. Lo que estás haciendo es allanamiento de morada.

-Venga, sólo estoy preocupado-dijo Pablo mostrando las palmas de sus manos en un gesto conciliador.

Manuel se enfadó aún más.

-Ya te he dicho que no tienes por qué estarlo. Deja ya de molestar y métete en tus asuntos.

Pablo se mordió el labio inferior. Miraba a Cala y ella aferrada a Manuel no se movía. Finalmente se giró y caminó hacia la puerta de la cabaña.

Antes de salir se volvió de nuevo y les miró.

-Sé lo que vi-dijo testarudo- ese ser no era humano.

-Estás loco-contestó Manuel. Tragó saliva con dificultad y su nuez se movió arriba y abajo mientras Pablo le miraba atentamente.

-¿Y ella? ¿Qué ropa es esa?-dijo apuntando a Cala- por más que queráis no podéis engañarme. ¿No lo ves? Se asusta de mí como si nunca hubiera visto a una persona. ¿Creéis que soy idiota?

Manuel y Cala permanecieron en silencio. ¿Qué podía decir? ¿Que le gustaba vestir así? ¿Que justo iba a una fiesta de disfraces? Por qué tenían que haber ido a la ciudad aquel día.

-Fuera- repitió Manuel.

Y esta vez Pablo se fue de la cabaña sin volver a mirar atrás.

45.

Para cuando Yuma volvió al cuarto después de hablar con Craso, Namid ya había regresado. Él y Kasa estaban acostados en silencio, pero apenas Yuma atravesó la puerta los dos se incorporaron en las literas.

-¿Qué pasa?- preguntó Kasa preocupado.

Yuma se sentó en una de las literas con los codos apoyados en sus muslos y la cabeza entre las manos.

-Que las cosas no me pueden ir peor- contestó con rabia.- Craso me ha estado contando que el abuelo Sush estuvo a punto de formar parte del Consejo.

Kasa se encongió de hombros.

-Sí, es verdad, pero lo dejó para casarse con tu abuela. Por eso el abuelo tenía cierta influencia, de hecho el Consejo le apreciaba y admiraba, no veo en qué te puede perjudicar eso.

Yuma miró a su padre. Sólo conocía una parte de la historia y sentía tener que ser él quien le contara la otra.

-No todos los miembros le admiraban, pa-dijo con dulzura-Leititus tenía otro tipo de sentimientos hacia él.

Kasa levantó las cejas. Namid esperaba expectante.

-Leititus le envidiaba, también estaba enamorado de Min-dijo Yuma tras mantener la tensión durante unos segundos.- Craso dice que también él hubiera estado dispuesto a renunciar al puesto en el consejo si Min le hubiera elegido a él.

Kasa asentía con la cabeza.

-Ahora entiendo muchas cosas- murmuró.

Namid intervino entonces.

-Vale, entiendo que tuviera celos del abuelo, pero qué tiene eso que ver contigo. En este caso han sido las mentiras de Ona las que han metido el miedo en el cuerpo al resto de clanes.

-Imagina. Primero el abuelo le iba a quitar el puesto, Craso me dijo que iba a ser el elegido ese año, y luego le quitó la mujer a la que amaba o sigue amando, según Craso. No nos tiene simpatía precisamente- contestó Yuma.- Es como si llevara toda su vida esperando este momento.

Kasa y Namid esperaban, sabían que había algo más.

-Y ahora me va a hacer vigilar por Isaí, sospechan que volveré con Cala.

Los tres se quedaron en silencio, estaba claro que Isaí podría confirmar las sospechas de Leititus si Yuma seguía adelante con su plan. Sabían que posiblemente eso no significara otra cosa más que el destierro de Yuma.

-¿Qué vas a hacer?-preguntó Kasa rompiendo el silencio.

Yuma levantó la vista y le miró asombrado. Por primera vez Kasa no sometía a votación o a su supervisión la opinión de Yuma. Le consideraba adulto y responsable de sus actos y Yuma sintió una emoción que recorría todo su cuerpo y le llegaba hasta los ojos en forma de lágrimas, pero no era momento para llorar. Su padre comprendía lo importante que Cala era para él, eso es lo que le quería decir cuando dejaba recaer sobre él y sólo sobre él la decisión de lo que iba a hacer.

-La quiero, papá- dijo Yuma.

-Bien, entonces está todo dicho. No importa si te sigue, haz lo que tienes que hacer.

Se recostó en la litera y les dio la espalda. Desde la oscuridad aún le oyeron hablar.

-Ni una palabra a tu madre, yo hablaré con ella.

Namid, sentado en su litera contemplaba a Yuma.

-Sabía que lo harías, hermano, siempre lo he sabido-murmuró en la oscuridad dirigiéndole una sonrisa.

-A dormir-rugió Kasa. Y el silencio en la habitación les acompañó durante toda la noche aunque ninguno de los tres durmiera.

46.

Antes de partir al clan de Dorna, Craso estuvo hablando con Min. Leititus les miraba con desconfianza y finalmente, a pesar de la falta de respeto que ello suponía, se acercó y entró en la conversación.

-Espero que no encontréis ninguna dificultad en el viaje-dijo sonriendo torpemente a Min.

Ella no le devolvió la sonrisa.

-No es en el viaje donde encontramos las dificultades-dijo secamente. Vio acercarse a Léndula hacia ellos y temió cualquier reacción de su nuera que pudiera darles problemas así que se giró para volver al grupo, pero Leititus la sujetó por una muñeca.

-Sush jamás debió permitir que la humana se quedara con vosotros, yo jamás…

Craso puso su mano sobre la de Leititus y la retiró de la muñeca de Min. Le miró a los ojos con fiereza.

-¡Ya basta, Leititus!-le recriminó.

Léndula que había llegado a la altura de Min la rodeó con su brazo por los hombros mientras miraba a los dos tupi del Consejo, asombrada.

-Sé lo que tú hubieras hecho- contestó Min mirando a Leititus con calma- por eso mismo amo tanto a Sush.

El rostro de Leititus palideció. Se soltó de forma brusca de Craso y se encaminó hacia la guarida.

-Los miembros del Consejo deben estar presentes durante la partida- le recordó Craso.

El resto del clan se acercó curioso. Notaban que algo pasaba, pero no había presenciado el momento tenso entre Min y Leititus. Éste se puso al lado de Magno de mala gana mientras esperaba la partida del clan de Min.

Ellos se presentaron ante el Consejo, de frente, esperando que les dieran el permiso para comenzar el viaje.

-Id con cuidado y procurad que vuestra nueva vida sea larga, grata y llena de felicidad- les deseó Craso. Hizo un gesto de despedida con la mano y el clan se volvió y se adentró en el bosque sin volver la vista atrás. Léndula caminaba aún sosteniendo a Min por los hombros y, sorprendentemente, no hizo ni un solo comentario.

Apenas habían avanzado unos tres kilómetros cuando Kasa se puso a la altura de Yuma.

-Despídete-le dijo sin más.

-¿Ya?-preguntó Yuma. Todo aquello le parecía irreal. Sabía que Isaí le vigilaba, que aquel momento era el último que iba a pasar con su familia y su padre le instaba a irse.

-¿A qué quieres esperar? ¿Para qué hacerte el camino de regreso más largo? ¿No estás deseando verla?

Yuma se adelantó hasta el lugar en el que Léndula y Min caminaban apoyadas la una en la otra. Vio lo mayor que estaba Min y se reprochó, una vez más, el que todo aquello estuviera pasando por su culpa. Min debería estar en su guarida, en la que un día habían construido los padres de Sush y luego había pasado a ser suya. En donde yacían enterrados uno de sus hijos, su nuera, una nieta y el amor de su vida. Tragó saliva y, de nuevo, tuvo que hacer un esfuerzo por reprimir las lágrimas.

-Voy a volver- les dijo.

Las dos mujeres se detuvieron. Min le acarició la cara y le besó con ternura.

-Sush estaría muy orgulloso de ti. Como yo.-le dijo.

-Gracias, abuela- sonrió Yuma entre lágrimas.

Se volvió hacia Léndula y ella le abrazó con profusión. Yuma se preguntó si Kasa habría hablado ya con ella o aún pensaría que en unos días volvería con ellos al clan de Dorna. Se dijo que prefería no saberlo, que haría un esfuerzo y no le preguntaría a Kasa.

-Cuídate-le dijo ella- y cuídala mucho. Dila que si la hice daño alguna vez…-la voz de Léndula se resquebrajó. Kasa acudió raudo a abrazarla.

-Mamá-la voz de Yuma también comenzaba a fallar. Su padre le abrazó y le dijo que se fuera.

Namid y Sasa le acogieron entre los dos. Sasa le depositó un beso en la frente y Yuma besó al pequeño Azca. Luego comenzó a caminar en sentido contrario a su familia. No puedo evitar pararse y darse la vuelta. Les vio marchar, despacio, sin prisa, aún les quedaba un largo camino. Sólo Namid estaba mirando y le hizo un gesto con un brazo levantado. Yuma le contestó y luego se giró y salió corriendo a toda velocidad, al menos haría que Isaí tuviera que sudar un poco.

47.

Yuma corría por el bosque abstraído en sus pensamientos. A veces tanto, que hasta se le olvidaba que Isaí estaba ahí, en algún lugar tras él.

Su cabeza era un hervidero de preguntas pero había una que le asustaba sobremanera ¿Qué iban a hacer ahora Cala y él? ¿Quedarse en la antigua guarida? ¿Pasar allí al menos el invierno y luego irse a otro lugar y comenzar una nueva vida? ¿Irse ya arriesgándose a congelarse o morir de hambre?

Los Kilómetros se sucedían y cada vez estaba más cerca de la guarida. ¿Hasta dónde tendría orden de seguirle Isaí? ¿Tendría que ver a la humana con sus propios ojos o el hecho de que él volviera a su antigua guarida sería una prueba lo suficientemente incriminatoria para el Consejo?

Yuma llegó hasta la entrada de la guarida y se detuvo sin aliento. Todo estaba triste y solitario, esa fue la sensación que le dio y se adentró de nuevo en el bosque camino del arroyo loco de ganas de llegar hasta la cabaña y abrazar a Cala. En el arroyo se dio una tregua para beber agua. Se preguntó si también Isaí estaría tan agotado y sediento como él. Luego volvió a ponerse en marcha y atravesó sin siquiera mirarlo el árbol con la raíz descubierta.

A pocos metros de la cabaña y con el corazón latiéndole a cien se detuvo en seco. El olor, maldita fuera, aquel olor que ya era capaz de reconocer porque su memoria

olfativa era la de un tupi joven y una vez que registraba una fragancia difícilmente se le olvidaba. Se dejó caer al suelo todo lo largo que era y se fue arrastrando como una serpiente. Seguramente, si Isaía aún le estaba siguiendo habría hecho lo mismo nada más reconocer el olor humano.

Vio al muchacho humano apostado en el mismo lugar que le había descubierto la primera vez. Yuma le maldijo en su cabeza. ¿Qué le pasaba a aquel chico? ¿Por qué no les dejaba en paz? No pudo evitar recordar a Leititus, enamorado de su abuela Min. No, aquel muchacho no tenía intención de dejarles en paz.

¿Qué iba a hacer él ahora? ¿Cómo podía entrar en la cabaña sin que aquel muchacho le viera?

Yuma miró a su alrededor tratando de localizar a Isaí si es que todavía estaba allí. Ni rastro, de todas formas, la idea de que él entretuviese al humano se le antojó cada vez más lejana. Él era un esbirro de Leititus, por lo tanto era su enemigo, igual que aquel humano.

Entonces la puerta de la cabaña se abrió y Yuma vio aparecer al guardabosques. Salió de la cabaña y miró hacia todos los lados, cauteloso, pero no vio al muchacho. Cala se asomó a la puerta. ¡Cala! Hablaron un momento y luego el hombre se alejó de la cabaña y Cala volvió dentro cerrando la puerta.

Yuma no quitaba ojo al muchacho. Éste esperó dos o tres minutos y luego salió de su escondite. Se detuvo poco antes de llegar a la cabaña y se sacudió las hierbas que se le habían quedado pegadas a la ropa. Luego, con paso decidido llegó a la cabaña y golpeó con sus manos en la puerta. Nadie abría. Entonces Yuma recordó que el guardabosques siempre tenía la puerta abierta y sonrió al darse cuenta de que no era así desde que Cala vivía con él.

Pero el muchacho lejos de darse por vencido se acercó a una de las ventanas y golpeó en los cristales. Luego comenzó a forcejear con ella.

¿Qué estaba haciendo aquel muchacho? Yuma casi podía sentir el miedo que en aquellos momentos tenía que estar atenazando a Cala.

Sin pensarlo, dejó la seguridad de su escondite y en un segundo tenía cogido al muchacho por el cuello y le bufaba en plena cara. El muchacho estaba pálido y tenía los labios metidos en la boca. Yuma podía ver el pánico en sus ojos.

-¡Yuma!-escuchó la voz de Cala tras él. Se volvió sin soltar al muchacho. Los pies de éste se elevaron en el aire cuando Yuma se giró y volvieron a posarse dando la espalda a Cala.-no le hagas daño.

Cala empujó la puerta de la cabaña abriéndola por completo y Yuma entró dentro arrastrando al muchacho. Luego Cala cerró la puerta y ambos se miraron.

-Dame una cuerda-dijo Yuma pensando con rapidez. Cala rebuscó entre las herramientas de Manuel y encontró un cordón blanco largo. Lo levantó enseñándoselo a Yuma.- servirá- dijo él.

Sujetaba al muchacho con una mano y con la otra apartó una de las sillas de la mesa de la cocina y le obligó a sentarse con brusquedad. Después le ató primero las muñecas a la parte de atrás de la silla y luego hizo lo mismo con sus tobillos.

En cuanto estuvo seguro de que el muchacho no podía hacer nada se levantó y se lanzó en los brazos de Cala. Se abrazaron con fuerza y Yuma pensó que había valido la pena, que al fin, todo aquello había servido para algo.

Aún estaban abrazados cuando Manuel entró en la cabaña.

48.

-¡Yuma!-exclamó Manuel justo antes de ver al muchacho atado a la silla. Resopló y se llevó las manos a la cabeza. Seguramente ni Cala ni Yuma sabían el lío en el que podía meterse él si alguien se enteraba de que tenía a aquel muchacho retenido en la cabaña.-¡mierda!-gritó mirando al muchacho.

-Desáteme-ordenó Pablo. Estaba rojo como un tomate y las venas se le marcaban en el cuello debido a la rabia y vergüenza que estaba pasando.

-Te dije que no nos molestaras más- gritó Manuel fuera de sí.

El muchacho aún en aquellas circunstancias le miró con aire desafiante.

-Y yo le dije que no era un humano- dijo apuntado a Yuma con un movimiento de cabeza. Yuma notó el tono despectivo en la voz del muchacho y se acercó a él amenazante. Cala le sujetó por un brazo.

-Debería dejar que te diera una lección-le dijo Manuel al muchacho, pero ahora se le veía más calmado. Apuntó al muchacho con un dedo- no voy a desatarte, al menos de momento.-puso los ojos en blanco y resopló de nuevo-mierda de chaval entrometido ¿qué vamos a hacer ahora?-preguntó dirigiéndose a Yuma y a Cala.

Yuma miró a Manuel agradecido.

-Sólo necesito un par de horas de ventaja. Retenlo ese tiempo y Cala y yo estaremos lo suficientemente lejos como para que no nos encuentre.- le pidió.

Manuel denegó con la cabeza. No lo veía claro. Cala le había explicado lo dificultoso que era construir una nueva guarida y el invierno estaba a punto de empezar.

-¿A dónde iréis? Si ningún clan puede aceptaros, el invierno se os echará encima sin que tengáis un refugio, puede que Cala no lo soporte.

El muchacho miraba a Yuma fascinado. Sus ojos le perseguían mientras él se paseaba nervioso por la habitación.

-No soy tan débil como todos creéis- se quejó Cala.

-Sí, si lo eres, Cala-rugió Yuma malhumorado- Manuel tiene razón, a mí me desterrarán, ningún clan va a aceptarnos. No sé lo que vamos a hacer-dijo derrotado.

Se quedaron en silencio. Sólo se oía la pesada respiración del muchacho hasta que éste se decidió a hablar.

-¿Qué ibais a hacer si yo no hubiera aparecido?-preguntó. Seguía mirando fijamente a Yuma, como si quisiera asegurarse de que era real.

Fue Cala quien le contestó.

-Nos hubiéramos quedado en el bosque, en nuestra guarida, de donde no nos teníamos que haber marchado nunca si las cosas hubieran salido bien-miró primero a Yuma y después a Manuel- deja que te cuente una historia.

49.

Pablo la dejó hablar sin interrumpirla ni una sola vez. Cuando terminó, Cala salió a la entrada de la cabaña y respiró hondo. Las lágrimas se agolpaban en sus ojos. Habían recorrido un largo camino hasta llegar a aquel momento. Habían perdido a su familia, a los clanes, la guarida, sus muertos. Habían quedado desenraizados como el árbol que había sido testigo de sus vidas y todo para llegar a ese punto, un punto que parecía muerto, sin retorno, sin salida.

Yuma salió tras ellas y la abrazó contra él.

-No va a pasar nada, estamos juntos, eso es lo importante.

-¿Qué vamos a hacer?

Yuma se encogió de hombros. Estrujaba su cabeza buscando una solución.

-Escucha Cala, se me ocurre algo-dijo mirando al suelo- puedes quedarte con Manuel, todo el invierno. Yo buscaré algún lugar, un lugar cualquiera, no demasiado lejos y esperaré. Luego volveré a buscarte y nos iremos lejos, empezaremos de cero.

Cala negaba con la cabeza.

-NO, no, no-gemía –no quiero volver a separarme de ti. Esto no parece tener fin.

-Si es necesario yo estoy dispuesto a esperar, apenas serán tres meses Cala ¿qué son tres meses después de todo lo que hemos pasado?

Cala agachó la cabeza. No quería odiar a aquel muchacho y en parte sabía que la culpa la había tenido ella por haber provocado aquel encuentro. Si no hubiera ido a la ciudad aquel día, ahora, ella y Yuma estarían tranquilos en la guarida.

¿Qué contaría aquel chico a los suyos cuando le soltaran? Seguramente Manuel podía meterse en un lío. Aunque la historia que el chico podía contar no era nada verosímil para el resto de humanos. Si acudía alguno de ellos y ella decidía quedarse tal y como Yuma le planteaba tan sólo verían a un hombre y una chiquilla que vivían en una cabaña en el bosque.

Pero ¿Y si le creían? ¿Y si empezaban a investigar de dónde había salido ella? Querrían saber quién era y tal vez quisieran que Manuel les demostrara que ella era su sobrina. ¿Y cuándo vieran sus ropas? Vale que podía hacerse con otras como las de ellos, pero apenas hablaran un poco con ella se darían cuenta de que no se comportaba como una humana.

El miedo la atenazaba. Sabía que Yuma también estaba terriblemente asustado. No podía imaginarse hasta qué punto por su cabeza también pasaban mil dudas. Dudas distintas a las de ella pero igualmente terribles. Si Cala se quedaba con el guardabosques aquel chico seguramente seguiría apareciendo por allí. ¿Llegaría ella a sentir algo por él? “Ellos tienen cosas” Las palabras de Léndula acudían a su cabeza y le perturbaban. Pero no podía arriesgarse a que Cala pasara un invierno a la intemperie.

Tal vez el clan de Sasa… No, no podía meter a más gente en sus problemas, acababa haciéndoles daño. Ningún clan podía ayudarles, debían olvidarse de eso.

Estaban enzarzados en sus pensamientos cuando Manuel salió a buscarlos.

-El chico quiere hablar con vosotros-dijo sin más, y los tres volvieron a entrar en la cabaña.

Pablo seguía atado a la silla por los pies pero Manuel le había soltado las muñecas y le había dado un vaso de agua.

-Así se puede desatar-masculló Yuma con desconfianza.

-Venga, Yuma, estando aquí los dos no podría ir muy lejos.

Yuma aceptó asintiendo con la cabeza y el chico le miró maravillado y le hizo un gesto de agradecimiento.

-Yo, sólo quería deciros que entiendo lo que estáis haciendo. No hay rencores ¿vale?- tragó saliva antes de continuar- yo no soy vuestro enemigo, os aseguro que no se lo contaré a nadie…

Yuma miró a Manuel y sonrió con ironía.

-No me vale, su palabra no me vale-le dijo despacio- demasiados humanos, primero tú, ahora él y al final todos. No, no puedo, lo siento.

Manuel se cruzó de brazos. Él pensaba que Yuma estaba siendo inteligente. Aquello no daba para más. Acabaría destapándose todo, cada vez se estaban involucrando más humanos de los debidos. Miró a Pablo y le señaló con el dedo índice.

-¿Estás dispuesto a ayudarnos de verdad?

Pablo asintió con la cabeza.

-Bien, pues yo tengo un plan- anunció Manuel y sintió que realmente aquello podría funcionar.

50.

Manuel estaba muy emocionado, pero no quería desvelar nada de su plan. Decidieron confiar en Pablo y le soltaron. El muchacho se puso en pie y estiró las piernas, después se fue al baño. Manuel aprovechó para hablarles a Cala y a Yuma.

-Necesito hacer unas llamadas y tengo que acercarme a las oficinas en la ciudad. ¿Estaréis bien?

Ellos asintieron lentamente.

-No creo que me lleve demasiado tiempo, esta misma tarde estaré de vuelta. Tenéis comida en la nevera y hay café hecho-dijo mirando a Cala.- no perdáis de vista al muchacho ¿de acuerdo? Si no sabéis hacer funcionar algo y lo necesitáis, seguramente, Pablo os podrá ayudar.

Ellos volvieron a asentir. Pablo regresó del baño y vio que Manuel estaba preparándose para salir.

-¿Me quedo aquí?- preguntó con docilidad.

-Sí-contestó Manuel-¿tienes móvil?

Pablo asintió sacando el pequeño teléfono del bolsillo. Se lo iba a entregar a Manuel cuando éste volvió a hablar.

-Bien, mejor así, si vas a colaborar con nosotros cuando vuelva necesitaré que hagas alguna llamada.

Antes de que pudiera guardar el móvil Yuma ya se lo había quitado de las manos y lo observaba con curiosidad.

-Fíjate-dijo Pablo volviéndoselo a quitar y, buscando una aplicación, le puso música. Yuma miró el aparato asombrado y Manuel levantó una ceja.

-Creo que no os vais a aburrir.

Salió de la cabaña y se marchó en el Land Rover. Cala le observaba a través de una ventana. Cuando se perdió de vista se volvió hacia los chicos y les miró con atención. Estaban jugueteando con aquel aparato, como si fueran dos amigos, serían más o menos de la misma edad aunque Yuma fuese bastante más grande de tamaño. Cala pensó con tristeza en porqué tenían que vivir escondiéndose los unos de los otros.

-Voy a calentar café-dijo sacándoles de su ensimismamiento. Ellos la miraron y sonrieron a la vez. Cala pensó que aquello sería algo que sólo vería una vez en la vida. Lentamente se fue a la cocina y comenzó a sacar tazas y azúcar, buscó la leche en el aparato que Manuel llamaba nevera y encendió aquella chapa redonda de donde el fuego surgía como por arte de magia.

Los dos muchachos se quedaron en la sala.

-Me gustan los inventos de tu especie-reconoció Yuma sujetando aún maravillado el pequeño teléfono móvil.

Pablo se rio.

-Esto no es nada, podría enseñarte tantas cosas, Manuel vive en la prehistoria-dijo abarcando la cabaña con sus brazos.

Yuma recordó las palabras de Léndula “ellos tienen cosas…” y su mirada se ensombreció. Pablo se dio cuenta de inmediato del cambio de humor que se había producido en el tupi.

-¡eh! ¿qué pasa?-preguntó, y por primera vez tocó a Yuma. Depositó con prudencia su mano derecha sobre el hombro del tupi.

-¿Crees que Cala debería volver con vosotros? ¿Crees que su vida sería mejor?

Pablo le miró fijamente. A él Cala le gustaba, le atraía como nunca le había atraído otra chica en su vida. Pero él había visto cómo se miraban, había escuchado toda la historia, todo lo que habían pasado. Él incluso sabía que su aparición había estropeado sus planes de poder estar, por fin, juntos y en paz.

-No, no lo creo-dijo en un susurro. Y, muy a su pesar, sabía que no había sido tan sincero en toda su vida.

51.

Manuel regresó a media tarde cargado de comestibles.

-No estoy acostumbrado a tener invitados- dijo sonriendo. Yuma le ayudó a descargar el coche y meter todo en la cabaña.

-Bien, habrá que ver cómo nos repartimos para dormir.-miró hacia Pablo- supongo que aún vives con tus padres ¿no?

Pablo asintió con la cabeza.

-Llámales, invéntate lo que quieras pero asegúrate de que te creen, necesito que te quedes aquí tres o cuatro días.

El chico asintió y Yuma por fin le pudo ver usar su teléfono. Se quedaba en casa de un compañero de la facultad.

-¿Te han creído?-preguntó Manuel.

-¿tú qué crees?-ironizó el muchacho- me quedo cuatro días en casa de un compañero y comparto con él hasta la ropa-movió la cabeza de un lado a otro- a saber la película que se habrán montado en su cabeza.

Yuma trató de sacarle a Manuel algo sobre su plan, pero fue imposible.

-Créeme Yuma, es mejor así, cuanto menos sepa nadie mejor para todos.

Yuma tuvo que darle la razón. Luego bajó la voz y se acercó mucho a él.

-Mira, Manuel, Cala y yo no vamos a dormir aquí.

-¿Qué? –preguntó Manuel sorprendido.

-Comeremos aquí, pero volveremos a dormir a la guarida.

Manuel notó que enrojecía. Cómo podía haber sido tan estúpido.

-Vale-casi tartamudeó- ¿estaréis bien?

Yuma le dio unos golpecitos tranquilizadores en la espalda.

-Sí, seguro-le dijo en tono fraternal.

Manuel les dejó marchar al anochecer. Cala salió de la cabaña con las mejillas encendidas. Mientras les veía marchar no pudo evitar una punzada de celos y de temor. ¿Y si no volvían?

Volvió a entrar en la cabaña. Pablo estaba recostado en la cama leyendo una de las revistas de Manuel. Se sentó a su lado y entabló una conversación con él.

-¿A qué universidad vas?

-Químicas-contestó Pablo.

-Vaya, claro, el chico de ciencias no podía dejar esta oportunidad ¿no? Tú tienes que ver las cosas con tus propios ojos para creer en ellas.

Pablo le miraba con aquella pícara sonrisa.

-Bueno, no necesito verlo todo con mis propios ojos para creer.

Manuel se levantó de la cama y buscó el cordón con el que Yuma había atado al muchacho. Luego se volvió hacia él encogiéndose de hombros.

-Lo siento muchacho, pero voy a tener que atarte para dormir.

Pablo le miró divertido.

-Vamos, ¿lo dices en serio? Me dejaste un móvil y te fuiste-le espetó- podría haber alertado a la policía de todo el país.

Pablo rompió a reír a carcajadas cuando vio la cara de Manuel. El labio inferior de su boca se había descolgado hasta formar una “o” perfecta. Manuel se sentó en la cama junto al muchacho y comenzó a reírse con él. Sus carcajadas eran tan fuertes y tan seguidas que le hacían doblarse sobre su propio abdomen. Las lágrimas acudían a sus ojos y él no podía dejar de reír. Pasaban los minutos y seguía carcajeándose hasta que Pablo, alarmado, le sujetó por los hombros y comenzó a sacudirle.

La risa de Manuel comenzó a disminuir y finalmente logró dominarse. Se pasó el dorso de las manos por los ojos para limpiarse las lágrimas y se dirigió a Pablo que le

miraba ahora completamente serio.

-Lo siento-dijo sin aliento y recuperándose todavía de la risa- no puedes imaginarte el tiempo que hacía que no me reía.

52.

Tres días después Manuel avisó a Yuma y a Cala para que a la mañana siguiente fueran temprano por la cabaña. Cuando llegaron él ya estaba esperándolos a la puerta y se subió a su Land Rover sin dar ninguna explicación.

Pablo les recibió con café recién hecho.

-Alguien se va de viaje y me da que no voy a ser yo-comentó mientras servía el café en tazas.-Esta mañana se ha levantado muy temprano y le he visto cargar el coche.

Se sentaron a la mesa y tomaron sus cafés en silencio. Luego Pablo resopló, cerró los ojos y dijo como si se disculpara.

-Sé que suena muy cursi, pero ha sido un placer conoceros-sonrió con aquella sonrisa de pícaro y continuó-puedo aseguraros que no os olvidaré nunca.

-Tampoco nosotros te olvidaremos-dijo Yuma usando también un tono irónico.

-Lo siento-dijo Pablo ahora más serio- de verdad, no quería causaros tantas molestias- se encogió de hombros-quiero que sepáis que entiendo todas las precauciones que estáis tomando pero os aseguro que no son necesarias, no pensaba delataros.

Yuma le miró atentamente.

-Dime algo-pidió- porqué seguiste insistiendo en descubrir lo que yo era cuando Manuel te dijo que te fueras, que nos dejaras en paz.

Pablo levantó las cejas sorprendido.

- Tenía que averiguarlo- lo dijo como si no tuviera otra opción.

-Un día ocurriría lo mismo con lo que has descubierto, no te bastaría saberlo tú, necesitarías que alguien más lo supiera. Quizá tus padres, no sé si tienes hermanos, un amigo de confianza, tu pareja… ese día llegaría.

Pablo le mantuvo la mirada pero no pudo negárselo. ¿Acaso no estaba deseando contarlo? ¿Se podía descubrir algo así y seguir guardando el secreto? Se dio cuenta de que él no era como Manuel. Tenía razón cuando había dicho que el guardabosques vivía en la prehistoria, era como si él también fuera de otra especie.

Pablo tendió la mano y Yuma se la estrechó. En ese momento Manuel entró en la cabaña y se quedó un segundo contemplando la escena. Luego comenzó a dar órdenes. Sacó ropas de un armario y se dirigió a Cala y Yuma.

-Poneros esto, Cala puedes cambiarte en el baño. Meted vuestras ropas en estas bolsas.

Cala comenzó a moverse sin rechistar. Yuma observaba las ropas humanas.

-¿Qué es esto?-preguntó extendiéndolas hacia Manuel.

-¿Confías en mí?- le preguntó Manuel.

Yuma comenzó a desvestirse. Se puso los pantalones tejanos y un jersey de lana gris sobre una camiseta blanca. Lo que no era capaz de poner eran unas rígidas botas de montaña de Manuel que encima le quedaban pequeñas.

-Está bien, no se te van a ver los pies.

Cala salió del baño vestida también con tejanos y jerseis, todo le quedaba enorme y ella sí llevaba unas zapatillas deportivas blancas. Yuma se estremeció al verla, pero Manuel no le dio tiempo para pensar.

-Pon esto-le dijo entregándole una visera y unas gafas de sol.

Pablo les observaba en silencio. Cala, intuyendo que aquello era un adiós se acercó al muchacho y le besó en la mejilla. Él sonrió y Yuma sintió una punzada de celos pero se le pasó al pensar que ella le había elegido a él. No importaba las cosas que ellos la pudieran ofrecer, ella le había escogido a él.

Manuel abrió la puerta de la cabaña y les mandó pasar primero. Luego se volvió hacia Pablo.

-Lo siento, muchacho, he deshinchado un par de ruedas de tu fiat, puedes llamar a un taxi desde tu móvil o caminar unos cinco kilómetros hasta el primer pueblo- le hizo un gesto de despedida con la mano y sonrió- No les esperes, no van a volver.

53.

Yuma contempló el Land Rover. Estaba pasmado ante la puerta que Manuel mantenía abierta ante él. Cómo podía él ni tan siquiera soñar que un día montaría en uno de los automóviles de los humanos. Recordó la cantidad de tardes que se había pasado, antes de encontrar a Cala, observando los coches de los humanos que podía ver como hormiguitas desde lo alto de aquella cima, moviéndose a gran velocidad. Cuántas veces se había imaginado viajando en uno de ellos.

Manuel le empujó suavemente para hacerle entrar y Cala entró tras él y se sentó a su lado. Le dio la mano y se la apretó con fuerza pero Yuma apenas se enteró.

Escuchó, como a lo lejos, el ruido de las puertas al cerrarse y pegó un respingo cuando el motor se puso en marcha. El Land Rover comenzó a moverse y una sensación extraña y vertiginosa recorrió el estómago de Yuma.

-Si te mareas, avisa-dijo Manuel como si pudiera leerle el pensamiento.

Pero Yuma no podía ni hablar.

Manuel bajó la ventanilla y el aire hizo que el pelo de Yuma revoloteara a su alrededor. Cala se empezó a reír y Yuma la miró como si no la hubiera visto nunca antes.

-Te quiero-dijo ella y consiguió que Yuma regresara al mundo.

-Escuchad-gritó Manuel para hacerse oír por encima del viento- estoy de vacaciones y he dejado solicitada una excedencia por un mínimo de dos años que no creo tengan inconveniente en concederme.

Subió la ventanilla y continuó hablándoles más despacio.

-Un viejo amigo mío de confianza me avisará cuando me la concedan. También me ha dejado un viejo molino habilitado como vivienda que podemos usar el tiempo que haga falta. Está apartado del pueblo- aclaró.

Cala mantenía apretada la mano de Yuma y escuchaba atentamente a Manuel porque sabía que luego tendría que explicárselo todo a él de nuevo. El viaje, el automóvil, los nuevos y desconocidos paisajes, todo era demasiado para que Yuma pudiera prestar atención a algo más.

-Pasaréis allí el invierno conmigo y cuando llegue la primavera podréis empezar a construir vuestra guarida. Hay un bosque cercano al molino y también hay un río, así que no tendréis problemas para conseguir agua.

Volvió la cabeza para mirarlos. Iban pegados el uno al otro. Yuma estaba abstraído y Cala le apretaba la mano. Parecían dos niños. Manuel se dio cuenta de que no lo parecían, lo eran, eran dos niños. Se alegró de haber solicitado la excedencia. Podrían vivir perfectamente. Él tenía suficiente dinero ahorrado, no había gastado nada en demasiados años, era hora de que empezara a hacerlo. Les podría ayudar con el material que necesitaran para que crearan su hogar.

Respiró hondo, tenía al menos dos años para cuidarlos, y ahora eso era lo que más le importaba.

-Por supuesto, yo, os daré toda la intimidad necesaria. No quiero saber dónde construiréis la nueva guarida, quiero que siga siendo un misterio para mí, como la otra. Quiero que todo vuelva a ser igual.

Cala apoyó la cabeza en el hombro de Yuma. Nada volvería a ser igual, pensó, nadie volvería a separarlos, estaba segura. Nada podía volver a ser igual, pero eso ya no importaba, ahora las cosas serían cada vez mejor.

Epílogo

Una mañana, casi dos años después de trasladarse al molino viejo del Tocho, Manuel se despertó al alba, como de costumbre y, al levantarse y tantear sobre la mesilla de noche buscando las gafas que había tenido que comenzar a usar, sus dedos se enredaron en un cordón.

Al ver el amuleto de la huella de puma que un día había pertenecido a Sush lo apretó en su mano mientras notaba las lágrimas que se agolpaban en sus ojos. Recordó la noche que él mismo se lo entregó a Kasa “Devuélvemelo sólo cuando confíes en mí”, le había dicho.

Estaban allí, de una manera u otra se habían apañado para ponerse en contacto entre ellos y ahora le entregaba el amuleto para que él lo supiera, para que supiera que volvían a estar juntos, no como antes, pero juntos igual.

Ya no le necesitaban. Cala y Yuma le visitaban a menudo y se les veía bien, felices, diría Manuel.

Le pareció que era el momento de que él retomara su vida de nuevo. Tal vez valiera la pena volver al mundo, no todos los humanos eran tan malos. Manuel sonrió para sus adentros.

Les dejó una nota escueta pegada a la puerta del molino. Nadie más que ellos se pasaban por allí y tampoco había puesto nada de otro mundo “Volveré de vez en cuando, sé que estaréis bien”

Regresó a la ciudad y antes de ir a la cabaña se plantó a la puerta de la facultad de Químicas, esperaría el tiempo que hiciera falta, estaba más que acostumbrado a esperar.

Cuando le vio aparecer con un par de compañeros sintió el impulso de abrazarle sin saber por qué. Sin embargo, se limitó a caminar unos pasos tras ellos antes de pronunciar en alto su nombre.

-Pablo.

El muchacho se volvió y se quedó mirándole con la cabeza ladeada. Los dos amigos le dieron un golpecito y siguieron caminando, puede que pensaran que Manuel era su padre.

Ellos se miraron un momento en silencio y luego a Manuel la pregunta le salió sola.

-¿Se lo contaste a alguien?

Pablo se encogió de hombros como disculpándose.

-Se lo conté a todo el mundo- vio la cara de Manuel y sonrió- Escribí un libro. Conté la historia que Cala me contó y el mundo se volvió loco con ella, creo que porque piensan que es todo invención mía.

Manuel comenzó a devolverle la sonrisa y Pablo continuó.

-Como no conocía el final, ese sí me lo tuve que inventar.

-¿Y cuál es?

-Bueno, como a todo el mundo le gustan los finales felices Cala y Yuma terminan juntos, viviendo su gran amor para siempre.-Pablo miró a Manuel fijamente- ¿acerté?

-Sí, supongo que sí.-dijo Manuel. Metió las manos en los bolsillos.- Es extraño que un chico de ciencias como tú haya escrito un libro romántico.

Pablo resopló. Sonrió de nuevo con aquella sonrisa pícara que tanto había irritado a Manuel en el pasado.

-Ahora en serio, Manuel, ¿ocurrió de verdad? ¿O realmente todo ha sido una invención?

-No lo sé Pablo, cuando estoy con ellos todo me parece real, pero ahora, aquí, contigo, es como si sólo fueran un sueño, un sueño largo y bonito del que en algún momento hay que despertar.- le pasó un brazo sobre los hombros a Pablo y juntos comenzaron a caminar en sentido contrario a la facultad- ¿Me dejarás leer el libro?

-Claro, verás cuando veas a quién se lo he dedicado- se rió el muchacho.

Manuel le apretó un poco más contra él agradecido.

-Tienes que contarme una cosa, al final, ¿cómo regresaste desde la cabaña?

Pablo se soltó de él fingiendo enfado.

-¿Qué yo te tengo que contar? Dos años desaparecido y ahora me vienes con esas- exclamó- invítame a un café, viejo, y empieza a soltar por esa boquita.

Juntos se subieron al Land Rover de Manuel. Sí, quizá volver al mundo real no fuera tan malo al fin.

"- ¿Y si existen, abuelo? ¿Y si hay más como yo?- preguntó Cala.

-Es posible- tuvo que admitir el abuelo- el mundo es muy grande, Cala."

Table of Contents